





El Machete, es la revista de teoría, política y cultura del Partido Comunista de México.

Consejo de redacción

Director: *Pável Blanco Cabrera*

Diego Torres, Julio Cota, Marco Vinicio Dávila, Jazmín Padilla, Héctor Colío, Omar Cota, Alfonso Arvirde, Jonathan Hernandez.

Revista Trimestral

Correo: korchaguine@gmail.com

Web : www.comunistas-mexicanos.org

[ÍNDICE]

EDITORIAL.....	
¿QUÉ HEMOS HECHO Y QUE HAREMOS ENTRE LA CLASE OBRERA Y LOS SINDICATOS EN EL PRESENTE PERIODO ?	
<i>Diego Torres</i>	
EL PARTIDO Y EL TRABAJO OBRERO-SINDICAL	
<i>Juan Rubio</i>	
¿EL FIN DE LA CLASE OBRERA? UN ESTUDIO SOBRE LA COMPOSICIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA EN EL ESTADO DE MÉXICO.	
<i>Jesús Saavedra y Miguel Kun</i>	
ALGUNOS ASUNTOS IDEOLÓGICOS CANDENTES PARA EL PCM	
<i>Pável Blanco Cabrera</i>	
UN PROBLEMA DE CONCIENCIA	
<i>Felipe Cuevas Méndez</i>	
HOBBSAWM, EL MARXISMO Y LOS INTELLECTUALES	
<i>Miguel Urbano Rodrigues</i>	
LA FORMACIÓN IDEOLÓGICA Y LA POLÍTICA DE RUPTURA DEL PCM	
<i>Omar Cota</i>	
LA GUÍA TRAZADA POR EL PRÓCER LENIN EN MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO PARA UNA VIDA CONCRETA	
<i>Miguel Lara</i>	64
PROGRAMA DEL KKE	
<i>(Aprobado por el XIX Congreso del Partido Comunista de Grecia)</i>	
EL SINDICATO Y EL MACHETE	
<i>David Alfaro Siqueiros (Capítulo IX de sus memorias)</i>	

Editorial

Al llegar a su número 3 El Machete publica materiales de gran valor, pues son resultado de la práctica de los comunistas entre la clase y para la clase: nos referimos a los principales materiales de la II Conferencia Obrero Sindical, efectuada a finales de Mayo en la Ciudad de México, y que fueron ratificados por el Comité Central del Partido Comunista de México, convirtiéndose en la guía para la acción entre el conjunto del proletariado y los sindicatos.

De más está el fundamentar porque consideramos que es un trabajo fundamental, la realidad así lo exige. Varias veces insistimos en que el corazón del capitalismo son los centros de trabajo. Hace años que nosotros refutamos los cantos de sirena sobre el fin de la clase obrera; admitir tal posición sería liquidar al partido comunista como partido del proletariado. Tales ideas que divulgó con fuerza la burguesía en el marco de la contrarrevolución tenían su antecedente a finales de los 70 cuando ex trotskistas y ex comunistas sobre la base de la revolución científico-técnica (olvidando que esta es una fuerza productiva directa) empezaron a escribir sobre ello y hablando de una nueva izquierda, lo cobró auge a mediados de los 90 con los nuevos sujetos o sujetos emergentes. Así han desfilado con el ropaje de moda del momento, pero con las viejas ideas revisionistas de Bernstein, con un movimientismo posmoderno.

Nuestra posición de principios sin embargo no se ancla en dogmas ni en la idealización obrerista de los proletarios. Asumimos los temas contemporáneos de la clase obrera, del conjunto de los trabajadores asalariados, las especificidades de quienes laboran en la producción o en la circulación; de las concentraciones industriales, el asunto de la relocalización y de los servi-

cios; los trabajadores del campo y la ciudad, los manuales e intelectuales, los trabajadores migrantes (lo mismo los mexicanos que laboran principalmente en EEUU, como los migrantes centroamericanos que trabajan en México), el tema de género en el trabajo o el de la juventud trabajadora. No somos ajenos a ellos, pero entre más los estudiamos o realizamos labores específicas, más se refuerza la convicción sobre la naturaleza de clase del PCM.

Hoy tenemos un rumbo específico ahí: para introducir desde el exterior la consciencia de clase al proletariado, para fusionar el socialismo científico con el movimiento obrero, para cumplir con la regla de oro de la teoría leninista que es asegurar la composición de clase del PCM. Con estos materiales, manos a la obra pues. Viene también el estudio, que debe ser permanente, de la especificidad de la clase obrera en una de las concentraciones industriales importantes del país: el Valle de Toluca.

Publicamos también el Programa que aprobó recientemente en su Congreso el Partido Comunista de Grecia, en momentos de la crisis profunda del capitalismo, agudizada en uno de sus centros imperialistas la Unión Europea, situando las tareas revolucionarias de la clase obrera, de los comunistas antes y después de la toma del poder. Con el KKE no solamente tenemos una estrecha relación, sino que también reconocemos que indican el norte a los marxistas-leninistas al generalizar una experiencia que recoge la vivida durante la contrarrevolución que llevó al derrocamiento del socialismo en la URSS.

Entre otros materiales destacamos el del comunista portugués Miguel Urbano, contra los deformadores del marxismo.

Ninguno de estos materiales está aislado de la realidad, pues a ella corresponden. Con un mundo convulsionado por la crisis de sobreproducción y sobreacumulación, por la latente guerra en Medio Oriente que iniciaría si el imperialismo ataca a Siria, por la contundencia del conflicto de clase, por el asalto de los monopolios para desvalorizar el trabajo, por la insurgencia de sectores de la clase trabajadora.

No son materiales para la academia, son para la lucha, para elevar y cualificar las tareas de la militancia comunista en un periodo que prevemos de ascenso en los combates proletarios, en nuestro país y el mundo.

También informamos que por decisión del Comité Central, a partir del próximo número asume como Director de El Machete, el camarada Omar Cota, integrante de nuestro Buró Político, con siete años de militancia, desde tareas de base, de dirección regional en el trabajo juvenil y estudiantil, como responsable nacional de la Liga de la Juventud Comunista y actualmente responsable de la educación política a nivel del Comité Central. Una buena decisión que mejorará el trabajo de nuestra revista de ideología, política y cultura.

¿Qué hemos hecho y que haremos entre la clase obrera y los sindicatos en el presente periodo?

Diego Torres

Segundo Secretario del Comité Central del Partido Comunista de México

I

En primer lugar valoramos como positivo el que la mayoría de los camaradas de las estructuras de Jalisco (que realizan agitación en el corredor industrial de El Salto, con especial énfasis en HONDA), Tamaulipas (que han realizado labores de agitación entre petroleros, guardias de seguridad y esfuerzos organizativos de construcción sindical entre trabajadores de telecomunicaciones), Hidalgo (donde se agita con la construcción de un sindicato de periodistas), DF (donde se ha dirigido propaganda y agitación a plantas de manufactura en el área de Granjas), Morelos (organización de una corriente al interior de NISSAN, propaganda y agitación en la planta de Cartuchos, acompañamiento al Magisterio), Veracruz (propaganda y agitación entre trabajadores de papeleras e industria, acompañamiento al comité despedido) hayan realizado esfuerzos por vincular al Partido con la clase, que las estructuras de reciente formación, como Puebla o los compañeros del sureste o los nuevos núcleos de la LJC, sigan este camino, así como el proceso de integrar el FTI a nuestra política.

Hasta ahora, una vez conquistada la madurez ideológica del PCM en el IV congreso, del 2010 – principios 2011, hemos logrado la obtención de contactos, colaboradores, simpatizantes y militantes sueltos al interior de algunas plantas importantes. Ahí donde la venta del periódico, la agitación y la propaganda han tenido un carácter sistemático la influencia del Partido ha aumentado, al grado de desencadenar y potenciar algunas acciones de los trabajadores.

Sin embargo, el giro obrero del PCM no es algo que pueda considerarse consolidado mientras no predominen las células de centro de trabajo. Éste es un objetivo que no se ha cumplido, y que mientras no se cumpla no solo limita fuertemente la capacidad del Partido de dirigir a la clase sino que impide la mejora de la composición del propio Partido. Con giro obrero nos referimos a nuestro propósito de superar el hecho de que remontando la liquidación del PCM histórico, no siempre pudimos reconstruir el aparato partidario en los lugares y momentos que deseábamos –es decir, entre las grandes concentraciones industriales y de acuerdo a una actividad planificada– ni dirigir su actividad bajo las formas y con los objetivos pensados –sino sujetos, mientras las confusiones pervivían, a los vaivenes de las luchas espontáneas.

Los camaradas, en su mayoría jóvenes trabajadores con una situación laboral sujeta a lo que ya es común en su grupo de edad –con empleos temporales, empleados en la informalidad, desempleados, ocupados en pequeñas unidades de servicios, subcontratados, etc.- nos esforzamos en seguir la consigna del giro obrero, pero carentes de experiencia muchas veces se muestra una grave limitación en las consignas lanzadas –abordado las cuestiones sindicales carentes de experiencia, suficiente preparación y apabullados por los obstáculos jurídico-técnicos el cuadro se desorienta y desespera con facilidad, o limitamos demasiado nuestra propaganda a los asuntos parciales-, una falta de audacia en cuanto al alcance de nuestra actividad, etc.

El periódico cumple su cometido cuando logra hallar caminos al interior de la fábrica, en muchos casos se acompaña de propaganda especializada. Hemos conocido por experiencia que es eficaz la consigna particular, pero abandonar totalmente la agitación política se llama economismo y triunfarán con esa línea quienes mejor la expresan y mejor organizados están para ello –los agrupamientos charros y neo charros.

Encima, cada estructura regional y en algunos casos dramáticos, cada célula o camarada actúa por su cuenta sin que su actividad se articule en una totalidad, en un plan. En suma la consigna del giro obrero se ha venido dando con extremo voluntarismo, cuando es la línea principal del Partido y merece un plan con objetivos claros, con una correcta distribución de las fuerzas, y el mayor seguimiento por el CC y el BP.

Entendemos que la política obrera del Partido no consiste en volver a los cuadros comunistas en obreros activos o que su actividad se reduce a la misma que los activistas sindicalistas, ni mucho menos en volvernos ayudantes de los abogados que ejercerían una dirección estrictamente dentro de los marcos burgueses.

Pero si ese entendimiento no pasa a una actividad planificada, en que todos los camaradas entienden cuales son los objetivos y los métodos de su lucha aún reina la confusión en nuestro Partido.

La confusión es un reflejo también de la edad de piedra sindical en la que aún vivimos.

Oficialmente poco más del 10% de la PEA está sindicalizada, en la industria pesada la tasa de los sindicalizados reconocidos llega al 68%, 50% de los trabajadores sindicalizados reconocidos se hallan en el sector público, 90% de los sindicatos titulares de contratos colectivos en la ciudad de México son blancos o de protección.

¿Qué hemos hecho y que haremos entre la clase obrera y los sindicatos en el presente periodo?

Atendiendo a los datos de estudios sobre la PSSI que abarcan hasta el 2008, donde la tasa aumenta del 10% a cerca del 30%, la mayoría de los sindicatos son ilegales. Al mismo tiempo que 62% de los emplazamientos son por firma de contrato, el 65% sucumbieron ante la aplicación de un papel que citara el artículo 923.

II

La tarea principal de nuestros cuadros es llevar a la clase la conciencia de clase en tiempos de tormentosa lucha, de ofensiva del bloque de los monopolios, con la mayoría de la clase obrera desorganizada y una alta posibilidad de que el enfrentamiento en los centros de trabajo se dé sin garantías legales. La táctica que elijamos será correcta en la medida que cumpla o no esta tarea.

Los comunistas buscan tanto en las asambleas, como en las confrontaciones reales, como en toda otra forma de interacción con la clase detectar a los elementos más decididos, más claros, más conscientes y avanzados para formar las células.

La posición de Marx sobre la tendencia a la miseria relativa y absoluta, la ley del aumento de las necesidades y el descenso de su grado de satisfacción, es totalmente actual y justificada. El tema de la resistencia y la ruptura, o la incorporación, es un tema importante para la táctica del PCM entre el movimiento obrero sindical.

Los paros se multiplican, las reformas, entre ellas la laboral, no salvan al capitalismo de su crisis. El CCE estimaba el impacto de la reforma laboral en un 2% de crecimiento del PIB, lo cual no coloca a la producción al nivel previo a los primeros embates de la crisis, y su margen disminuye con nuevos desenvolvimientos de la misma. Recientemente 3 de las 4 mayores constructoras se declararon en quiebra (en el caso más dramático por cada \$1 de capital se deben casi \$3 en créditos e intereses, en el menos dramático \$1.20), descenso en la producción industrial, reducción en 1/3 de las ventas al mayoreo, quiebra del 90% de los municipios, etc.

Para este año el salario ha disminuido un total acumulado de 78% en su poder adquisitivo, medio salario alcanza para medio kilo de carne o tres kilos de tortilla. A 5 meses de reforma laboral, el desempleo continúa rampante con unos 2.5 millones reconocidos en paro y 30 millones empleados en la informalidad, ninguna alteración positiva en las tendencias ahí, solo disminuyó brutalmente el valor de la fuerza de trabajo.

A nivel nacional, en 2012, el total de emplazamientos a huelga fue de 9 mil 877, este número representa una caída de 9.7 por ciento, respecto a la del año anterior; sin embargo, en cuanto a estallamientos efectivos de huelgas, el número creció 46.1 por ciento al pasar de 13 a 19 en el País.

Jalisco, Oaxaca y Veracruz, además de figurar entre las que mayor número de emplazamientos registraron en 2012, también la cifra de las huelgas estalladas creció 12.2 por ciento, respecto a las del año pasado.

En lo que va registrado del 2013 por la STPS, los conflictos laborales donde no se acreditó el emplazamiento las estadísticas son las siguientes:

Cantidad de obreros	Conflictos
1:	12
2:	62
3-5:	2
6-9:	1
10-19:	5
20-49:	21
50-99:	4
100-499:	1
500-999:	6

Más otra cuestión a considerar es que los datos están muy lejos de reflejar la realidad pues una gran parte de las huelgas son declaradas “inexistentes” y no computan en las cifras. Ejemplos de hace menos de un año incluyen la huelga de maestros y administrativos del SICÓBATAB en 101 planteles, los 258 trabajadores de calzado Sandak (116 en resistencia aún), los 1800 trabajadores afiliados al SUEUM, el emplazamiento del Sindicato del Ayuntamiento de Puebla, la huelga en la UNISON, los transportistas de Jalisco, el conflicto en Cananea donde 900 mineros de 1300 despedidos sigue inconformes, el emplazamiento a huelga de sindicato del COBAT, el paro en la acerería TAMSA, etc.

Nuestra práctica parece coincidir con las valoraciones que hacen centros de estudios laborales que consideran que la reforma laboral ha multiplicado los conflictos, aún si no se reconocen. Los obreros desafían con su constante acción los sacrificios que se le pretenden imponer. Algunos ejemplos del 2013:

*De 738 obreros en Lancermex (Coahuila) 220 organizaron un Paro por el tema de las utilidades al margen de CTM (cuya dirección, representante de solo 10 obreros, acordó un bono de 300 pesos a los que no participaron en el paro y despidos para quienes lo dirigieron).

*Honda, que vivió un paro por el reparto de utilidades.

¿Qué hemos hecho y que haremos entre la clase obrera y los sindicatos en el presente periodo?

*Los obreros de la planta Delphi de Nuevo Laredo se fueron a paro sin intervención de la dirigencia de la CTM (Una vez más por la cuestión de utilidades pues les ofrecieron 500 pesos cuando les debiera tocar 4500).

*Trabajadores de la construcción pararon las obras del Acabús en Acapulco tras 3 meses sin cobrar salario (la empresa argumenta retrasos en los plazos que se debería ejecutar la obra).

A pesar de la importancia de la lucha económica, si dejamos de señalar en cada caso como objetivo los cambios más radicales, más tarde o más temprano se enfrentará un callejón sin salida y trágicas contradicciones. El ataque a las posiciones oportunistas, socialdemócratas debe mantenerse.

En medio del panorama de edad de piedra sindical y cruentas agresiones contra el valor de nuestra fuerza de trabajo, hay fuerzas que insisten en colocarse a la cola del sindicalismo amarillo, de la UNT y otros agrupamientos ligados a la socialdemocracia, que confrontan en algunos niveles las reformas del presente gobierno pero que propagan las nociones de colaboración de clases, de fetichismo en la legalidad burguesa, etc. En muchos casos inclusive actuando como punta de lanza de un grupo monopólico contra otro, como es el caso de Telecomunicaciones, servicios públicos, o Minería.

Adoptar la línea de impulsar el sindicalismo “independiente” (de la CTM pero no de la burguesía y de la socialdemocracia) no solo nos subordina a esa política y nos coloca en la senda del fracaso asegurado –como se ha visto por años y años-, sino que nos aísla de cientos de miles de obreros de sectores estratégicos agrupados en la CTM. Sabemos que esas siglas no abolen la lucha de clases al interior de los centros de trabajo, y no anula de ninguna manera la necesidad de intervenir de manera bolchevique en su interior.

Por ejemplo se sabe de escaramuzas al interior de la CTM por desconocimientos e inconformidad con las dirigencias locales (Correos, Sistema de Agua y Cartuchos en Cuernavaca – donde se le dio salida por parte de “Sindicatos Nacionales y Autónomos de la CTM”, Músicos en Cuautla dieron golpe de estado, papeleras en Veracruz, Honda en Guadalajara, trabajadores de la construcción en Tabasco, subestación en CFE donde los trabajadores subcontratados por Edemtec en Sonora se fueron con la CROM). De las huelgas estalladas en el 2012 75% fueron bajo las siglas de la CROC, CROM, CTM, el 20% independientes. En lo que va del 2013 66 conflictos se dieron en secciones de la CTM, 33 en los llamados independientes, 17 en otros.

Viceversa, los sindicatos paralelos existen, son un fenómeno con el cual tendremos que coexistir por el momento, al cual tendremos que saber introducirnos también. Los comunistas no se negarán a realizar su trabajo político para conquista de la mayoría de la clase, para la organización de células, entre estos sindicatos.

III

El objetivo primero es elevar la organización y conquistar la dirección por centro de trabajo, la lucha dirigida contra las agresiones bárbaras, contra las reformas y medidas salvajes tomadas para transferir los costos de la crisis a los trabajadores. Cuando logremos avanzar en el objetivo de conquistar centros de trabajo podremos pasar a tareas más complejas que nos acercarán al momento de la contraofensiva, como la coordinación del trabajo preparativo de huelgas por rama, sector o general.

El objetivo prioritario serán los centros de trabajo de sectores estratégicos, puntas de lanza (sector automotriz, minero-metalúrgico, industria química, telecomunicaciones, energía, etc.). Consideramos que organizando a lo más compacto, lo más avanzado y concentrado de la clase podemos desencadenar con mayor facilidad luchas que rebasen a dichos sectores que si hacemos lo contrario, organizar en la periferia, en ramas secundarias, en centros de trabajo dispersos y pequeños.

Son de gran orientación nuestras Tesis del IV congreso para entender el sentido que guarda nuestra apuesta. Recordemos que hemos clarificado que hoy en día vivimos la época del imperialismo, cuyos lazos abarcan a la mayoría de los países del planeta. En esta época alrededor de 1000 empresas monopólicas articuladas por un puñado de grupos financieros concentran en sus manos más de la mitad de la producción mundial y explotan de manera directa a una alta proporción de la clase obrera de todo el globo, cuando menos la absoluta mayoría de la que se halla en grandes concentraciones, una empresa como Wal-Mart emplea a más de 1 millón 300 mil trabajadores, General Motors a 626000, Siemens a casi medio millón, etc. Las luchas que abarquen casi cualquier concentración grande de obreros en casi cualquier rincón del mundo interesan de manera directa al resto de sus hermanos de clase enfrentados a exactamente la misma patronal.

Casi en la totalidad de los centros de trabajo donde pretendemos conquistar a la mayoría predominan las direcciones sindicales oportunistas y charras, el descontento obrero que se acumula tiende a desatar acciones de manera espontánea. Los choques sin garantías legales deben tener de todos modos garantías y respaldos organizativos. El choque espontáneo y sin preparación es el preludio de una derrota, cierto que también esa experiencia puede resultar ventajosa si se extraen lecciones y se insiste en su enseñanza a los obreros. Los cuadros en esa situación acompañan la lucha sin dejar de señalar la necesidad de organizar mejor, de clarificar el enemigo de clase. Los comunistas deben insistir en la preparación de las acciones de los trabajadores, en la formación y elección de órganos dirigentes de esas luchas (aún si no son reconocidas legalmente y sin dejar de usar la misma legalidad cuando es conveniente y de manera auxiliar), en la preparación de reservas de recursos, en preparar los apoyos sindicales e internacionales, en la planificación y elaboración previa de propaganda.

Dependiendo de las condiciones del centro de trabajo, la contradicción puede expresarse directamente en la lucha económica y por reivindicaciones, o en la demanda de democratizar la vida sindical, o inclusive en la necesidad de organizar el sindicato mismo, cuando este es inexistente. En algunos casos la lucha deberá darse en los marcos del sindicato ya existente, en otros casos se empujará el crecimiento de la secciones del FTI.

¿Qué hemos hecho y que haremos entre la clase obrera y los sindicatos en el presente periodo?

En absolutamente todos los casos anteriores consideramos que es relevante dirigir agitación y propaganda contra las reformas y agresiones del poder de los monopolios. Eso forma parte de la táctica general del Partido, y cobra especial relevancia en la educación de nuestra clase, en ligar el aspecto político con el económico, en plantear la cuestión del poder a nuestra clase.

No es tarea ni de esta conferencia, ni del CC dar una casuística. La tarea de definir la consigna principal en el centro de trabajo concreto es de la célula actuante en primer lugar, y será tarea de las instancias medias y superiores el conocer las valoraciones y los planes de las células para orientar, articularlos en un todo y movilizar sus fuerzas.

Es posible que los camaradas maniobren y oculten su actividad de la patronal y los elementos poco seguros de nuestra clase, lo que no es posible es renunciar a intervenir (ni bajo argumentos de la adscripción sindical de los obreros en cuestión, ni de presencia de elementos reaccionarios en las dirigencias sindicales, ni especialmente de atraso del nivel de conciencia) y reclutar. La célula por centro de trabajo, sujeta plenamente a la disciplina y línea política del Partido, es la piedra de toque para elevar nuestra influencia en los sindicatos, en la clase obrera.

Crear células por centro de trabajo es la tarea primera e indeclinable de las células geográficas.

Nuestra actividad dentro de las fábricas y los centros de trabajo se desarrollará en varios "pisos". En primer lugar la célula, que deberá observar previsiones de trabajo cerrado. En un segundo piso se organizará a elementos de nuestra clase para la lucha obrera y sindical, comités que organicen con antelación las acciones, que puedan intervenir en las asambleas o en las acciones mismas para convencer a la clase. No es recomendable que la totalidad de la célula o exclusivamente la célula conforme este nivel. Encima círculos más amplios donde ya se actuaría con reconocimiento, como el sindicato o la Federación.

Es recomendable que los núcleos de la LJC intervengan para realizar propaganda y agitación, así como otras tareas auxiliares (organizar y enlazar comités de despedidos, intervenir en movilizaciones y mítines, etc.) de esa manera auxilian en preservar el secreto de los camaradas al interior de la fábrica y fortalecen el trabajo político. Para estas tareas también se puede movilizar a otras células del partido, o a integrantes de células geográficas que no laboren en el mismo centro. La LJC, que es la cantera de cuadros del partido, no se enfocará exclusivamente en los centros de enseñanzas ni se confinará a los muros de las escuelas, también se recomienda que despliegue acción para reclutar a jóvenes trabajadores directamente en centros de trabajo no atendidos por el Partido.

La prensa partidaria debe acompañar el giro obrero de nuestro Partido, siendo el consejo particularmente exigente en la elaboración y recepción de mayor cantidad de notas provenientes de los centros de trabajo (los últimos números del 2012 del periódico son un buen ejemplo de lo que se espera).

En el plano internacional, están puestas ya las bases para hacer un trabajo político para convencer a los trabajadores agrupados en el FTI de ligarse a la FSM, desplazando con fuerzas vivas a los membretes que en México no han sabido traducir el pacto de Atenas en acción. El departamento internacional del PCM debe tomar nota a través del BP y CC de todas las acciones de clase desencadenadas por nuestras organizaciones, para recurrir a la solidaridad internacional como una cobertura más. Viceversa hace falta plantear acciones más amplias,

entre los trabajadores, de solidaridad con las huelgas que sacuden de manera especial Grecia, España y otros países donde el polo leninista del MCI actúa.

La secretaria de organización, la comisión de seguridad del partido deben tomar nota de todas las acciones de clase desencadenas por nuestras organizaciones, para intervenir en la organización de la defensa de la integridad de los cuadros y de las masas obreras ahí donde se estime necesario.

El control de los centros de trabajo y los órganos creados por la clase para su defensa, la conquista de la mayoría de la clase en la mayoría de los centros de trabajo estratégicos serán el pilar fundamental de nuestra lucha por el poder, por el socialismo-comunismo.

El control de los centros de trabajo y los órganos creados por la clase para su defensa, la conquista de la mayoría de la clase en la mayoría de los centros de trabajo estratégicos serán el pilar fundamental de nuestra lucha por el poder, por el socialismo-comunismo.

EL PARTIDO Y EL TRABAJO OBRERO-SINDICAL

Juan Rubio

Secretario General de la Federación de Trabajadores Independientes,
miembro de la Comisión Obrero-Sindical del PCM

“El Partido Comunista es la vanguardia del proletariado,
la vanguardia que reconoció perfectamente las vías
y medios para liberar al proletariado del yugo capitalista y
que por esa razón aceptó conscientemente el problema comunista”.

CONCLUSIONES III CONGRESO INTERNACIONAL COMUNISTA
Ed. Lenguas Extranjeras, Moscu, 1945

Los sindicatos son las organizaciones primarias, elementales y de masas del proletariado, que tienden a aglutinar sin excepción a todos los obreros de cada sector de la industria y los servicios, promoviendo el ingreso en sus filas, no solamente a los comunistas conscientes sino también a las categorías intermedias y hasta totalmente atrasadas de trabajadores, que van conociendo paulatinamente la lucha obrera y por lo tanto el comunismo a través de las experiencias de la vida.

El papel de los sindicatos en el presente período, precede al combate del proletariado por la conquista del poder, durante este combate y luego, después de la conquista, difieren en muchos aspectos, pero siempre, antes, durante y después, los sindicatos siguen siendo una organización de masas y difiere cualitativamente de las características político-ideológicas del propio Partido, y en relación con este último desempeñan hasta cierto punto el papel de la circunferencia con relación al centro.

Antes de la conquista del poder, los Sindicatos dirigidos por los Comunistas, organizaran a los obreros principalmente en el orden económico para la conquista de posibles mejoras, para el total derrocamiento del capitalismo, pero en un primer plano de toda su actividad figura la organización de la lucha de las masas proletarias contra el capitalismo en vistas a la revolución proletaria.

Durante la revolución proletaria, los Sindicatos realmente revolucionarios organizan, junto con el partido, a las masas para el asalto a las fortalezas del capital y se encargan de los primeros trabajos de organización de la producción socialista.

Luego de la conquista y el afianzamiento del poder proletario, la acción de los sindicatos se traslada sobre todo al campo de la organización económica y consagra casi todas sus fuerzas a la construcción del edificio económico sobre bases socialistas, convirtiéndose así en una verdadera escuela práctica del comunismo.

Durante esas tres fases de la lucha del proletariado, los sindicatos deben de ser dirigidos por su vanguardia, el Partido Comunista, que dirige la lucha proletaria en todas sus etapas. Al efecto, los comunistas y los elementos simpatizantes deben constituir en el seno de los sindicatos células comunistas totalmente subordinados al partido comunista en su conjunto.

Por lo tanto y en la anterior lógica, el Partido Comunista de México deberá de concretizar ciertas tareas en pos de construir estructura al seno de clase, y así verdaderamente jugar el papel histórico que como elemento consciente y avanzado de la misma debe jugar, por lo que las tareas inmediatas para el presente periodo deberán de consistir en:

a) **Formar células comunistas en cada Sindicato.** Llámense aquellos dirigidos por la CTM, CROC, CROM, UNT, FSTSE, COS, COR, FENASA, CONASIM, etc., ya sea para:

I. La lucha económica directa en contra del patrón (por el salario, estabilidad laboral, prestaciones, seguridad social, etc.),

II. La democratización de los mismos y sus estructuras (lucha contra el charrismo, sindicalismo blanco y amarillo, cacicazgo, contra las estructuras fácticas locales, etc.), y

III. La lucha política (la lucha vs la reforma laboral, por seguridad social general, contra la reformas estructurales, etc.).

b) **El empuje y fortalecimiento de los Sindicatos agrupados en la Federación de Trabajadores Independientes (FTI)**, como una opción Independiente y Clasista para llegar a los sectores no organizados de la clase. En el entendido que esta es una herramienta que se enmarca en la legalidad burguesa y como tal se debe de distinguir las diferencias cualitativas del Partido y de esta herramienta.

Por lo tanto el FTI se debe de mantener como un brazo activo del partido y sus militantes, pero mantener ante “los ojos del Estado” como una organización más, con el objetivo de que el marco de la legalidad burguesa, los revolucionarios puedan llegar a mas sectores no organizados de la clase. POR LO QUE LA MISMA DEBE DE MANTENER SU IMAGEN PUBLICA DE

Al final la tarea de los comunistas, responsables del trabajo obrero sindical, consiste en hacer de los Sindicatos una escuela de la revolución, en acabar con el espíritu de conciliación de clases que rige el actual mundo sindical, así como combatir la traición de los líderes oportunistas y charros para hacer de estas organizaciones un arma activa del proletariado revolucionario.

“NEUTRALIDAD”. Siendo la tarea de los militantes Comunistas al seno de los centros de trabajo quien en los hechos la invertirán del carácter proletario con el que la misma se constituyó.

Al final la tarea de los comunistas, responsables del trabajo obrero sindical, consiste en hacer de los Sindicatos una escuela de la revolución, en acabar con el espíritu de conciliación de clases que rige el actual mundo sindical, así como combatir la traición de los líderes oportunistas y charros para hacer de estas organizaciones un arma activa del proletariado revolucionario.

Por lo tanto durante el próximo período, la tarea capital de todos los comunistas es la de trabajar con energía y perseverancia para conquistar a la mayoría de la clase, ya sea a través de los Sindicatos “tradicionales” o dando vida a los Sindicatos de la FTI. En ningún caso los comunistas deben dejarse desanimar por las tendencias reaccionarias que se

manifiestan actualmente en el movimiento sindical (CONASIM, ASM, CSI, algún sector de CTM, COS, SNTE, SNTSS, FSTSE, etc.) y tienen que dedicarse, mediante la más activa participación en todos los combates cotidianos, a conquistar a la clase obrera para el comunismo pese a todos los obstáculos y las oposiciones.

El mejor indicio de la fuerza de un Partido Comunista es la influencia real que deberá ejercer sobre las masas de obreros sindicalizados, por lo tanto el PCM debe saber desplegar la ascendencia más decisiva sobre los Sindicatos, sin someter a estos a la menor tutela, sino mediante el convencimiento que la claridad de las tareas planteadas, tanto de manera general como de manera concreta, los trabajadores por sí mismos verán representados sus intereses inmediatos e históricos, eran los planteamientos y propuestas realizados por su vanguardia, por lo tanto y para cumplir estas históricas tareas el Partido deberá de construir células comunistas en todos y cada uno de los Sindicatos, pero como se ha mencionado el Sindicato no está sometido a él, sino sólo mediante un trabajo continuo, sostenido y abnegado de las células comunistas, el Partido puede llegar a provocar una situación en la que todos las organizaciones de base proletarias sigan voluntariamente y con fervor las orientaciones del propio PCM.

Por lo tanto y como tarea primaria el partido comunista de México con sus propios militantes debe de formar células en todos los lugares donde haya trabajo, contactos o comunistas laborando.

En conclusión, el Partido Comunista de México, debe empujar un programa de acción para sus militantes al seno de la clase obrera, que nos sirva de eje ideológico, bajo el cual deberán de forjarse las tareas a desarrollar en el siguiente periodo, tareas que deberán de girar bajo los siguientes ejes:

I. La crisis actual devasta la economía del mundo entero, la caída catastrófica de los precios mayoristas, la superproducción coincidente de hecho con la escasez de mercancías, la política

agresiva de la burguesía respecto a la clase obrera, la tendencia obstinada a disminuir los salarios y la desaparición de las conquistas laborales hacen retroceder los limitados derechos arrancados a la misma por lo menos un centenar de años, la irritación de las masas por una parte y la impotencia y traición de las direcciones de los sindicatos tradicionales, de los cuales solo en algunas honrosas excepciones salen a la lucha, pero como métodos limitados que no se plantean mas que solo un “acomodo o prebendas” en el mundo del capital. Son hechos ineludibles que imponen a los sindicalistas comunistas y revolucionarios nuevas tareas y nuevos métodos de lucha económica en relación con el período de disgregación capitalista, por lo que es preciso que los militantes comunistas y los sindicatos obreros dirigidos por el partido, adopten una política económica agresiva para rechazar la ofensiva del capital, fortalecer las antiguas posiciones y pasar a la ofensiva.

II. La acción directa de las masas revolucionarias y de sus organizaciones contra el capital constituye la base de la táctica sindical. Todas las conquistas obreras están en relación con la acción directa y la presión revolucionaria de las masas. Por “acción directa”, debe entenderse toda clase de presiones directas ejercidas por los obreros sobre los patronos y sobre el Estado: asambleas, paros, boicot, huelgas, marchas, demostraciones enmarcadas en los límites de la legalidad (demandas de titularidad, huelgas en solidaridad, etc.), ocupación de fábricas, oposición violenta a la salida de los productos de esas empresas, sublevación armada y otras acciones revolucionarias, adecuadas para unir a la clase obrera en la lucha por el socialismo, siempre dirigidas y orientadas por los comunistas y su partido. La tarea de los sindicatos revolucionarios consiste, por lo tanto, en hacer de la acción directa un medio de educar y de preparar a las masas obreras para la lucha general por la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

III. Estos últimos años demostraron con particular evidencia toda la debilidad de estructuras planteadas por el revisionismo al seno de la clase obrera: consejos obreros (de tinte gramscista, maoísta o anarco sindicalista, sin mayor presencia en el escenario nacional, su puesta unidad sindical al calor de coyunturas (Elecciones, PUNCN, Dialogo Nacional, etc.); paralelismo sindical y la adhesión simultánea de los trabajadores de una empresa a varios sindicatos o corrientes (ejemplo la construcción de varias corrientes al seno del SNTE, como la propia CNTE, el Comité Ejecutivo Nacional Democrático del SNTE, los movimientos de “democratización” del Sindicato Petrolero o del SUTERM, etc.) u organizaciones que tienen intereses diversos a la tarea histórica del proletariado (por ejemplo la manera en que AMLO y sus brazos arrastraron a algunos Sindicatos a la creación de organizaciones en “Defensa del Voto Popular”, “Contra La Imposición”, el MLN, la Promotora, el Dialogo Nacional, etc., todas al mismo tiempo) los debilita durante la lucha.

Por lo tanto es necesario pasar, y ese debe ser el punto inicial de una lucha incesante, de la organización puramente gremial a la organización por industrias: “Una empresa, un sindicato”, con objetivos que no sean ajenos a las históricas tareas de la clase obrera, por lo quees la consigna en el campo de la estructura sindical, elevando luego el debate hacia la necesidad de conquistar las Federaciones y/o Confederaciones “tradicionales”, o en su defecto el fortalecimiento de la FTI, según sea el caso.

Debemos de tener claridad y pasar por una amplia discusión de la Dirección del Partido para cada caso concreto, ya que se podría caer en el error de realizar practicas sectarias u obreristas, aunque debemos de entender que la tarea primordial es direccionar a la clase, a sus históricas tareas; pero Lenin y Stalin en sus textos enmarcaron perfectamente las tareas de las comunistas al seno de la clase y su relación al resto de las clases explotadas. Por eso

la continua discusión y dirección del Partido debe de ser nodal para el cumplimiento de las tareas en el presente periodo.

IV. Cada fábrica, cada centro de trabajo debe convertirse en un bastión, en una fortaleza de la revolución. La antigua forma de vinculación entre los afiliados y sus sindicatos (delegados por sección, “representantes sindicales” charros, “personas de confianza” del Comité charro, etc.) deben ser remplazadas por la creación de Comités Delegacionales o Seccionales de Fábrica o por Centro de Trabajo Democráticos. Estos deberán ser elegidos por todos los obreros de la empresa, cualquiera que sea el origen sindical y las convicciones políticas que profesen. La tarea de los militantes partidarios consiste en lograr que todos los obreros de la empresa participen en la elección de su organismo representativo. Ya sea que este se haga de manera abierta o clandestina, según sean las condiciones concretas del centro de trabajo. Debemos omitir las tentativas de elegir a los miembros de los Comités Delegacionales o Seccionales solamente entre los comunistas, ya que esto daría como resultado el alejamiento de las masas trabajadoras “sin partido” del propio PCM, debido a lo cual estas tentativas deben ser categóricamente condenadas. Ya que es claro que el organismo constituido únicamente por militantes comunistas debe ser convertida en una célula partidaria, misma que como se ha mencionado, se diferencia cualitativamente de un Comité Seccional o Delegacional por centro de trabajo. Lo que es claro es que los militantes comunistas deben accionar e influir, por medio de sus células, y sus comisiones, en los Comités Delegacionales o Seccionales de Fábrica o Centro de Trabajo en donde se encuentren desplegando sus tareas, influencia que debe llegar al grado que sean los mismos militantes, quienes por su consecuencia y labor partidaria, los que pueden ser elegidos democráticamente por la base trabajadora sin partido, para dirigir los organismos sindicales obreros.

V. El cierre de las empresas, el paro técnico, la simulación jurídica, los cambios de razón social, el outsourcing y/o las huelgas promovidas por la patronal son actualmente, en la mayoría de los casos, un medio para depurarlas de sus elementos “sospechosos”. Por eso se luchará también contra el cierre de las empresas y los obreros deberán realizar una investigación sobre las causas de ese cierre. Al efecto, se crearán Comisiones especiales de control sobre las materias primas, el combustible, las demandas jurídicas, los clientes, etc., se obtendrá una verificación efectiva de la cantidad disponible de materias primas, de los materiales necesarios para la producción y de los recursos financieros depositados en los bancos. Las comisiones de control especialmente elegidas deberán estudiar atentamente las vinculaciones entre la empresa en cuestión y las otras empresas y la supresión del secreto comercial debe ser propuesta a los obreros como una tarea práctica.

VI. La lucha económica debe ser librada bajo las consignas de estabilidad laboral, aumento general de salarios y del mejoramiento de las condiciones de trabajo. Las tentativas por retrotraer a los obreros a las condiciones de trabajo previas al establecimiento de las Reformas Estructurales (Laboral, del IMSS, del ISSSTE, la Educativa, la Fiscal, etc.) deben ser rechazadas del modo más categórico y revolucionario. Los argumentos de los capitalistas que ponen como pretexto la “competencia extranjera” no pueden de ningún modo ser tomados en cuenta. Los sindicalistas revolucionarios y comunistas no deben abordar los problemas de salarios y de las condiciones de trabajo desde el ángulo de la competencia entre los explotadores, sino que deben tener en cuenta la conservación y la protección de la fuerza de trabajo.

VII. Si la táctica restrictiva de los capitalistas coincide con la crisis económica del país, el deber de los comunistas consiste en no dejarse aislar. Desde un comienzo es preciso arrastrar a la lucha a los obreros de las empresas de los sectores estratégicos (mineros, ferroviarios,

electricistas, petroleros, de comunicación, etc.) para que la lucha contra la ofensiva del capital resienta desde el comienzo los centros nerviosos del organismo económico. Aquí son necesarias todas las formas de resistencias útiles para ese fin, desde la huelga parcial, intermitente, hasta una huelga general que se extienda a alguna gran industria en el plano nacional.

VIII. Los comunistas responsables del trabajo obrero sindical, deben proponerse como una tarea práctica del momento la preparación y organización de acciones internacionales por industrias. El paro de los transportes (en apoyo a los obreros griegos) o de la minería (en apoyo a los mineros bolivianos), realizado en un plano internacional, es un poderoso medio de lucha contra las tentativas reaccionarias de la burguesía de todos los países.

Los sindicatos deben seguir con atención la coyuntura mundial para elegir el momento más propicio para su ofensiva económica. No deben olvidar ni un solo instante que una acción internacional sólo será posible si son realizadas las tareas revolucionarias en los sindicatos tradicionales o los propios.

IX. La fe en el valor absoluto de los contratos colectivos, propagada por los propios sindicatos charros, debe enfrentarse con la resistencia áspera y decidida por los Comunistas. Ya que es claro que un primer escenario de la lucha, se debe de empujar por la obtención o en su caso por el respeto a los mismos, pero debemos de tener claro que el contrato colectivo es sólo un armisticio o paliativo para la clase. Ya que aunque en un primer plano, como se ha descrito, puede ser un eje aglutinador y catalizador de la organización obrera, lo cierto es que sea ha cometido el histórico error de entenderlos como la máxima tarea de los propios Sindicatos (véase caso STU-NAM, o las diferentes secciones del SNTMMSRM), máxime y cuando los patrones violan esos contratos apenas tienen la menor posibilidad. Un respeto religioso ante los contratos colectivos evidencia la profunda penetración de la ideología burguesa en las mentes de los dirigentes de la clase obrera. Los comunistas responsables del trabajo sindical no tienen que renunciar a los contratos colectivos pero deben ser conscientes de su valor relativo y estudiar el método a seguir para violar esos contratos toda vez que sea ventajoso para la clase obrera.

X. La lucha de las organizaciones obreras contra el patrón individual y colectivo debe ser adaptada a las condiciones regionales y locales, debe utilizar toda la experiencia de la lucha liberadora de la clase obrera. De ese modo, toda huelga importante no solamente tendrá que estar bien organizada, sino que los obreros, desde un comienzo, organizarán cuadros especiales para combatir a los golpeadores y rompeshuelgas y oponerse a la ofensiva provocadora de las organizaciones charras de todo tipo, sostenidas por la patronal o el propio Estado. Los porros, los golpeadores, las brigadas blancas y todos esos grupos tienen como objetivo la desmoralización, el fracaso de toda acción obrera, un fracaso que se reduciría no a un simple remplazo de los huelguistas sino al aniquilamiento material de su organización y a la masacre de los dirigentes del movimiento. En esas condiciones, la organización de comisiones de huelga especialistas en la autodefensa, de destacamentos de defensa obrera es una cuestión de vida o muerte para la clase obrera.

XI. Para distraer la atención de los obreros de sus tareas inmediatas y despertar en ellos ambiciones pequeñoburguesas, se plantea la idea de la participación de los obreros en los beneficios, es decir de la restitución a los obreros de una muy pequeña parte de la plusvalía creada por ellos o en otras palabras la Participación de los Trabajadores en las Utilidades (PTU). Esta consigna de perversión obrera debe ser objeto de la crítica más severa e implacable. Y aunque se debe empujar a la clase por la obtención táctica de tal prestación, convirtiéndose en algunos casos en un eje aglutinador del movimiento (como por ejemplo el movimiento de los obreros automotrices de Honda, este

primer semestre), también es cierto la necesidad de esclarecer la naturaleza de clase de tal incentivo, siendo solamente un paliativo de la lucha revolucionaria.

XII. Los comunistas responsables del trabajo sindical deberán de luchar por mejorar las condiciones de trabajo, elevar el nivel de subsistencia de la clase, la lucha por la democratización sindical u otras demandas reivindicatorias, deberán permanentemente empujar sobre la conciencia colectiva de que en el marco del capitalismo todos esos problemas no podrán ser resueltos. Así, mientras arrancan paso a paso concesiones a la burguesía y el Estado, deben esclarecer constantemente a las masas con la evidencia de que sólo la derrota del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado son capaces de resolver el problema social. Ni una acción parcial, ni una huelga parcial, ni el menor conflicto deben pasar sin dejar huellas desde ese punto de vista. los comunistas generalizarán esos conflictos elevando constantemente la mentalidad de las masas obreras hasta la necesidad y la ineluctabilidad de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

Ni una acción parcial, ni una huelga parcial, ni el menor conflicto deben pasar sin dejar huellas desde ese punto de vista. los comunistas generalizarán esos conflictos elevando constantemente la mentalidad de las masas obreras

XIII. Como planteo C. Marx, en el marco del capitalismo, toda la lucha económica es una lucha política, es decir, es la síntesis histórica de una lucha llevada a cabo por toda una clase, por el proletariado, en contra de los mas sagrados intereses de la burguesía: la propiedad. Por lo tanto en estas condiciones, por más considerables que sean los sectores obreros movilizadas por la lucha, ésta sólo puede ser revolucionaria, sólo puede ser realizada con el máximo de utilidad para la clase obrera en su conjunto, si los sindicatos marchan en unión y estrecha colaboración con el Partido Comunista de México.

La teoría y la práctica de la división de la acción de la clase obrera en dos mitades autónomas es muy pernicioso sobre todo en el momento revolucionario actual. Cada acción exige un máximo de concentración de fuerzas, que sólo es posible a condición de una mayor tensión de la energía revolucionaria de la clase obrera, es decir de todos sus elementos comunistas y revolucionarios. Las acciones aisladas del Partido Comunista y de los Sindicatos en donde se encuentren sus militantes de clase están de antemano destinadas al fracaso y a la destrucción (veamos autocríticamente los ejemplos de Honda, Nissan, la CNTE, el SME, etc.). Por eso la unidad de acción, la vinculación orgánica entre el Partido y los Sindicatos en donde se tenga presencia constituye la condición previa del éxito en la lucha contra el capitalismo.

En conclusión las tareas de los Comunistas al seno de la clase obrera debe ser nodales para el siguiente periodo. Poniendo en la palestra las discusiones de la presente conferencia, las argumentaciones político ideológicas aquí expresadas, mismas que deberán de ser llevadas al pleno del Comité Central para su propia discusión y en su caso su aprobación, en el entendido de que son tareas impostergables.v

México D.F., Junio 2013.

¿El fin de la clase obrera? Un estudio sobre la composición de la clase trabajadora en el Estado de México.

Jesús Saavedra. y Miguel Kun

Resumen:

A fin de desmentir la noción ampliamente difundida en la sociología del “fin de la clase obrera” y el fetichismo alrededor del capitalismo postindustrial, esta investigación tiene como fin demostrar la actualidad científica del concepto marxista-leninista de “clase social” en general, y en particular el de “clase obrera”. Para lograr nuestro objetivo, analizaremos, la composición clasista en el Estado de México, dada la importancia económica y demográfica de esta entidad, y su evolución. De lo cual se desprende una serie de retos metodológicos al momento del análisis de los datos brindados por los organismos oficiales, los cuáles eliminan hasta cierto punto las distinciones de clase. Así mismo, se expondrán los alcances científicos del rescate de estos conceptos y de la teoría en que se sostienen.

Introducción.

En las ciencias sociales existe la idea bastante difundida de que nos encontramos en una etapa del desarrollo capitalista que podemos denominar como postindustrial. Para quienes sostienen esta idea, el rol de la producción industrial ha menguado, desde la década de los 70 aproximadamente, ante el sector servicios debido al alto desarrollo tecnológico, por lo cual la clase obrera industrial ha perdido su relevancia económica y política.

Según el *World Employment Report 2007*, citado por Peter Mertens, “En Europa el 66% de la población trabajadora lo hace en el sector servicios. En Estados Unidos llega al 76%” (Mertens; 2012: 7) El crecimiento del sector servicios también es conocido como *tercerización de la economía*, que difiere del *tercerización laboral o out-sourcing* que más bien refiere a una forma determinada de contratación, y supone que la forma laboral de los servicios se impone a la industrial. Así mismo, como consecuencia de la tercerización de la economía, la producción de la riqueza reside ahora en la en el trabajo inmaterial, es decir, en la producción de información y conocimientos en vez de en la producción de bienes materiales. Esto, aparentemente daría validez a la sociedad postindustrial, sin embargo sólo una mirada superficial de los cambios que están ocurriendo en el desarrollo actual del modo de producción vigente.

Este trabajo es parte de una serie de investigaciones realizadas por científicos marxistas de distintas partes del mundo, como Bélgica, Grecia y Rusia, y que tienen como fin desmentir las teorías sociales que hablan del fin de la historia, la clase obrera, etc. como también demostrar el alcance científico que tiene la teoría marxista. Como parte de estas investigaciones, este trabajo contribuye a la demostración empírica de la relevancia central que tiene la clase obrera industrial en la actualidad a pesar de las tesis que suponen lo contrario. Para esto realizaremos un estudio teórico de lo que es la clase obrera y la industria para el marxismo y luego continuaremos con un estudio sobre la composición de la clase trabajadora y la relevancia de la industria en el Estado de México y su comparación con la República.

Argumentos sobre el fin de la clase obrera

El primer argumento al que recurren los defensores del fin de la clase obrera es el hecho de que cada vez se necesite de menor cantidad de empleados en la producción, como defiende Jeremy Rifkin en el libro *El fin del trabajo* (1996). Esto se debe a que un desarrollo tecnológico eficiente, puede desplazar de la línea de producción a una gran cantidad de obreros, dejando solamente a los necesarios para que vigilen el buen funcionamiento de la maquinaria. Si bien es cierta esta idea si partimos del análisis de una fábrica particular, es una postura que busca ir de lo particular a lo general de manera mecánica sin observar el proceso global, lo cual oscurece el mecanismo real de la producción.

Cuando observamos la historia de la producción industrial, podemos ver que este proceso no es algo nuevo, sino que desde el siglo XIX se observaba que grandes masas de trabajadores eran despedidos debido a la Revolución Industrial y a pesar de ello no hemos visto que debido al uso de la maquinaria haya disminuido numéricamente la población obrera, antes al contrario: ha ido en crecimiento. Esto se debe a que cada día se invierten más capitales en nuevas industrias o se amplían y profundizan las ya existentes, por lo cual se necesita de más trabajadores, así los que son despedidos de una industria, pueden ser absorbidos por otra en expansión; en otras palabras, la producción de riqueza cada vez es mayor, por lo cual se necesita de un número creciente de trabajadores, cómo veremos más adelante.

Sin embargo, se argumentará que los obreros que trabajaban en la línea de producción, ahora son desplazados al sector servicios debido a los desarrollos tecnológicos, lo cual sólo es cierto hasta cierto punto, pues muchas de las actividades que nombran bajo la categoría de servicios en realidad corresponden a la producción industrial. A pesar de ello hay autores como Michael Hardt y Antonio Negri, afirman que existe una nueva naturaleza del trabajo productivo, en la cual se destaca la relevancia creciente de lo que han denominado como trabajo inmaterial, a la par que afirman que “la [nueva] composición del proletariado ha transformado

nuestro entendimiento sobre ella” (2008: 70. *Traducción propia*). A esto señalan, siguiendo a otros autores *marxistas* (de los cuales nunca mencionan sus nombres), que “El rol central que tenía la fuerza laboral de las masas de trabajadores fabriles en la producción de plusvalía es hoy en día ocupada por la fuerza laboral, intelectual, inmaterial y comunicativa.” (2008: 29. *traducción propia*) Por lo cual señalan que debería replantearse la teoría del valor centrándola en los nuevos mecanismos de explotación.

El valor según los clásicos de la Economía Política, era producido en el cambio; comprar barato y vender caro. Sin embargo, Karl Marx descubrió que esto no era posible, porque en el proceso global todos los capitalistas intercambiarían a un precio mayor del valor de las mercancías *engañándose* los unos a los otros y no se produciría ni un ápice de valor. Por esta razón, el valor tiene que ser producido por el trabajo. La plusvalía, en términos sencillos pero esenciales, es la diferencia de valor que existe entre el valor de la fuerza de trabajo pagada al obrero por medio del salario y el valor de las mercancías que éste produce en una jornada laboral. Esto quiere decir, que el obrero produce una cantidad de mercancías equivalentes a un valor superior al que le es pagado por su fuerza de trabajo, y este valor excedente es lo que se apropia el capitalista. Sin embargo, si es cierta la suposición de que hoy en día la extracción de plusvalía se desplazó del trabajo material al inmaterial, del sector secundario al terciario, la teoría del valor de Marx sería inválida, puesto que para él el sector servicios estaría del lado de la circulación del capital (donde no se produce valor). Esto en el plano teórico sería una regresión a Ricardo y Smith.

Ahora bien, estos autores no son tan ingenuos para afirmar que ha desaparecido el proletariado industrial, sin embargo afirman que “Hoy en día esa clase trabajadora no ha desaparecido, pero ha sido desplazada de su posición privilegiada en la economía capitalista y de su posición hegemónica en la composición clasista del proletariado”. Para ellos el proletariado “es una categoría amplia que incluye a todos aquellos quienes su trabajo es directa o indirectamente explotado y subyugado por las normas capitalistas de producción y reproducción. Antes sólo se tomaba en cuenta a la *clase trabajadora industrial*” (2008:70. *traducción propia*). Esta definición, toma en cuenta las posición que ocupan los trabajadores en la producción, no el tipo de propiedad que poseen, por lo cual es lo suficientemente amplia, para agregar al proletariado, a los artesanos, a los campesinos, e incluso a los terratenientes, quienes en cierta forma están indirectamente subyugados por las normas capitalistas de producción.

La clase obrera y las clases.

“El hecho de que algo no se vea no quiere decir que no exista, de hecho en ocasiones, el fenómeno oculta la esencia en vez de asomarla” (Lukács, 2007: 78).

Para Negri, el papel que antes ocupaban los trabajadores en la creación de plusvalor, ahora lo ocuparán las comunicaciones y para ello, será necesario *desarrollar una nueva teoría política de la plusvalía*. Aquí el propio Negri está aceptando implícitamente que “La producción capitalista no sólo es producción de mercancías; es, en esencia, producción de plusvalor” (Marx; 1984-a: 616),

Marx no logró llegar a definir la categoría “clase social” (a pesar de su uso, no existe en la obra de Marx una definición cerrada), pero por su obra se podrán deducir algunos elementos. En primer lugar está la división de las tres formas de *apropiación* de la riqueza, a saber: la renta del suelo, la ganancia y el salario, que corresponde a los terratenientes, burgueses y proletarios respectivamente. Entonces, la forma de apropiación de la riqueza es un elemento fundamental para la entender lo que es una clase social.

“Desde el fin de la comunidad primitiva la producción mercantil ha existido conviviendo con otras formas de producir riqueza como la esclavista o la feudal, pero la producción de mercancías de manera generalizada es la que define al capitalismo como tal; es decir, producir mercancías es la naturaleza del capitalismo” (Popov, 2011: 97-98)

Se supondría, que aquella mercancía sería de alguna forma, un medio de consumo o un medio de producción, que a fin de cuentas se consume (Marx, 1984-a), pero cuando desdoblamos al capitalismo, vemos como se subordina la producción de valores de uso a la *producción de valores*. El obrero no será productivo si no produce excedente de valor (Marx, 1984-a), entonces, la producción de valor es otro elemento para ubicar la posición de una, pero también es un eje para definir qué clase social.

Para poder crear valor en el capitalismo, se requiere de *K*, es decir de todos los elementos que abarca el capital global, pero es solamente el obrero industrial quien trabaja directamente las máquinas quien sufre un desgaste muscular, nervioso o de cualquier tipo para producir riqueza, mientras el capitalista sólo contribuye con *K*; entonces, *la forma en la que se aporta a la producción* de riqueza es otro elemento para definir una clase social.

Lenin redondeó la categoría clase social en la misma dirección que Marx:

Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relación que en su mayor parte las leyes la refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, por consiguiente, por el modo en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes (Lenin, 1977: 12).

Siguiendo la definición de Lenin, *la clase obrera* es el grupo de hombres que está determinado en el modo de producción capitalista, que su lugar en la organización del trabajo es el de productor directo y que recibe su parte de la riqueza social a través del salario.

A pesar de que en la sociedad todos los sectores sociales contribuyen de alguna manera a crear *riqueza* (exceptuando a los sectores desclasados o lumpenes), no todas las clases producen valor. Está claro que la riqueza no se produce en la esfera de la circulación (Marx, 1984-c).

Los autores en las ciencias sociales que sostienen la idea de una nueva economía política, son partidarios de ella, porque según su análisis la clase obrera pierde su carácter estratégico con la introducción de las nuevas tecnologías de la información y lo que llama producción inma-

terial. Pero hasta el día de hoy, no se ha logrado obtener nada de plusvalía a partir de algo que no sea el trabajo humano y más bien pareciera que cuando Marx dice que “En cuanto al capital variable este es el más importante, ya que es la fuente de la plusvalía, y puesto que todo lo que esconde su verdadero papel en el enriquecimiento de los capitalistas, mistifica a todo el sistema”¹) (1961: 187. *traducción propia*), es decir, que cuando Negri y sus amigos declaran el tránsito de la clase obrera a posiciones menos estratégicas, lo que hacen en verdad es oscurecer el sistema capitalista. “No lo saben, pero lo hacen” (Marx, Karl; 1984-a), el método de la economía política marxista y sus principales conceptos, cuando los miramos de manera crítica, nos parecen tan sólidos que ni Negri y Hardt han logrado cambiarla, ellos sólo se limitan a hacer llamados para reformarla ¿falta de capacidad intelectual de estos dos autores o veracidad teórica de Marx?

Capital industrial, dinerario y bancario

Veamos ahora el análisis de Marx acerca del capital industrial y las otras formas de capitales. Esencialmente en el segundo tomo de “El capital”, Marx expone la circulación del capital, este lo divide en tres tipos de capital: capital dinerario, capital productivo y capital mercantil. Todos estos capitales en un momento de su circulación se niegan para dar paso al siguiente, pero hay uno que permanece en el tiempo: el capital industrial (Marx, 1984-b).

El capital dinerario debe interrumpir su circulación para dar paso al consumo productivo, claro está, esto presupone compra de fuerza de trabajo previamente liberada. Es decir, debió generalizarse la producción mercantil para así pasar a la producción capitalista de mercancías. La producción mercantil y la producción de mercancías son cosas diferentes en tanto que la primera tiene lugar en el pequeño taller y la segunda implica la compra de fuerza de trabajo. La producción capitalista de mercancías implica crear más o menos de manera simultánea a la clase trabajadora. Es decir que mientras exista la producción de mercancías existirá la clase trabajadora. Ya hemos mencionado más arriba que el obrero sólo es productivo si genera plusvalor, y este, a través de la reproducción ampliada reproduce a la clase obrera. Mientras no operen cambios en la esencia del capitalismo, la clase obrera seguirá teniendo ese papel estratégico en detrimento de lo que dicen Negri y sus apologistas.

El capital que circula en forma de dinero hacia la compra de mercancías, sí es que queremos valorizar este capital, debemos comprar dos cosas: Medios de producción y Fuerza de trabajo. Sería imposible para el capitalista prescindir de alguna de las dos para valorizar su capital inicial.

Por supuesto que han operado cambios en tanto a la circulación de capital, pero además del capital industrial, hay otro tipo de capital que se desarrolló sin que Marx lo pudiese analizar en profundidad y este es el capital bancario

“Al desarrollarse el capitalismo, fue ampliándose la actividad de los bancos como comerciantes en capitales. La acumulación del capital y la concentración de la producción en la industria hicie-

ron que se concentraran en los bancos enormes capitales monetarios inactivos, que buscaban un empleo ventajoso” (Academia de ciencia de la URSS, 1956: 227).

La concentración de la producción lleva al monopolio al igual que la concentración bancaria (Lenin, 1975), estos capitales fusionados permiten una tasa de ganancia mucho más estable que la que existía en el tiempo de la libre concurrencia, ya que la concentración monopólica permite controlar ramas enteras de la producción e incluso podemos suponer una planificación económica; con el límite histórico propio del capitalismo.

Concentración de capital.- Primero veamos cómo se reproduce el capital en escala ampliada en grandes rasgos. El capital, una vez que ha negado su forma inicial y se materializa en fuerza de trabajo y medios de producción, entra en el proceso de producción como capital productivo, aquí es donde la valorización del capital tiene lugar y después este capital se manifiesta en forma de mercancía. Prescindiendo en este momento de la valorización que implica el transporte de las mercancías o su almacenamiento, las mercancías que han salido del proceso de producción ahora son vendidas y de estas se obtiene un valor mayor que el del capital inicialmente adelantado. Suponiendo que el capitalista usa una parte de ese excedente como rédito, pero otra parte del mismo excedente se reintegra como capital, estamos hablando de la posibilidad del capitalista de comprar más fuerza de trabajo o más medios de producción¹, suponiendo que este capitalista los compra, quiere decir, que la mercancía que salga del segundo ciclo de producción será de un valor mayor que la mercancía que salió de nuestro primer ciclo. Así sucesivamente es como el capital se acumula (Marx, 1984-b).

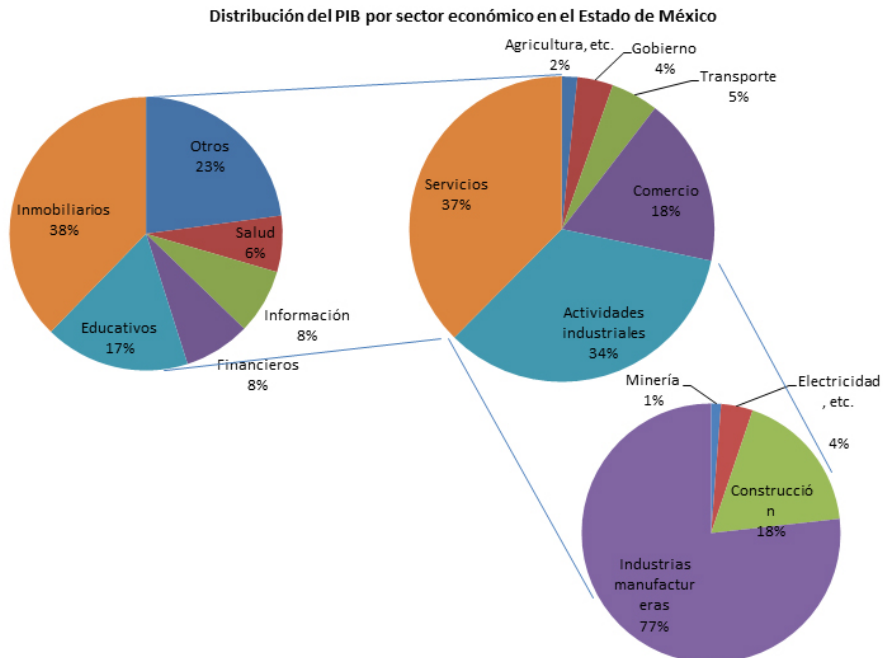
Las crisis económicas permiten la concentración de capital, ya que muchas empresas son compradas por capitales que sobrevivieron a la crisis y al término de ella hay pequeños capitalistas arruinados y capitalistas grandes que ahora son más grandes (Academia de ciencias de la URSS, 1956). Así se da en grandes rasgos la concentración de capital industrial, para el análisis del surgimiento de los monopolios es necesario también describir cuanto menos el proceso de concentración de capital bancario. Para la concentración de este, pasa algo similar que con el capital industrial, los grandes bancos formamos históricamente compran a través de acciones, etc. a los bancos más pequeños. Esta tendencia a la centralización Lenin la analizó en su libro el imperialismo fase superior del capitalismo.

La clase trabajadora en el Estado de México

El Estado de México es una de las entidades federativas de mayor relevancia, económica, política y demográfica de la República. En la entidad habitan, según el Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI, 15, 175,862 de personas que representan el 13.5 por ciento de la población total de país; así mismo, para el 2009, aportaba el 9.42 por ciento del PIB nacional total y 14.02 por ciento del PIB nacional en industrias manufactureras. La Secretaría de Relaciones Exteriores, considera que “El Estado de México cuenta con una ubicación geográfica estratégica y un clima político-social estable; además de un alto nivel de desarrollo logístico, de infraestructura” (SRE, 2012). La entidad también cuenta con una política bastante flexible y de apertura a las empresas “Entre sus ventajas competitivas se encuentra su ubicación estratégica, la apertura rápida de empresas e intensa desregulación, el soporte gubernamental de la actividad empresarial... las 365 mil empresas industriales, comerciales y de servicios instaladas en la entidad y la fuerza de trabajo altamente calificada.” (SRE; 2012). “El Estado de México cuenta con 63 zonas y parques industriales: la entidad ocupa el primer lugar a nivel nacional por el número de parques y zonas industriales con que cuenta en su territorio, ya que concentra el 18% del total de los desarrollos industriales del país.” (SRE; 2012).

Para el 2009, en el Estado de México, el PIB alcanzó los 748,317,896 de pesos, de los cuales la industria manufacturera aportó 197,452,988 de pesos, los cuales representan el 26.19 por ciento de PIB total de la entidad. De igual manera, a nivel nacional, la industria manufacturera, aportó el 17.6 por ciento del PIB nacional, colocándose como el sector más importante. Justo después de la industria manufacturera, el sector que más aporta al PIB estatal es el comercio con un 17.87 por ciento, seguido de los servicios inmobiliarios con un 14.16 por ciento. Si agrupamos los distintos sectores que normalmente el INEGI había considerado en Censos pasados como las actividades industriales (Minería, Electricidad, agua y gas, Construcción e Industrias Manufactureras) éstas alcanzan a aportar el 34.13 por ciento del PIB; y sólo las superan los 12 sectores de servicios (Intermediación financiera, Corporativo, Esparcimiento, Alojamiento, Manejo de desechos, Científicos y técnicos, Salud, Medios masivos, Financieros y seguros, Educativos, Inmobiliarios y Otros), que en su conjunto alcanzan a aportar el 37.54 por ciento del PIB estatal. A pesar de que los distintos servicios superan por poco más de 3 puntos porcentuales a las actividades industriales, éstas últimas sólo se dividen en 4 mientras que las primeras en 12, por lo cual ninguna de sus distintas divisiones alcanza la relevancia de la industria manufacturera.

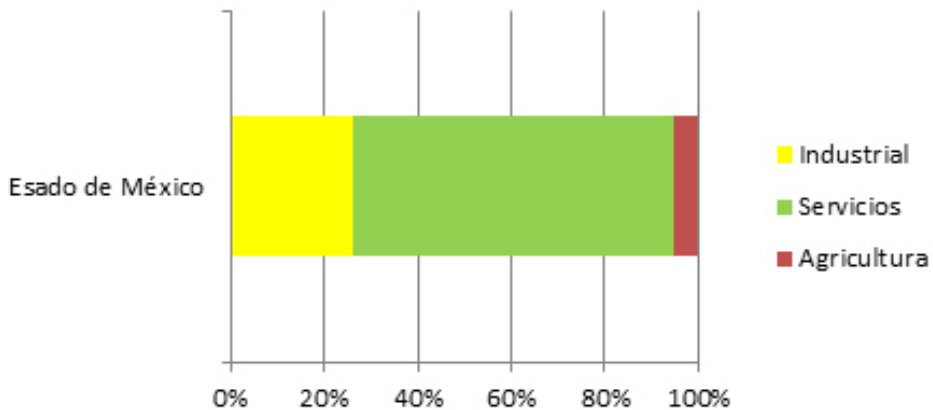
Por otra parte, el Estado de México cuenta con una población ocupada de 5,814,548 de personas, las cuales, según el Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México, se dividen por sector económico de la siguiente manera: Agricultura 5.15 por ciento, Industria 25.61 por ciento y servicios 67.58 por ciento (IGCEM; 2012). Estas cifras resultan bastante engañosas, puesto que no se describe qué ramas conforman los servicios o la industria y es bastante vaga la metodología que justifica estos datos, además de que contradicen a los mismos datos aportados por los anuarios Estadísticos del INEGI, como veremos a continuación. Sin embargo, esta clasificación está siendo aceptada en diversos países como muestra el estudio de Peter Mertens en Bélgica.



Fuente: Elaboración propia en base al Anuario Estadístico del Estado de México 2010-211 INEGI

Ahora bien, según los datos aportados por el Anuario Estadístico del Estado de México 2010-2011 del INEGI, el mayor número de personas ocupadas se encuentran en el comercio al por menor que emplea a 604,574 personas lo cual representa el 31.07 por ciento del 1,945,911 personas registradas por los Censos Económicos. En segundo lugar se encuentra la industria manufacturera con 529,321 trabajadores que representan el 27.20%. En tercer lugar se encuentran los servicios de alojamiento temporal que emplean 144,104 personas que representan el 7.40 por ciento. Si agrupamos los distintos sectores, según su la clasificación que usamos con el PIB, encontramos que el comercio emplea al 36.99 por ciento de la población ocupada, mientras que las actividades industriales al 30.53 seguidas de los servicios con el 30.09 por ciento

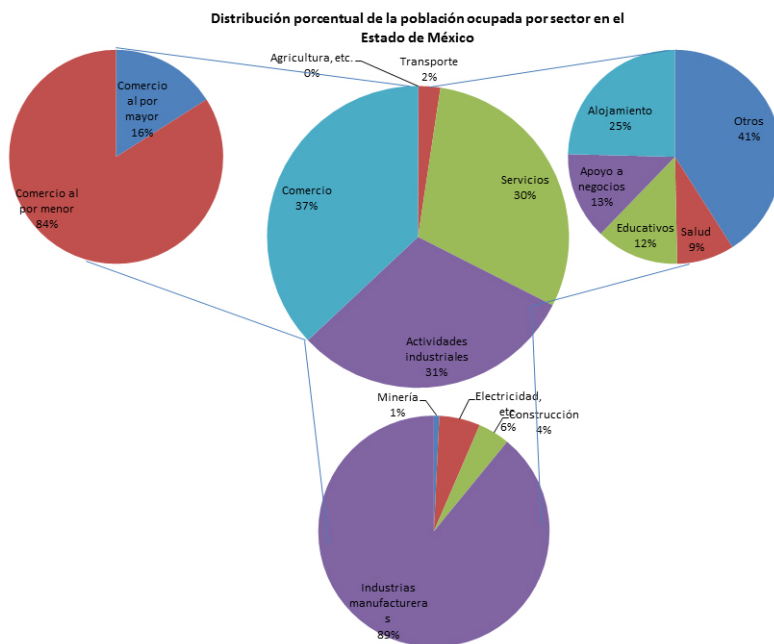
Haciendo un balance de los datos presentados, encontramos que en su aportación al PIB estatal, el sector de mayor importancia es el de los servicios pero éste queda en tercer lugar según el número de personas ocupadas en él. Por otra parte, el comercio que es el que mayor número de personas emplea, tan sólo aporta un 18 por ciento del PIB. Mientras que las actividades industriales se mantienen en estos dos aspectos estables y a pesar de que quedan en ambos aspectos en segundo lugar no lo hace con un amplio margen de diferencia.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del IGCEM

Las teorías que hemos visto que defienden que el sector fabril se ha replegado ante el crecimiento de los servicios, son incompatibles por lo menos del caso de México, puesto que si observamos cómo se ha diversificado del sector servicios y su crecimiento, podemos ver que lo ha hecho a costa de la ruina del campo y no de la industria. Para 1960 el porcentaje de personas empleadas en la manufactura fue de 13.73 para las cifras nacionales y de 14.98 para el Estado de México. Así en 1990 alcanzó el 19.19 por ciento a nivel nacional y un 28.35 por ciento en la entidad para luego descender levemente a 27.20 en el 2010 a nivel estatal, mientras que en el nacional incremento a 23.16 por ciento. Como podemos ver, la industria manufacturera ha ido en aumento casi constante y no ha decrecido más que de manera baja para el 2010, debido sobre todo a la crisis económica del 2008.

En la entidad hay nueve municipios, cuya población ocupada supera el 50 por ciento en la manufactura: Atizapán, Tepotzotlán, San Mateo Atenco, Jilotepec, Timilpan, Tianguistenco, Soyaniquilpan de Juárez, Almoloya del Río y Lerma, estos últimos dos se destacan por tener un 62.50 por ciento y un 67.83 de su población ocupada en esta área respectivamente. Sin embargo los municipios que aportan un mayor número de trabajadores empleados en la manufactura son: Tlalnepantla de Baz, Toluca, Ecatepec de Morelos, Naucalpan de Juárez, Cuautitlán Izcalli, Tultitlán y Lerma, los cuales concentran el 11.95, 11.54, 10.08, 9.96, 6.23,



Fuente: Elaboración propia en base al Anuario Estadístico del Estado de México 2010-211 INEGI

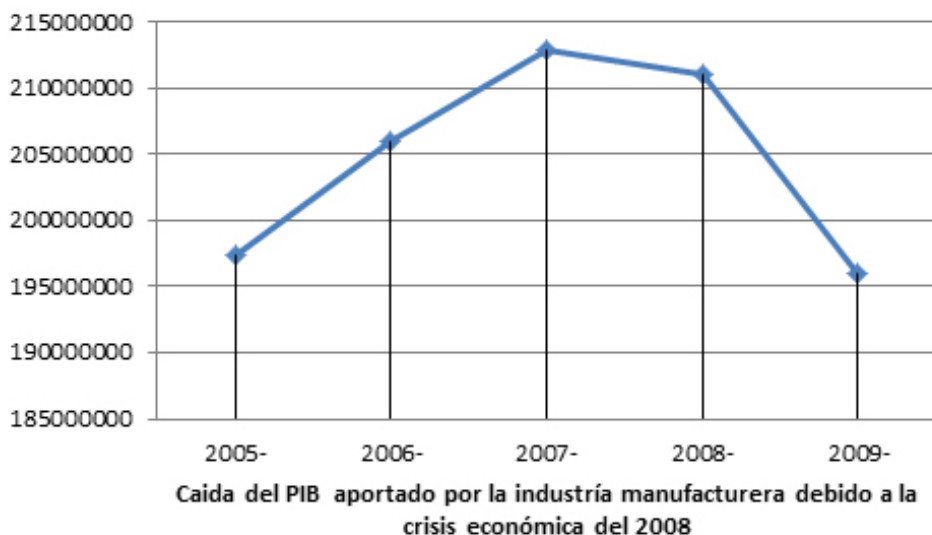
5.26 y el 4.83 por ciento de la población ocupada en la industria manufacturera del Estado de México.

Los trabajadores empleados en la industria manufacturera son en su mayor parte obreros que son 185,129 y que representan el 70 por ciento de los empleados en este sector. El otro 30 por ciento está conformado por empleados en general, que van desde administrativos e ingenieros hasta limpieza y son 79,776 trabajadores. De los obreros y los empleados en su conjunto, el 74.28 es dependiente de la razón social donde se encuentran laborando, mientras que el 25.71 es personal suministrado por otra razón social; es decir, son contratados por *out-sourcing*.

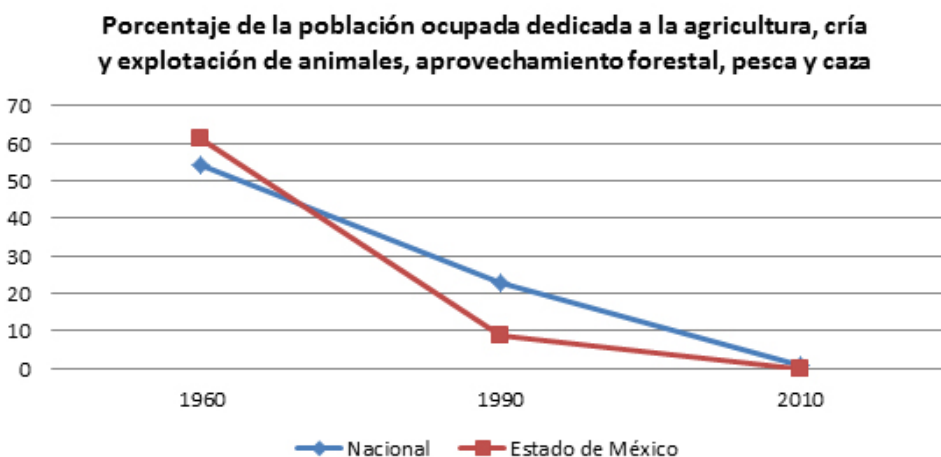
Si sumamos el salario pagado a los obreros, el sueldo de los empleados y las prestaciones sociales alcanzamos una suma de 44,382,560 de pesos invertida en capital variable en el 2009 y de 46,809,708 de pesos para el 2010. Así mismo, encontramos que el valor de la producción

de los productos elaborados alcanza la suma de 466, 946,584 de pesos y de 521, 441,945 de pesos para los correspondientes años. Esto quiere decir que en el 2009, por cada peso que la empresa pagaba en capital variable obtenía 10.52 pesos en valor de su producto final, mientras que en el 2010 esta cifra alcanzó los 11.13 pesos.

Por los datos mostrados, podemos ver la idea de un capitalismo post industrial, donde el sector servicios halla absorbido al industrial y que la explotación ya no se encuentre en la



Fuente: Elaboración propia en base al Anuario Estadístico del Estado de México 2010-211 INEGI



Fuente: Elaboración propia a los Censos de Población y Vivienda 1960-1990 y el Anuario Estadístico del Estado de México 2010-2100 del INEGI

producción de mercancías, resulta totalmente falaz, por lo menos para el caso del Estado de México de la República Mexicana.

Conclusiones

Por las evidencias mostradas, podemos sostener que las teorías que hablan del fin de la clase obrera no están en lo correcto, al contrario, vemos que la clase obrera industrial se ha mantenido en crecimiento. La actual diversidad en las actividades económicas no se debe pues a un capitalismo post industrial, sino a que la ruina del campo ha trasladado a cientos de miles y quizá millones de campesinos a las ciudades en los últimos 50 años en México y se han incorporado a distintos sectores. Aun así, como pudimos ver, la industria manufacturera sigue teniendo el papel de mayor importancia, tanto por el PIB que aporta como por el número de personas que emplea, y no son los bienes materiales ni su producción los de mayor relevancia.

Sin duda han surgido nuevos fenómenos en la economía y los medios informáticos cobran cada día mayor terreno y hasta los llamados bienes inmateriales tengan alguna cabida, pero no creando una nueva teoría del valor ni buscando una nueva naturaleza del trabajo como vamos a encontrar una respuesta seria a estos nuevos elementos, sino con el análisis de su papel justo dentro de la producción. En este trabajo sólo pudimos observar que la industria manufacturera sigue siendo el sector central de la economía, pero todavía quedan muchos elementos nuevos que comprender y lo haremos desde el marxismo

Por las evidencias mostradas, podemos sostener que las teorías que hablan del fin de la clase obrera no están en lo correcto, al contrario, vemos que la clase obrera industrial se ha mantenido en crecimiento

NOTAS

Libros

- Academia de ciencias de la URSS (1956) *Manual de economía política*, Grijalbo, México.
- Lenin, Vladimir (1975) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Progreso, URSS.
- Lenin, Vladimir (1977) *Obras escogidas en 12 tomos, tomo 10*, Progreso, URSS
- Lukács, György (2007) *Ontología del ser social*, AKAL, México
- Marx, Karl (1961) *Obras completas en ruso, tomo 25 I*, Editorial política del Estado, URSS
- Marx, Karl (1984-a) *El capital tomo I, Siglo XXI editores, México.*
- Marx, Karl (1984-b) *El capital tomo II, Siglo XXI editores, México.*
- Marx, Karl (1984-c) *El capital tomo III, Siglo XXI editores, México.*
- Negri, Antonio y Hardt, Michael (2008) *Empire*. Harvard University Press, U.S.A.
- Rifkin, Jeremy (1996) *El fin del trabajo: Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo*. Paidós, España.

Artículos de revista.

- Mertens, P., (2012) "¿El fin de la clase obrera?" en *Revista Comunista Internacional*. N°3, Noviembre, pp 7-21.
- Popov, M., (2011) "Cambio del carácter de la producción en el proceso de construcción y desarrollo del socialismo" en *Revista Comunista Internacional*. N°2, Diciembre, pp 97-115

Páginas de Internet

- Secretaría de Relaciones Exteriores, (SRE; 2012) *Clima de negocios*. http://www.sre.gob.mx/coordinacionpolitica/images/stories/documentos_gobiernos/ftmex.pdf.
- Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México (IGCEM; 2012). <http://igecem.edomex.gob.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2012) <http://www.inegi.org.mx/>

Algunos asuntos ideológicos candentes para el PCM

Pável Blanco Cabrera

1er Secretario del Comité Central del PCM

Expresamos aquí el guion de algunos temas de que la Comisión de Ideología del Comité Central del PCM aborda para orientar el accionar marxista-leninista de nuestra militancia en un periodo en que las confusiones pueden acrecentarse, debido al desarrollo de la lucha de clases a nivel internacional.

Uno de los asuntos ideológicos en los que mayor confusión hay en las filas del movimiento comunista internacional es el de las relaciones mercantiles en el socialismo, lo que se expresa programáticamente en las posiciones del “socialismo de mercado”, del “socialismo con mercado”, o en los contenidos del llamado “socialismo del siglo XXI” así como en los debates sobre la transición y el poscapitalismo.

No es un tema nuevo. Tal preocupación está contenida en el método con que Karl Marx aborda el estudio de *El Capital* y que queda asentado implícitamente: el que se dedique más al valor de cambio no desestima el valor de uso, es solo que el primero, que da origen a la mercancía, es el quid de este modo de producción basado en la propiedad privada de los medios de la producción y la explotación del trabajo asalariado. Pero en la nueva sociedad el valor de uso será lo principal en tanto que las relaciones mercantiles serán extinguidas.

También es importante tomar en cuenta el importante debate que propició el Comité Central del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS en Noviembre de 1951 con cuadros y economistas, entre asuntos cardinales, sobre la incompatibilidad de las relaciones mercantiles con el socialismo-comunismo, que además de las actas, puede percibirse en *los Problemas económicos del socialismo* en la URSS de I.V. Stalin y en la primera edición del *Manual de Economía Política*.

En la Resolución sobre el socialismo del XVIII Congreso del Partido Comunista de Grecia, que el Partido Comunista de México asume y que se recoge en las Tesis de nuestro IV Congreso (Noviembre del 2010-Enero del 2011) se integran además elementos sobre la cuestión que provienen del análisis científico de las bases de la contrarrevolución que llevaron al derrocamiento la construcción del socialismo en la URSS.

Ya Lenin había expresado su preocupación: "...por desgracia queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción y la pequeña producción **engendra** capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontaneo y en masa"¹. Tenemos que ser enfáticos: la construcción socialista es incompatible con las relaciones mercantiles; una maniobra como la Nueva Política Económica (NEP) puede de manera temporal abrirse paso, pero a condición que quede claro que en una temporalidad específica el proletariado recuperará el dominio absoluto del control de los Sectores I y II de la economía. Lo que son garrafales errores, antimarxistas, o confesas adhesiones al revisionismo y oportunismo son opiniones como las de Tesuszo Fuwa, Presidente del CC del Partido Comunista Japonés teorizando en la Academia China de Ciencias Sociales sobre como la economía de mercado puede ser un camino al socialismo. La práctica de las revoluciones proletarias y de la contrarrevolución refuta tal posición que en símil a Uróboros es un ciclo de retorno al capitalismo, al predominio de las relaciones mercantiles y al fortalecimiento de la clase burguesa.

Insistimos, los marxistas-leninistas queremos un mundo sin explotación del trabajo asalariado en la construcción del socialismo-comunismo, la dictadura del proletariado tiene que ser la garantía de la extinción de las relaciones mercantiles y del Estado.

Bajo esas premisas el PCM no considera que en China se construyan relaciones socialistas, cuando todos los elementos de análisis nos indican que son las relaciones capitalistas las que imperan, y que la disputa con los centros imperialistas no obedece a la contradicción entre el mundo socialista y el capitalista, sino a quien ocupa la cúspide de la pirámide imperialista; bajo ese prisma juzgamos los movimientos y maniobras que se destacan en la escena internacional; por ejemplo a los BRICS, que en ocasiones son considerados un fenómeno progresista u ejemplar en tanto que vendrían a afirmar un mundo multipolar, sin embargo

¿cuál es la realidad?. No se trata de la multipolaridad entre dos sistemas de la vida social, como fue el caso del escenario surgido al concluir la Segunda Guerra Mundial, donde la hegemonía imperialista era impedida por el campo socialista. La contemporánea multipolaridad es la de alianzas interimperialistas que disputan el reparto del mundo, de la explotación del trabajo asalariado y del control de los mercados, como es el caso de África.

Insistimos, los marxistas-leninistas queremos un mundo sin explotación del trabajo asalariado en la construcción del socialismo-comunismo, la dictadura del proletariado tiene que ser la garantía de la extinción de las relaciones mercantiles y del Estado.

Otro asunto ideológico tiene que ver con la deformación de la historia del propio movimiento comunista internacional.

Desde 1956 en que el XX Congreso del PCUS hizo la crítica del papel de I.V. Stalin se dieron por ciertas las versiones presentadas por Jruschov, sin someterlas al escrutinio científico. Ello llevo a que se hable mucho de Stalin, y se le condene a priori, sin conocer en verdad su obra teórica y práctica. Se hizo un esfuerzo inmenso para borrarlo de la historia y presentarlo como un aventurero sin principios interesado a toda costa por el poder; nuevas investigaciones refutan la gran calumnia negra de presentarlo como criminal, que por otra parte han sido la coartada para equiparar fascismo y comunismo como manifestaciones del totalitarismo.

Por una parte las obras de Stalin, estudiadas con seriedad son un invaluable patrimonio del proletariado internacional, tanto aquellas relativas a la difusión del marxismo, la preparación de la Revolución de 1917, la defensa del leninismo, la lucha ideológica contra las corrientes hostiles como el trotskismo, el bujarinismo, la construcción socialista y el importante debate sobre la economía socialista. Por otra, la estrategia del movimiento comunista y su intervención durante el auge de la lucha de clases y la crisis del capitalismo en el 29, la lucha contra el fascismo, durante la Segunda Guerra Mundial, la formación del campo socialista y en general la actividad de los partidos comunistas durante 30 años han buscado ser sepultados por un viraje que en última instancia puede ser caracterizado como de deslizamiento al reformismo y oportunismo.

Es decir los ataques a Stalin son a la historia y la experiencia de los comunistas del mundo, de sus gloriosas tradiciones, así como la elaboración de estrategia.

Tenemos que refutar al ataque anticomunista a la experiencia de la construcción socialista y conocer el acervo teórico y práctico, hasta ahora casi desconocido por nuestra generación y otras anteriores.

Es al Comité Central del Partido al primero que le corresponde la organización del estudio y las subsecuentes lecciones para nuestra lucha y procesos educativos del conjunto de los militantes.

La cuestión del progresismo debe ser encarada definitivamente rumbo al V Congreso del PCM. De ahí se deriva acción política. Es muy claro el rumbo de Brasil, Uruguay y Argentina. Distinto es el caso de los países bolivarianos (Venezuela, Ecuador y Bolivia) que si por una parte tienen mayor protagonismo de participación y movilización popular están llegando a límites donde la bifurcación es impostergable, es decir eligen en definitiva la senda revolucionaria, la ruptura consecuente con el capitalismo o independientemente de la retórica y presionados por el ascenso de la contrarrevolución pueden ser derrotados alterando dramáticamente la correlación de fuerzas continental, con un golpe al desarrollo de la consciencia de fuerzas políticas que se han enganchado ante la orfandad de posiciones o en un giro populista.

Se discute en concreto la viabilidad de alternativas al capitalismo. ¿Hay una diferente al socialismo-comunismo? Es una pregunta que no tiene una respuesta positiva a través de las experiencias y demostrada en este caso concreto. Hasta ahora se continúa la gestión del sistema, y en lo que respecta a los comunistas el apoyo y la solidaridad antimperialista no están vinculadas al respaldo incondicional de procesos con un curso diferente al que tenemos planteado.

NOTAS

1. Lenin, Vladimir Ilich; *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo; progreso, URSS, 1976, Pág. 10*

Un problema de conciencia

Felipe Cuevas Méndez

Miembro del Comité Central del PCM

Tienes idea de ser consciente en tanto te reconoces humana(o), en una sociedad, en un contexto, en un conjunto de grupos actuantes desde lo familiar a lo político: sientes que por ello eres consciente de ti y de tu grupo económico-social; de sus acciones y pasividades. Consideras que tus relaciones las controlas y encausas a tus fines, aunque a nuestro alrededor poderes que oprimen y ordenan la vida social nos coartan hasta en ese espacio existencial que llamamos libertad de hacer, o simplemente el “soy libre”, aunque la base de dicha libertad se encuentre saturada de imperativos que no hacemos más que poner en práctica. Estamos aquí ante el límite de un margen de conciencia. Por esta razón se habla de conciencia general, social, pública, cívica, de clase, organizacional, eco-ambiental, circunstancial; subrayando los rangos de relaciones sociales concretas.

La cuestión de la conciencia resulta demasiado importante a nuestros pueblos como para dejarla en manos de quienes participan de su dominación bajo poderosos medios, tecnologías y recursos. Las clases opresoras sabiendo actuar sobre los escenarios y debilidades de la conciencia, alcanzan a doblegarla, suprimirla o hasta restringirla según el caso y sus posibilidades, a las áreas de su interés hegemónico (póngase atención a la batalla imperial en toda la línea contra la conciencia latinoamericana de nuestros pueblos). Como particularización recordamos que en sicología se habla del castigo como recurso bueno-malo para aprender, pero poco se dice sobre el aprendizaje del castigo, es decir, del hecho de que aprendemos el castigo como recurso relacionante, y no sólo o no siempre del objeto de conocimiento e información que por esa vía se nos muestra; el castigo en éste sentido se constituye en una herramienta para doblegar o ser doblegado, para forzar la conciencia propia o ajena, para transbordar

la violencia al pensamiento. La represión imperialista, su castigo global, se cierne sobre los pueblos que atisban conciencia propia, así el castigo en sus fundamentos sociales y sistémicos conduce a lavar los cerebros para formatear la conciencia popular y clasista.

Distorsionar la conciencia es una inmutable amenaza capitalista que se respalda en las relaciones de dominación a que se procura restringir nuestra vida y pensamiento. El estado actual del sistema capitalista imperialista y su feroz despotismo incrementa sus tareas de desconcientizar, a sus artes mediático-políticas agrega las teorías para confundir el ser social y el cientificismo como es el Proyecto Brain (promoción de las neurociencias para controlar y dominar la conducta, influir o persuadir la voluntad de clase). La fuerza de dominación quiere romper los límites del control mental individual y colectivo, porque van de la mano de sus apetitos de expansión, de reparto del mundo y nuevo orden mundial; objetivos insostenibles sin el control prolongado de las conciencias.

La producción capitalista, las máquinas, los objetos, la cultura, las ciencias, las cosas que también nos reproducen en las relaciones existentes, que forman la base de nuestra condición inerte frente a la dominación, son plegadas a la anulación de toda conciencia crítica, en sus propias entrañas llevan el elemento antagónico que posibilita nuestra manera de pensar. La conciencia del capital está en asumirse creador de las cosas, erigiéndose como única voz de las relaciones sociales y de esta existencia social (in)humana. La conciencia crítica y revolucionaria es negación-ruptura de este sistema de relaciones y objetos. La conciencia de clase se constituye en tal cuando se desarrollan las negativas al punto de vista unilateral de los contrarios, cuando finalmente se avistan los intereses antagónicos. En la conciencia se afirman poderes y contrapoderes, dominancias y resistencias, por esto y otras cosas es un asunto de lucha absoluta, la revolución misma en todas sus formas es un acto de suprema conciencia.

En todos los frentes del capitalismo se arremete contra la conciencia social, así ella esté ausente, se retuerce la realidad, la existencia, la verdad, la experiencia, la totalidad, hasta la vieja legalidad, para que sea más difícil adquirir conciencia histórica. La clase dominante impone su ideología dominante y su conciencia dominante, impone la mentalidad colonial, la pseudoconciencia del ser sometido, la anulación de toda forma de conciencia que trasgrede o vitupere el régimen del capital, que destaque las relaciones de igualdad, la dignidad de los pueblos y los valores de solidaridad entre los pueblos.

A partir de estas prevenciones la oligarquía financiera se antepone como personaje “paradigmático” de la historia, antepone sus intereses a las mayorías, ordena una separación, alienta divisiones, rechaza antiguos derechos soberanos, nacionales o sociales, produce nuevas contradicciones, recrea estructuras de clase, fomenta conciencias aburguesadas, vigila y atropella la comunicación social. En sí misma la realidad lleva a resaltar la conciencia de las relaciones dominantes, sin embargo ésta siempre registra el antagonismo subyacente, por tanto presenta la alternativa de conciencia de cada contradicción y de apelar al lado opuesto, a la confrontación de intereses, las contradicciones organizan a los opuestos para adquirir conciencia de sí. Decimos que en la vida social tenemos distintas necesidades, que siguen desarrollándose, las cuales bajo el régimen capitalista nos privan la libertad porque vienen aparejadas con el poder político-económico, cabe destacar que la necesidad de conciencia social en el individuo, sector o clase es vital para mantener a la humanidad en pie y revolucionar nuestra sociedad, para luchar porque la libertad impere sobre la necesidad bajo relaciones sociales de igualdad.

Es por ello de la necesaria presencia de una concientización revolucionaria plena. Donde lo revolucionario es el rechazo de nuestra condición de opresión, dominación y explotación

social. Desde su aparición la teoría revolucionaria fundada por Marx y Engels siendo jóvenes luchadores, está en el centro de los ataques del capitalismo, en vista que promueve y es “práctica-teórica” de dicha conciencia para la transformación del mundo por las clases explotadas y oprimidas. En el tema de la conciencia las ideologías burguesas del vulgarismo, modernismo y posmodernismo en todas las experiencias propias de las conciencias capitalistas centran su atención en contra de tal perspectiva revolucionaria, por tratarse de “enfrentamientos estériles” de cara a las relaciones de producción capitalistas. Si bien la teoría revolucionaria es el movimiento de las ideas de las clases explotadas y oprimidas por una conciencia política clasista y una sociedad comunista, en sí misma no resuelve el problema de la conciencia, sólo apela a su realidad y la práctica. En ésta autocrítica revela su crítica a la ideología de los procesos de aprendizaje como maraña de relaciones de poder en la educación con los cuales se simula despejar la conciencia sin alterar el orden existente, o según recordamos: *los filósofos sólo han interpretado el mundo, se trata de transformarlo*. Que se traduce en la doble necesidad de concientización revolucionaria y luchar con conciencia revolucionaria sobre el mundo burgués y su racionalización por el cambio general.

El contexto de las difíciles condiciones del capitalismo y su crisis, así como los procesos de proletarización actual, de cohesión de las clases y sectores constituyentes del pueblo, conducen hacia adelante las distintas dimensiones de la conciencia social. Hasta aquí la conciencia social clasista es una respuesta revolucionaria a las condiciones de clase.

Entonces, las relaciones existentes imponen conciencias fragmentadas, otras veces falsas conciencias de la realidad, inconsciencias, alienaciones en pro de las clases hegemónicas, invisibilizaciones sobre los roles sociales; que debemos interpretar y despejar precisamente en la lucha por la toma de conciencia social.

Entonces, las relaciones existentes imponen conciencias fragmentadas, otras veces falsas conciencias de la realidad, inconsciencias, alienaciones en pro de las clases hegemónicas, invisibilizaciones sobre los roles sociales; que debemos interpretar y despejar precisamente en la lucha por la toma de conciencia social.

Peculiar importancia conquistan las capas medias por cuanto en su entorno se consolidan refuerzos de las relaciones dominantes. En el avance del capitalismo estas capas desgarraron terreno sobre nociones antes bastante demarcadas, entremezclaron elementos de las clases antagónicas y dieron sustento a realidades suplementarias dentro de la sociedad capitalista. Las capas medias están sumidas en jerarquías, exclusiones y dominancias propias que rechazan los mecanismos colectivos que las “disminuyen” ante el proletariado y sectores populares, haciéndoles creer que sólo necesitan la dependencia del capital, el desperdicio de nuestros recursos y las relaciones capitalistas. En éste terreno las capas medias asumen un rango de superioridad vanguardista de cierto poder social de clase, con respecto de los campesinos y proletarios, de hecho la gran burguesía promovió la asunción de tal rol para derrotar importantes movimientos sociales. Las capas medias hacen una toma de distancia con la sociedad, llevan a cabo cierto mimetismo para sostener su lugar, pero son sistemáticamente empujadas a asociarse a la hegemonía de la burguesía y el sistema capitalista.

A pesar de su “desubicación” del contexto social de la lucha de clases, la incomprensión de los problemas, el reaccionarismo, la volatilidad, su visión de progreso consumista, en ocasiones una vida en rosa del capitalismo e instrumento para golpes de estado, aplicación de medidas

fascistas y desplazamiento de la lucha democrático-revolucionaria; presentan una asimetría de fuerzas y tendencias, siendo además avasalladas por la burguesía. Frente a la realidad de la crisis las capas medias se ven atezadas por los antagonismos del sistema, desplazadas y encausadas a la alianza con los sectores populares. No obstante lo que nos interesa en éste momento es la conciencia de sí que influye grandemente entre las mayorías. Además de entrar en el ámbito de la multiplicidad de las conciencias, si retomamos la idea de capa media es con la intención de marcar distancia respecto del concepto de clase media debido al fin político que éste guarda para aludir una concepción de la clase social y para posicionarlo respecto de la clase de los proletarios, lógicamente prescindir del concepto no implica negar que existan clases medias, únicamente nos levantamos contra la inconsistencia del concepto ya que algunos de sus sectores forman parte de un proletariado aristocrático, de la burguesía no monopolista o de la pequeña burguesía, sea también contingentes de empleados que vivan a lo burgués o se encuentran en la penumbra de la pobreza. Y si no enmarcamos dentro del concepto de pequeña burguesía es por la concreción de éste en los de pequeños productores del campo y la ciudad ya circunscritos en las capas medias; si bien merece su análisis específico, no viene al caso para los fines de estas reflexiones y nuestro espacio. Las capas medias influyen extensamente en las clases explotadas, asimilan una gran capacidad de habilidades políticas en el margen de la democracia burguesa que les hace destacar sus demandas por encima de los demás. No obstante, su contenido y respaldo a la dominación general del capital, así como el de su conciencia, está compenetrado con el de las relaciones generales del capitalismo, por lo que sus sectores populares dispuestos a luchar contra el sistema encuentran otra alternativa de conciencia para los cambios revolucionarios apoyándose en la conciencia proletaria.

Ya que estamos en la identificación de los escenarios del capitalismo, retomando el tema, la base para la conciencia se caracteriza por el origen de clase o sector en primerísimo lugar, es decir el lugar que se ocupa al interno de los antagonismos sociales. De tal condición se desprenden por consecuencia los primeros destellos para la conciencia social: burguesa, media, pequeño burguesa, campesina o proletaria.

Adquirimos conciencia de clase sobre la base de nuestra condición social, sobre los fundamentos de las relaciones sociales de dominación económica, política, social y cultural. Pero esto es sólo la conciencia de sí, es decir, la conciencia de que se pertenece a un grupo social determinado que forma parte de antagonismos comunes frente a otro grupo. Es fundamentalmente la producción social que define la configuración de esos grandes grupos llamados clases sociales, y al estar presentes en ella alcanzamos noción de clase por identidad de nuestras condiciones de existencia, a pesar de ello también operan tendencias contrapuestas a velar o encubrir esta base de la conciencia. Particularmente las capas medias operan hacia adentro y hacia afuera de sí para desclarar, es decir desarraigar de las condiciones propias la conciencia de sí y de los demás, aproximándola a las clases dominantes las cuales son los distintos estratos de la burguesía pues: comercial, agrícola, servicios, mediática, en los deportes, industriales, banqueros, financistas, terratenientes.

Por lo demás tenemos ya el ser de clase y la identidad de clase como estructuras para la conciencia de clase. Esto no es todo para que la conciencia social sea adquirida, la simple existencia del capitalismo monopolista lo explica, el elemento espontáneo no genera todos los aspectos de la conciencia y lucha revolucionaria, no tenemos aún la conciencia social general que impulse los grandes cambios que el mundo requiere. Como citamos previamente, son importantes los conocimientos e información sobre los fundamentos de nuestra sociedad, pero ellos mismos no hacen la ruptura, en dos siglos la cultura humana avanzó enormemente, la educación es uno de los grandes logros del sistema, y las clases dominantes resultaron ser

quienes mejor le sacaron partido. Tanto porque ello no cambia las relaciones de dominación en sí mismas, como porque el conocimiento se adentra en el funcionamiento de las reglas del sistema, como porque no se sustrae al conocimiento la carga de antagonismos sociales que entraña la realidad. Aún así es claro que los conocimientos de clase y la teoría revolucionaria son necesarios para alcanzar conciencia de clase.

El movimiento social en el mundo destaca diversos avances en la toma de conciencia, rechazados o aceptados, es innegable el hecho de que proyectan luz sobre sus protagonistas y otros sectores en su alrededor, desenmascaran el sistema y refuerzan en algún grado la acción popular contra el capitalismo.

Movimientos tradicionales por su parte se dotan de esquemas de trabajo que les aseguran reproducir un nivel concreto de conciencia en sus agremiados, necesario a sus luchas y la continuidad de estas, pero a su vez atados a las estructuras que mantienen su condición de sometimiento en las jerarquías del capitalismo. Por tanto la graduación de su conciencia se encuentra bajo límites “controlables”.

Los grupos políticos revolucionarios se dotan de una gran conciencia interna de los cambios, por distintas condicionantes se enfocan principalmente a reciclarse en tanto tales y no logran romper la barrera social a que pertenecen, contribuyen en mayor o menor grado a importantes luchas populares y por la conciencia, sostienen la norma de que el máximo de conciencia es un asunto propio para “conducir”. Se enfocan mecanismos tradicionales de “llevar” la conciencia, pero entre estos medios, sus recursos y los esquematismos, se prestan blancos fáciles a la burguesía y sus estados. Llegado el momento de su desgaste, dificultades o marginación; se reproducen los antagonismos en su interior y pueden encontrarse ceñidos a las normas de la política burguesa o pequeño burguesa. En su indiscutible rol, en la descarga y manejo de los puntos para atisbar la conciencia social de conjunto, la visión romántica sobre la formación popular o de cuadros no debe convertirse en panacea para la labor revolucionaria, ni sus limitaciones en causa de todos sus problemas; la formación popular y de cuadros para que sea certera se hacen como parte y dentro del conjunto de ejes de la lucha y vida social que canalizan la conciencia.

Por aquello de que la conciencia llega desde fuera (tesis del *¿Qué hacer?* de Lenin), hay que hacer una breve ubicación del concepto en superación del pensamiento lineal, puesto que en tanto posición estratégica, significa que las condiciones “naturales” del capitalismo no arrojan en sí mismas una visión revolucionaria inmediata de las cosas, sino que hace falta estimular el factor subjetivo que las analice, que agrupe el elemento consciente para la autoemancipación, que enfrente en trincheras de lucha a la espontaneidad de las relaciones de dominación económicas, políticas e ideológicas; no está necesariamente enfocada en la demarcación entre intelectuales y clases, sino entre la espontaneidad de la conciencia de clase en sí y la organicidad de la conciencia de clase revolucionaria para sí e independiente superando las restricciones internas de algunas formas de lucha. Las luchas gremiales, de gestión y funciones públicas tienen un importante lugar para la lucha de clases, pero si se constriñe la conciencia al simple aprendizaje y cuidado de estas: la lucha estrictamente sindical o administrativa se sabe que conducen al reformismo, el burocratismo y un par de relaciones de control y poder. Es entonces cuando la teoría revolucionaria tanto como el ámbito de la praxis de las revolucionarias y los revolucionarios –por cuanto constituyen un espacio de identidad colectiva agrupada o no– romperá con viejas prácticas de relaciones de poder destacando la importancia de las tareas y fortalecimiento de la conciencia. Sin embargo también recupera la perspectiva hacia la revolución de los términos entre “cuadros y masas”, previamente enclaustrados en la distorsión

vertical dirigente-dirigido, que dificulta el acceso de la conciencia en todos sus planos, impide asociar dialécticamente el conjunto de conciencias populares en sus evidentes diferenciaciones, así como limita al desarrollo de los liderazgos junto a la capacidad de acción popular.

Son diversos los campos desde donde se quiere trabajar por nuestra concientización. Ninguno es de subvalorar, todo esfuerzo es importante, máxime si consideramos nuestras posibilidades, fortalezas y debilidades, debemos laborar porque logren colocarse en un nuevo plano para el desarrollo de la conciencia de clase.

Desde luego que la conciencia social revolucionaria es vital a los pueblos en la lucha contra el imperialismo y todo el sistema de relaciones capitalistas. Nos dotamos de ella conjuntando la condición de clase, la identidad de clase, la formación de clase, la organización, la lucha contra las distintas estructuras y acciones de las clases dominantes. La forma en que se articulen e integren estos ejes depende de condiciones variables. Estos son sin duda elementos indispensables hacia la conciencia, a ellos debemos proyectar el antagonismo irreconciliable de las clases explotadas y oprimidas con todo el sistema social, la condición de protagonismo, reconocimiento y auto-reconocimiento de todos los actores sociales, de ejercicio democrático y ubicación del objetivo emancipador. La posesión y ejercicio de dichos atributos no puede ser patrimonio de unos cuantos, lo cual equivale a dismantelarlos por la vía de los hechos, porque si fuese así, seguimos sin conciencia, forman un importante campo de acción de tareas populares y revolucionarias que deben cultivarse en todo movimiento independientemente de su tamaño, son siempre propulsores de grandes luchas.

Nos falta considerar otro eje, para que la conciencia sea tal, se requiere decisión de avanzar en consecuencia tanto contra las relaciones de dominación, como para forjar una nueva práctica relacionante emancipadora que forje la nueva sociedad desde las entrañas de las luchas actuales. Esta determinación se hace en el firme avance de la lucha de clases hacia los procesos revolucionarios, cambia continuamente de abanderados según las circunstancias de la lucha de clases hasta hacerse parte de las mayorías y de la lucha esencial contra la propiedad privada. En el marco de esta determinación es posible la contundencia respecto del análisis de todas las condiciones que presente el capitalismo en una perspectiva consecuente con el objetivo general por la sociedad socialista. Obviamente sin teoría revolucionaria la determinación y la práctica son lanzadas a otras costas, mas dado que en ello suponemos un “consenso general”, no vamos a estudiar el tema en éste momento.

Vámonos a otra cuestión de interés para el problema de la conciencia. La conciencia se apoya en múltiples cuestiones, pero actúa con centralidad en apenas un reducido número de consignas sintéticas o fundamentales que nos afectan, movilizan los intereses con que se jalona toda nuestra percepción histórico-social. Las clases dominantes programan algunos principios generales que encubren el interés y conciencia propia para desplazar del escenario la línea opuesta y nublar la conciencia proletaria-popular; en algunos casos consiguen apoyarse ampliamente para sus fines. Se comprende que su condición de clases hegemónicas les permite actuar sobre este terreno con ventaja y seguridad. Mientras que los pueblos encuentran mayores dificultades puesto que luchan contra todo un mundo de poderes, la combinación de sus fuerzas en el foco de los grandes problemas abre paso a la unidad de la conciencia revolucionaria. La asunción de la conciencia se manifiesta en que en la percepción del pensamiento, la acción y el contexto se toma como punto de referencia la visión transformadora, así la radicalidad frente a la dominación integra su ser de clase: el obrero contra el modo de producción, el estudiante y la maestra frente a la actual raigambre de clase y privatizadora de la educación, el campesino y el indígena frente a la posesión de la tierra y el espacio político-

La conciencia social está en conflicto con pretendidas imposiciones de ésta, con medios de compra de conciencia, con las presiones sobre ésta y el chantaje político de donde venga, por ello en cuanto esto se avizora, la conciencia se nos escapa como posibilidad social.

cultural, el empleado ante las relaciones de poder opresivas, el pequeño productor y la artesana ante los dilemas de las relaciones mercantiles capitalistas.

Aprendemos la conciencia incorporando al sujeto social a los procesos que la desarrollan, incorporando conocimientos concretos y definiciones políticas que la argumenten, incorporando el compromiso ante la clase o sectores, ante la humanidad y sus principios de comunidad, progresando las formas de conducta social por el cambio revolucionario, incorporando constantemente el debate interior y del grupo de pertenencia para liberar nuestras relaciones sociales, fogueándose en las constantes disputas frente a las clases dominantes y el modo de vida que nos han impuesto,

retomando la conciencia proletaria y popular como referencia, creando los medios pertinentes a nuestra participación decisiva como clases y sectores populares en la decisión de nuestro horizonte social, subrayando la importancia de organización revolucionaria, reconstruyendo la moral del pueblo bajo las premisas de relaciones fraternas y revolucionarias de la convivencia social.

La conciencia social está en conflicto con pretendidas imposiciones de ésta, con medios de compra de conciencia, con las presiones sobre ésta y el chantaje político de donde venga, por ello en cuanto esto se avizora, la conciencia se nos escapa como posibilidad social.

La conciencia en sus primeros aspectos y posiblemente de manera fragmentaria, aparece en los sitios menos esperados, “menos próximos” al centro de dominación capitalista (territorial, étnica, temática o sectorialmente hablando), con ella nuevos sectores irrumpen en la arena política y de la lucha de clases, lo que potencia a quienes se encuentran en la lucha a la vez que conduce nuevos destacamentos y formas de combate innovadas por sus protagonistas; es verdad que suelen presentarse situaciones de “debilidad ideológica” pero esto debiese considerarse como un fuerte aguijón para avanzar aunando todos los esfuerzos en la lucha contra el capitalismo antes que la política burguesa o el pensamiento de clase media los socave; una conciencia comunista debiese reclamar atención de éstas cuestiones. Las conciencias tienen sus procesos de maduración, que si bien deben ser apoyados, es primordial observarlos, advertirlos en sus características, para que se les aliente y se contribuya a revolucionarlos antes que ser parte de los factores de su propio estancamiento. No se trata de ensambles de conciencias, sino de asimilar las conciencias populares para contribuir a su propia revolución clasista.

La conciencia de las divergencias también es indispensable, templanla, replantearla para que efectivamente sea un campo especial de la conciencia sin el arrebato, la injuria, la sospecha o el maquiavelismo. Así sin anular, confundir o desviar la conciencia de clase a pura conciencia ideológica de las diferencias teórico-políticas debemos despejarla para que juegue un rol positivo en el proceso general de la lucha de clases. La conciencia debe dar acceso a la secuencia de estados mentales que despejen todos los fenómenos interiores de las relaciones humanas, haciéndolas comprensibles y cuestionables en todos sus planos, para aplicar la intuición de clase, la creatividad y construcción de un mundo nuevo. De tal suerte que la conciencia irrumpe frente a la enajenación económica despejando sus realidades, replantea las condicio-

nes de la alienación de las clases pudientes y la erección de su supremacía; restituye al sujeto social contra las invisibilizaciones del sistema, se convence que la acción arroja consecuencias transformadoras, y recrea las tendencias de ruptura social revolucionaria.

Haremos una referencia muy de pasada a la conciencia comunista revolucionaria específica – porque entendemos que comprender las otras conciencias es parte de su premisa–, es destacar la visión del horizonte emancipador por una sociedad sin clases explotadas ni explotadoras, sin opresión social, sin relaciones sociales de dominación. Es la percepción hacia dónde se anhelan los grandes cambios, es compromiso de lucha proletaria y popular, de esfuerzo político permanente, percepción de la realidad histórica que precisa demostrarse y trascender al seno de nuestros pueblos. Es acción clara en cualquier terreno contra objetivos precisos del capitalismo imperialista para contribuir a la rueda de la historia sin vuelta atrás. La lucha por adquirir conciencia comunista revolucionaria es cotidiana, de debate colectivo y definición individual poniendo a prueba recursos políticos, orgánicos y teóricos, si simplemente la ubicamos en el espectro de la historia futura o de las “grandes acciones”, corremos el riesgo de poner en marcha relaciones rígidas a su margen, contrarias a su proyecto, que la niegan en sus bases, carcomen la credibilidad popular y medran la conducción propia de las revolucionarias y los revolucionarios cuando buscan asumirse bajo sus perspectivas.

La deriva del capitalismo imperialista ante sus agresiones, en detrimento de la paz y la seguridad mundial, ante nuevos despojos, ante su tendencia a considerar la conciencia como una más de sus propiedades para la primacía, ante todas sus amenazas contra la sociedad y el planeta, llaman a la combinación de las conciencias populares, a emplear e innovar todas las formas de hacer conciencia, a luchar por trascender el sistema social en todos sus ambientes, a vigorizar la conciencia revolucionaria clasista que recobre direccionalidad en la lucha decisiva y emancipadora, a la conciencia general de las clases explotadas y oprimidas.

Hobsbawm, el Marxismo y los intelectuales

Miguel Urbano Rodrigues

Releí hace unos días el último libro de Eric Hobsbawm: «Como Mudar o Mundo -Marx e o Marxismo, 1840-2011*. Publicado poco antes de su fallecimiento, es una colección de ensayos, conferencias y artículos escritos entre 1956 y 2009.

Tomo distancia como comunista de parte de la obra del historiador inglés. La discrepancia de muchas de sus opiniones, destacadamente la reflexión sobre la desaparición de la Unión Soviética y la agresión imperialista al pueblo afgano, no me impide de aconsejar la lectura de “Como cambiar el mundo”. Su mérito mayor es el balance que presenta del legado de Karl Marx y de su profunda repercusión en los siglos XIX y XX y en este inicio del XXI. Tal como señala en el prefacio, “el marxismo fue durante los últimos 130 años, un tema importante en el contexto intelectual del mundo moderno y, a través de la movilización de fuerzas sociales, una presencia crucial, y en algunos periodos decisiva, en la historia del siglo XX”.

La devastadora crisis de civilización que hoy enfrentamos demuestra que el capitalismo no tiene solución para los problemas de la humanidad y tendrá que ser erradicado. Marx es, hoy como antes, de gran actualidad: ayuda a comprender el presente y abre las alamedas del futuro.

Del entusiasmo a la desertión

Lenin afirmó que sin teoría revolución alguna puede vencer y tener larga vida. Enunció una evidencia confirmada por la Historia.

De ahí la importancia de los intelectuales revolucionarios como productores y divulgadores de la ideología.

La obra de Marx, iniciando por el Manifiesto Comunista, no habría alcanzado proyección mundial, cumpliendo un papel insustituible como guía para la acción revolucionaria, si sucesivas generaciones de intelectuales no la hubiesen divulgado, transmitiendo a las masas una nueva comprensión de la Historia, de la economía, de la política.

Pero al comentarla e interpretarla, muchos autores también la desfiguraron.

El libro de Hobsbawm contiene una información densa y valiosa sobre la lenta divulgación de Marx a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX.

En este artículo, sin pretensiones, apenas llamaré la atención sobre algunos aspectos de la difusión del marxismo antes y después de la segunda guerra mundial y de la influencia que las posiciones asumidas por autores que comentaron e interpretaron a Marx, deformándole el pensamiento, tuvieron en el rumbo de partidos obreros tradicionales y de grandes luchas sociales contemporáneas.

En los años 20 y 30 del siglo pasado, el ascenso del fascismo en Italia y en Alemania provocó un interés creciente de los intelectuales por el marxismo. Escritores como H. G. Wells, Anatole France, Bernard Shaw, André Malraux, Aragon, entre otros, asumieron la defensa de la Unión Soviética, y, en Europa occidental y en los EEUU, los debates sobre la obra de Marx ganaron actualidad. Dos premios Nobel de literatura, Aragon, Martin du Gard y André Gide se afiliaron al PCF. La amenaza fascista condicionaba el futuro de la Humanidad. Después de la segunda guerra mundial, el interés por el marxismo aumentó. El papel decisivo de la URSS en la derrota del Reich nazi contribuyó mucho para la adhesión masiva de millares de intelectuales a los partidos comunistas. Filósofos como Bertrand Russell y Jean Paul Sartre asumieron frontalmente la solidaridad con el pueblo soviético y los movimientos en defensa de la Paz. En las universidades, profesores que no eran marxistas se adhirieron al partido comunista.

A partir de los años 50, hubo una auténtica andanada de libros y debates sobre el marxismo. Pero, como señala Hobsbawm, “la gran mayoría de los intelectuales marxistas en ese período era constituida de marxistas recientes para los cuales el propio marxismo era cosa tan nueva como, digamos, el jazz, el cine y la literatura policial” habían sido para las generaciones anteriores.

El marxismo de los europeos era, además, hasta la muerte de Stalin, con pocas excepciones, el divulgado por las publicaciones de la Academia de Ciencias de la URSS.

Las interpretaciones alternativas de la teoría marxista solamente surgieron después de las polémicas desencadenadas por el XX Congreso del PCUS.

Los textos de los filósofos de la Escuela de Frankfurt, de Adorno, Horkheimer y Marcuse, portavoces del llamado “marxismo occidental”, son en la época temas de apasionados debates en los campos universitarios, coincidiendo con las campañas de los grandes *media* contra Stalin. La palabra stalinism, creada por la burguesía, entra en el léxico político.

Para muchos intelectuales, la URSS, en la cual durante décadas veían la patria del socialismo, el país que construía una sociedad símbolo del progreso y del humanismo, se tornó, en el auge de campañas anticomunistas, la imagen de la tiranía y de la deshumanización de la vida.

Los libros de Gramsci, hasta entonces poco conocidos fuera de Italia, obtienen difusión mundial, desbordando de los medios académicos. Pero la lectura del “mensaje” de la obra del autor de los “Cuadernos de la Carcel” difiere mucho, igualmente en el ámbito de los Partidos Comunistas de occidente.

La propia teoría de la hegemonia – el dominio de la cultura de una clase sobre el conjunto de la sociedad- fue sometida a múltiples interpretaciones, algunas incompatibles. En Francia, en Italia, en España, gramscianos entusiastas la utilizaron para desvalorizar la lucha de clases. Desvirtuado, Gramsci, un marxista original –inclusive un “leninista” en la polémica opinión de Hobsbawm- fue bandera del eurocomunismo. En Brasil y en Cuba destacados comunistas también lo invocaron, distorsionándole el pensamiento.

Paradójicamente, las campañas contra la URSS y el “socialismo real” no afectaron la difusión del marxismo.

El antisovietismo, sobretodo después de los acontecimientos de Checoslovaquia en 1968, marcó la opción revisionista de influyentes partidos comunistas del Occidente, pero no impidió la expansión del marxismo a escala mundial.

La ruptura entre Moscú y Pequin, la Revolución Cubana, la opción por el socialismo de la mayoría de los movimientos de liberación africanos, la amplia difusión de las tesis de Frantz Fanon, la diseminación del Eurocomunismo crearon una atmósfera de confusión ideológica.

Los estructuralistas, destacadamente Althusser y Poulantzas, hicieron escuela, sembrando discípulos en decenas de países. El primero fue, además, miembro del Comité Central del Partido Comunista Francés.

Textos del Che Guevara también fueron utilizados, con frecuencias de mala fé, por intelectuales que, deformándole el pensamiento, asumiéndose como marxistas, utilizaron el eurocomunismo como palanca de combate a la Unión Soviética.

Dirigentes y académicos de los partidos comunistas de Francia y de Italia, que se adhirieron desde el inicio a la perestroika no dudaron en glorificar a Gorvatchov y acompañaron con entusiasmo el proceso de destrucción de la Unión Soviética. De las críticas a Stalin pasaron rápidamente a la crítica de Lenin.

Los revisionistas de algunos partidos obreros evolucionaron en pocos años para posiciones ostensiblemente anticomunistas.

Un secretario general del PCF, Robert Hue, saludó como acontecimiento positivo la disgregación de la URSS, afirmando que todo en el país de la Revolución de Octubre había sido negativo.

La ola revisionista

La ofensiva revisionista precedió, además, a la perestroika.

Las obras de los ideólogos de la Escuela de Frankfurt, fueron ampliamente publicadas en los EEUU y saludadas por las “nuevas izquierdas” norteamericanas como contribución revolucionaria al marxismo. En las grandes universidades, los epígonos de Marcuse condenaron en bloque a los partidos comunistas existentes, revisionistas o no, calificándolos de traidores a la causa socialista.

Los libros de Marx volvieron a ser ampliamente editados y debatidos. El capital, en tanto, fue tratado como si fuese casi una obra de epistemología. Según Hobsbawm, “la investigación y el análisis del mundo real se escondieron detrás del examen generalizado de sus estructuras y mecanismo, o hasta atrás de la investigación aún más genérica de como él debería ser aprendido. Los teóricos eran tentados a pasar de un examen de los problemas y perspectivas específicos de las sociedades reales a un debate sobre la articulación de los modos de producción en general”.

Muchos intelectuales, sobre todo los estructuralistas, se esforzaron en la exegesis de la obra de Karl Marx, por oponer los escritos del joven Marx a los del Marx de madurez. Decenas de libros fueron editados teniendo por tema supuestas e insalvables contradicciones entre “Los Manuscritos de 1844” y “El Capital”. Forjar imaginarias contradicciones entre Marx y Engels y oponer ambos a Lenin fue otra modalidad de anticomunismo cultivada por marxólogos antisoviéticos.

Ese cosmopolitismo marxistizante dejó de fascinar a los académicos de las grandes universidades del Occidente cuando la URSS se disgregó y un capitalismo salvaje se implantó en Rusia, durante el consulado de Yeltsin.

La desaparición de la Unión Soviética –una tragedia para la Humanidad, festejada en Occidente como victoria histórica de la democracia- actuó como terremoto en partidos comunistas que ya habían optado por un reformismo evidente. Muchos dirigentes se apresuraron a renegar del marxismo. Entre los intelectuales la desbandada fue inmediata; algunos invocaron la revolución científico-técnica para romper con su pasado de comunistas.

El marxismo fue barrido de las universidades y de las librerías.

En los EEUU, Francis Fukuyama, un funcionario del Departamento de Estado, anunció con alegría el “Fin de la Historia”, la muerte del comunismo y la victoria del neoliberalismo como ideología para la eternidad.

Presencia de Marx

La profecía fue, además, rápidamente desmentida.

Marx vuelve hoy a ser editado, leído y su pensamiento y obra debatidos. En Europa, en América, en Asia, en África, congresos y seminarios internacionales son promovidos para recordarlo y estudiarlo.

En París, Jean Salem promueve en la Sorbona desde 2005 un Seminario semanal sobre “Marxismo en el siglo XXI” en que participan en promedio 200 personas y que es acompañado en internet por decenas de millares.

El “Manifiesto Comunista” es reeditado en decenas de países, tal como las obras de Marx y Engels.

Como las causas que están en el origen de las grandes revoluciones no desaparecieron y la crisis del capitalismo se tornó estructural, el renacimiento del interés por el marxismo es hoy una realidad, no obstante la pérdida de influencia de los partidos comunistas.

Cada año aumenta el número de congresos y seminarios internacionales dedicados a Marx y a su obra. Esas iniciativas movilizan además a intelectuales que se sitúan en cuadrantes ideológicos muy diferentes. Era inevitable. Immanuel Wallerstein creó la expresión “los mil marxismos” comentando esa heterogeneidad.

Muchos marxianos se interesan por Marx en una perspectiva exclusivamente académica. Ignoran la praxis.

Otros, aunque afirmando la necesidad de la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, se concentran apenas en cuestiones teóricas, distanciados de cualquier tipo de militancia en organizaciones políticas.

No olvido el comentario escuchado del historiador Albert Soboul cuando un comunista, profesor de la Universidad de Sao Paulo, en Brasil, expresó una gran admiración por la contribución del filósofo Henri Lefèbvre como eminente marxista.

Actitudes como esas no ocultan una evidencia: el renacimiento del interés por Marx y el marxismo es un fenómeno social y político de ámbito mundial, inseparable de la consciencia de que el capitalismo está condenado a desaparecer y que la única alternativa es el socialismo.

“Es verdad –dijo– él escribió libros importantes. Pero creo que nunca entró en una fábrica, temo que nunca haya hablado con un obrero”.

En encuentros sobre Marx participan también marxianos, sobre todo de tendencia trotskista, cuyos trabajos están más orientados para la crítica al “socialismo soviético” que propiamente para la exégesis del pensamiento del autor de “El Capital”. Recuerdo el libro de una historiadora portuguesa

que, en la tentativa frenética de responsabilizar a Álvaro Cunhal por el desenlace negativo de la Revolución de Abril, lo define como un menchevique portugués que habría impedido la lucha revolucionaria de la clase obrera.

Actitudes como esas no ocultan una evidencia: el renacimiento del interés por Marx y el marxismo es un fenómeno social y político de ámbito mundial, inseparable de la consciencia de que el capitalismo está condenado a desaparecer y que la única alternativa es el socialismo.

Releer los clásicos del marxismo, sobre todo a Marx, se tornó una exigencia de las grandes luchas de la humanidad contemporánea. Para preparar el futuro, como dice Jean Salem.

***Eric Hobsbawm, «How to Change the World-Marx and Marxism, 1840-2011», London 2012**

La formación ideológica y la política de ruptura del PCM.

Omar Cota.

Miembro del Buró Político de la LJC

Como es del conocimiento para los amigos y simpatizantes del Partido Comunista de México, nuestra organización comunista cumplirá el próximo 20 de noviembre del año en curso 19 años de lucha por la reorganización del referente político y organizativo de la clase obrera en México: El Partido Comunista.

Durante estos años, una de las labores que han emprendido los militantes de nuestro Partido se ha enfocado en construir y fortalecer la confianza en la comprensión y estudio de la ideología marxista-leninista. A partir de esta labor ideológica, el Partido se ha afianzado en la teoría y ha venido elaborando una correcta línea política, la cual, día con día confirma su veracidad en el momento de ponerla en práctica. Los diferentes movimientos que hemos hecho en el terreno de la táctica, han logrado que podamos ajustar aún más nuestras maniobras, mismas que nos acercan cada día más a cumplir nuestro objetivo estratégico: la toma del poder.

Para explicar el paso que inicia con la comprensión y estudio del marxismo-leninismo hasta lograr la elaboración de una correcta línea política, el presente artículo se aboca en exponer la importancia que tiene para nosotros la formación política e ideológica. Para este objetivo expondré algunas experiencias que hemos adquirido durante los últimos años, las cuales, nos han hecho que reafirmemos nuestra disposición a seguir fortaleciendo nuestra cohesión ideológica y política, y así diversificar nuestra política para que todos y cada uno de nuestros militantes contribuyamos a una rápida reorganización del Partido Comunista de México.

Como todo Partido Comunista que se plantea seriamente la toma del poder y la destrucción de las relaciones de dominación y explotación ejercidas por el sistema capitalista, afirmamos que para demoler el actual orden se hace necesario conocer a profundidad la manera en la que surge y se desarrolla históricamente el modo de producción capitalista; al mismo tiempo, nos preocupamos por estudiar permanentemente los nuevos reacomodos de las potencias y centros imperialistas en el presente Siglo XXI para tener un análisis actualizado de la situación internacional.

El estudio que realiza la militancia del PCM está basado en un Programa de Seminarios, en donde se abordan los temas de materialismo histórico, materialismo dialéctico y economía política. En este punto es necesario aclarar que en los últimos años la diversificación de nuestra política entre la clase obrera y el frente de masas han creado las condiciones para que nos veamos en la imperiosa necesidad de implementar sesiones de estudio y escuelas regionales, de tal forma que las particularidades del trabajo político en diversas entidades del país sean generalizadas y se produzcan así orientaciones para el conjunto de la militancia que despliega un mismo tipo de trabajo.

Ya en otros artículos, declaraciones y resoluciones nuestro Partido ha dejado en claro nuestra posición respecto a variados temas tales como el carácter de la actual crisis capitalista, las recientes reformas laboral y educativa, nuestra plena oposición al Pacto por México, etc. Todo este material que puede ser consultado en nuestros sitios en internet y medios impresos (Periódico, Revistas, etc.)¹, son resultado de nuestro estudio del actual periodo en el que se encuentra la lucha de clases en el mundo, en América Latina y nuestro país.

De lo anterior se puede deducir que los comunistas consideramos a la ideología y la política, como dos elementos que se fusionan y dan paso al fortalecimiento de uno de los pilares del Partido Comunista. Señalamos que a diferencia de los colectivos, organizaciones o movimientos, el Partido Comunista concebido como la organización de vanguardia que aglutina a los mejores elementos del proletariado acepta ser cobijado por la ideología del marxismo-leninismo. De lo anterior se deriva que corresponde a cada Partido Comunista elaborar su política en el terreno de la táctica y la estrategia.

Como ya lo señalaba en los primeros párrafos de este artículo, el PCM parte de la premisa que dicta que para derribar el capitalismo es necesario conocer sus propias entrañas y analizar los procesos políticos y económicos que la realidad produce; de esta forma corresponde a los organismos y comisiones del Partido derivar un accionar político dirigido por líneas de intervención. De esta última afirmación se deriva que la política del Partido se diversifica más no se diluye. Permítase aquí un breve paréntesis. El Partido tiene la responsabilidad de darle seguimiento a una práctica emprendida en determinado conflicto de la lucha de clases, de manera que la flexibilidad y el pulso de la acción persistan, la vigilancia y dedicación a un frente de lucha es fundamental para combatir cualquier agente externo que desee quebrantar el trabajo político con alguna práctica reformista u oportunista.

La teoría y la política son elementos que están presentes en cada conflicto generado en la disputa de intereses de clase. La manera de incursionar y resolver una contradicción conlleva una acción política y detrás de ella la defensa velada o no de los intereses de clase. La militancia del PCM se afirma como elementos en plena disposición de la defensa de los intereses del proletariado, la formación ideológica que otorga el Partido a sus militantes son orientaciones esenciales que lo pone a disposición de un trabajo político determinado.

Dentro de nuestra organización se cultiva la acción política cotidiana más no el activismo. Ésta práctica es antagónica al trabajo militante, está comprobado que el activismo no llega a ningún

puerto, si acaso cultiva la confusión entre las masas y en el mejor de los casos ofrece salidas inmediatistas derivadas de su corta visión de los hechos.

En los últimos años hemos sido testigos de un resurgimiento del oportunismo a una escala internacional mayor, de manera que es necesario estar más alerta de los daños que puede provocar el oportunismo. Históricamente los comunistas hemos contribuido a que la clase obrera y los sectores populares sepan identificar los diferentes matices en los que se escabullen los oportunistas. La formación ideológica otorga al militante una visión amplia que se incrementa con los años de experiencia política que adquiere el Partido, de tal forma que la improvisación se aminora y la sagacidad de la organización va en aumento.

Dentro de nuestra organización se cultiva la acción política cotidiana más no el activismo. Esta práctica es antagónica al trabajo militante, está comprobado que el activismo no llega a ningún puerto, si acaso cultiva la confusión entre las masas y en el mejor de los casos ofrece salidas inmediatistas derivadas de su corta visión de los hechos.

En el terreno del debate y la discusión política del movimiento popular que se encuentra en nuestro país, existen diferentes posicionamientos políticos. Cada organización o movimiento establece parámetros para ejercer su actividad, no obstante, pocos rebasan el inmediatismo que les impone por ejemplo una lucha gremial. Aunque podemos encontrar elementos que señalan la necesidad de buscar cambios radicales al actual sistema, son pocas las organizaciones que pueden superar esta situación.

Algunos de los factores que se colocan en contra de las organizaciones antes referidas son los siguientes: las organizaciones actúan bajo lógicas regionalistas, se sufren deficiencias organizativas que en algunos casos provocan una permanente suspensión de actividades, carecen de una sólida unidad ideológica lo que finalmente los orilla a tener prácticas propias del ***movimientismo*** que los lleva a desgastar sus fuerzas. Aclaro que no todas las organizaciones están ***des-ideologizadas***, cometería una falta si afirmo eso de manera tajante. Reconocemos la existencia de organizaciones que al interior de sus órganos de dirección existen compañeros con una rica e importante experiencia política que solo los años pueden otorgar, no obstante, estos casos generalmente tienen un problema: el descuido de formar política e ideológicamente a los nuevos miembros que en un futuro tendrán que dirigir la organización. Esta práctica termina por llevar a depender la toma de decisiones a un reducido grupo, lo cual es una práctica que desde nuestro punto de vista no cultiva una dirección colectiva.

Frente a este panorama el PCM se posiciona con una actitud distinta. En primer lugar la política que llevamos a cabo está dirigida a minar el poder de los monopolios y los diferentes instrumentos que el gobierno diseña para ejercer su dominación de clase. Nuestras fuerzas están en permanente construcción en miras de cambiar la actual correlación de fuerzas, la preparación de nuestra militancia está encaminada a que cada militante se convierta en un cuadro político que incida y dirija desde cualquier trinchera cualquier problema que se presente. El PCM está convencido que la formación ideológica y la adquisición de experiencia política es indispensable para todos y cada uno de nuestros militantes. Estos dos elementos son el alimento cotidiano de cada militante, en justa medida son el baluarte que temple la claridad y la certeza que caracterizan a un comunista.

La guía trazada por el proser Lenin en Materialismo y Empiriocriticismo para una vida concreta.

Miguel Lara

Miembro del Concejo Central de la LJC

Metafísica y Materialismo Dialéctico

Existen consideraciones generalizadas en la actual sociedad acerca de aquello contemplado como el objetivo de vivir, puede ser en el sentido de cómo debe ser la actividad productiva del individuo, las posesiones materiales a conseguir, el tipo de familia a conseguir, el lugar al que se debe aspirar para vivir, etc. Todo en un modelo previamente establecido elegido para cada individuo, cada modelo con sus diferencias pero en lo esencial será muy similar pues el modo de producción capitalista y el tipo de sociedad que produce requiere a favor de la clase dominante de ciertas concepciones básicas acerca de cómo es que los individuos habrán de concebir el mundo y a sí mismos durante y al fin de la vida.

Nos referimos al hombre alienado que Marx describe y habremos de dirigir nuestra atención a ese hombre vivo y concreto con respecto de su cosmovisión, esto con la intención de plantear la posibilidad de teorizar sobre su desarrollo vital de tal forma que se rompa con el formalismo y aridez metafísica que está en el fondo de las consideraciones del “deber ser” del humano que su desempeño vital está sumergido en la sociedad capitalista, tal es uno de los objetivos de la concepción materialista dialéctica y que emprende el proser Lenin en su Materialismo y Empiriocriticismo, que nos guía a comprender nuestras propias vidas en un nivel genuino y verdaderamente propio pero no en el sentido individualista, egoísta y tosco, propio de aquella persona que se encierra sobre sí mismo y su entorno de familiares y amigos más próximo. Por el contrario, aquello que es vivo, concreto y real, (como lo es el humano) es contradictorio, infinito en sus conexiones e interacciones en lo universal, tiene un movimien-

to interno y con respecto a esas conexiones e interacciones, movimiento que va desde sí hacia afuera y viceversa; por lo tanto las personas están en relación a la sociedad y es ahí donde se da su vida y su desarrollo.

De lo anterior podemos concluir que comprender nuestras propias vidas no es una comprensión unilateral de sí mismo, sino que en la medida que conocemos más y más aquello concreto en interacción con respecto a nosotros nos comprendemos más a nosotros mismos, por otro lado, al comprendernos en lo concreto propio conocemos lo universal. Sin embargo las afirmaciones anteriores no han sido del todo esperanzadoras en el terreno práctico, resultando irreales e incapaces de erigirse en una concepción más o menos generalizada y es que la cosmovisión de los individuos de la sociedad capitalista es decadente de la misma forma que lo es el modo de producción, tal decadencia es una enfermedad de siempre ir en contra de lo que alguien saludable física y mentalmente llama naturaleza, que desenvoca en un actuar embrutecido y en ceguera del inmenso abanico de formas y movimientos del cosmos.

Esa decadencia se vuelve el núcleo del idealismo; un cierto modo de pensar que sitúa la siempre total primicia del pensamiento sobre el mundo con todas las consecuencias que esto conlleva, hasta el punto de incluso negar el mundo; este pensar deja de lado al hombre y sus capacidades para volverlo algo así como un mero estado de ideas sumergido en otras ideas, es una filosofía que no busca indagar en el mundo para encontrar al mundo, busca indagar en el pensamiento propio para indagar al mundo, y con este paso ha caído indudablemente en el plano de la metafísica; pero el pensamiento humano no se quedó ahí, siempre hubo quien mantuviese la cordura fuera del embotamiento mental producido por el ocio de una vida indolente; con el nacimiento de la civilización nos hemos podido dar cuenta que el vivir para pensar ha demandado una cantidad de recursos económicos superiores a la mera forma de vida que sobrevive, pero aún con ello es en esa forma de vida de trabajar para sobrevivir donde se ha guardado la cordura con respecto al mundo.

Desde que la especie humana surge hasta el inicio de la lucha de clases y sus posteriores formas, el ser humano que trabaja para sobrevivir ha madurado la certeza de que el mundo existe, de que hay un mundo fuera de su percepción, de que puede conocerlo, y lo más importante: que mutuamente se afectan. Esto en contraste a la historia de los pensadores en Grecia nos da una justa medida de como ha sido su alejamiento del mundo, pues son bien sabidas la aversión de los filósofos por el trabajo físico, la gran cantidad de esclavos con respecto al número que significaban los ciudadanos y la apología griega de la esclavitud.

Tuvo que pasar un periodo de larga especulación y de relación directa con el mundo para que apareciera en la historia la actualmente llamada ciencia fáctica, una ciencia que irrumpe con fuerza y para asombro de la concepción teológica e idealista, en tanto que los espíritus más sanos empiezan a formar el núcleo teórico de la antañona concepción del hombre trabajador, acercándose a la elite del conocimiento y en su momento fundarse el materialismo; pasó mucho tiempo hasta que dicha epistemología se conformara con toda su justeza, el momento culminante se da con los gigantes Marx, Engels y Lenin, cuya epistemología en realidad nunca fue desarrollada como merecía dadas las eventualidades y demandas de su gran compromiso con la emancipación de la clase trabajadora.

El materialismo dialéctico se coloca en la cúspide de la epistemología de una forma totalmente consecuente y con un gran alcance, como prueba rápida de esto podemos afirmar de una forma libre de todo dogma que la epistemología Marxista es plenamente compatible con la más actual ciencia y su filosofía consecuente, muy a pesar de la falta de cualquier justo

El materialismo dialéctico se coloca en la cúspide de la epistemología de una forma totalmente consecuente y con un gran alcance, como prueba rápida de esto podemos afirmar de una forma libre de todo dogma que la epistemología Marxista es plenamente compatible con la más actual ciencia y su filosofía consecuente, muy a pesar de la falta de cualquier justo reconocimiento dentro del marco de la ciencia y filosofía producidas en la sociedad capitalista.

reconocimiento dentro del marco de la ciencia y filosofía producidas en la sociedad capitalista.

Por otro lado, se ha difundido una errónea concepción de lo que es el materialismo dialéctico, propia de visiones que no tienen la más remota idea de lo que es el materialismo dialéctico y mucho menos en sus fuentes clásicas, aunado al desconocimiento del materialismo dialéctico entre los propios marxistas; básicamente el error estriba en considerar al materialismo dialéctico como un sistema, y de este error surgen cuestiones como el hecho de no considerar al materialismo dialéctico en un devenir histórico y con una correspondencia propia.

Una vez que nos hemos convencido con claridad de que el mundo existe y que lo podemos conocer, las armas que nos han dado los padres del materialismo dialéctico nos permiten darnos cuenta

que la burguesía cree plenamente que el mundo existe, que es capaz de conocer ese mundo y que motivada por su voluntad puede intervenir en él; antagónicamente el ser humano trabajador no ha podido sublimar su accionar en el mundo al grado que su pensamiento sea epistemología y así dotarse de una cosmovisión propia, entonces es presa de todos los tipos de idealismos, desde el más vulgar hasta el delirio profesoral. Por lo tanto, la aceptación del mundo por parte de la clase trabajadora no se refiere a dar respuestas para todo, sino hacer preguntas y buscar respuestas, aún más, los mayores esfuerzos vitales de Marx y del Marxismo no están principalmente encausados a construir un edificio epistemológico, sino a la emancipación de la clase trabajadora, el proletario que acepta el mundo y el hecho de poder conocerlo no solo se da a sí mismo una cosmovisión y epistemología consecuente con su desempeño vital, sino que además toma una posición de clase.

Pasemos pues a oponer la metafísica del “deber ser” del ser humano en el sistema capitalista con respecto a una concepción de la realidad fundamentada en la búsqueda y conocimiento de lo concreto en su ser genuino.

Metafísica

La metafísica más difundida considera que todo aquello que percibimos solo es un hecho meramente superficial, grosero y burdo, que eso que se aparece a nuestros sentidos es producto de un algo incognoscible o sólo capaz de ser conocido por el sabio que crea el sistema metafísico cómo parte de una suerte de revelación mística de la que participa, para dicha concepción del mundo cada apariencia es la expresión innoble de un algo trascendente y absoluto que se debe sólo a sí mismo, por lo tanto, todo aquello que percibimos son meras formas sin nexo ni movimiento propio o con respecto a las demás, o si acepta la forma, el nexo y el movimiento, estos terminan emanando de una unidad trascendente y plena; donde la esencia trasciende la forma y la forma puede o no tener relación alguna (de forma mística) con la esencia de acuerdo al sistema en cuestión.

Aunado a las respuestas sobre el todo que el sistema metafísico da se tiene siempre la interrogante sobre la percepción y el mundo, en una de las posturas principales se tiene al escepticismo, el cual plantea: ¿Cómo es que podemos estar seguros de que si la información que nuestros sentidos nos están dando es verdadera?, sobre esta cuestión muchas han sido las filosofías y sistemas idealistas o eclécticos que responden, cada forma de responder dará vida a distintas escuelas, en los centros occidentales del conocimiento en el periodo de ascenso de la burguesía se tiene como base principal al pensamiento de Descartes, pasando por Kant y Hume.

El escepticismo siempre tendrá desconfianza de lo que los sentidos están percibiendo, finalmente también dudará de las formas en las que se llega al conocimiento y propondrá distintos métodos para el conocimiento, Descartes no hará una clara diferencia de principio entre la percepción y el mundo, Kant hará una tajante diferencia y dirá que la constitución de el mundo y la percepción son distintas y así llegará a los conceptos de la cosa en sí (el mundo fuera de la percepción) y la cosa para sí (la subjetividad). Habrá incluso de negarse el mundo (entendido como independiente de quien lo percibe) con la tesis de que sólo se puede estar seguro de lo que se percibe.

Se puede ya advertir el peligro que implica para la especie humana la aceptación de estos puntos, que la pregunta fundamental del escepticismo es un disparate para el hombre de labor, aquel que esta siempre en contacto con la naturaleza y el accionar de sus fuerzas que moldea los objetos del mundo; el escepticismo invita al individuo a una pervertida reflexión, a la indolencia, a la inacción, donde por un lado su vida en el mundo se vuelve algo de lo que no puede estar nunca en verdad seguro o puede que suplante al mundo por su pura percepción; cuestiones como la explotación, el capitalismo, la guerra, la contaminación del planeta, el hambre y todo de lo que hay de pervertido en el mundo le serán una especie de mal sueño sin sentido o algo que se pueda simplemente negar y al negarse se vuelve inexistente.

De esto podemos ver como la concepción capitalista de lo que “es” la vida, de lo que “debe ser”, así como la constitución psíquica de los individuos (muy a pesar de las diferencias entre cada quien) están en directa correspondencia de una negación y suplantación del mundo; con toda una metafísica imbuida en el corazón del pensamiento, en primer lugar, el esquema (por tomar el más difundido) es el mismo: buscar tener esto, buscar tener lo otro, entre más se tenga se será más feliz, en verdad feliz; no hay lugar para una historia propia con sus respectivas particularidades, movimiento e interrelaciones, no hay lugar para lo diverso, es reducir los aspectos de la vida a una “forma” determinada e invariable, aún más, eterna, la que siempre ha sido y siempre será, no hay cabida para criticarla, compararla o negarla. Respecto a nosotros mismos una vez que hemos asimilado algún modelo de lo ideal, mantenemos la firme, rotunda e inflexible convicción acerca de los patrones de pensamiento que surjan de dicho modelo, así como aquello que “debe ser” y “debemos ser”, nuevamente no hay cabida para los puntos de quiebre, el movimiento, el cambio, la particularidad de los distintos momentos de la vida, no hay cabida para lo paradójico, pero resulta que ese es el curso genuino de la vida, las cosas que nos marcan y nos hacen sentir vivos, se desarrollan, maduran y terminan, son sorpresivas, variadas y en la mayoría de los casos no se sujetan a nuestra voluntad.

La anterior mencionada concepción lleva al ser humano a dirigir su vida bajo una concepción rígida, inmanente, unilateral, cuando el conflicto y los ritmos naturales de la vida en su normal cualidad se muestran aparece la preocupación, se cae en la desesperación, la decepción y la frustración, pues se quiere una vida que se adapte a una abstracción meramente idealista, inflexible en un árido formalismo metafísico, que termina en la negación y evasión de la realidad.

Materialismo y empiriocriticismo nos muestra como es posible destruir las concepciones metafísicas totalitarias desde el agnosticismo, el solipsismo, hasta el escepticismo y particularmente el eclecticismo; todo siempre en consecuente correspondencia a la ciencia, la técnica y al decisivo criterio de la práctica; rompiendo así con la teología, el idealismo y el antropocentrismo en un solo movimiento, para dar paso a la cosmovisión de un hombre multilateral cuya empresa y voluntad se funden en una unidad donde mutuamente se afectan y consolidan; con dicha cosmovisión el ser humano abraza al mundo y su inmensidad al mismo tiempo que esta preparado para investigarlo y transformarlo.

Lenin nos insta a construir un entendimiento de la propia vida en una forma superior, individual pero a la vez integral al mundo, que busca a la existencia en sus particularidades y peculiaridades, de forma más profunda, más genuina; la filosofía se transforma de especulación en acto y construcción. Pero seríamos muy infantiles si pensáramos que dicho aspecto se basta, debemos siempre ser conscientes de la contraparte que corresponde a la sociedad en relación a lo que se envuelve sobre el individuo y que no es designado por el pensamiento y la práctica del mismo, que tal papel será distinto, superior y genuino al estado actual de la sociedad capitalista, sólo en un nuevo orden social reconstruido de pies a cabeza, específicamente: en el socialismo-comunismo.

Lo Concreto (La dialéctica)

La gran obra Marxista contrariamente a las posiciones que anteriormente describimos tiene su origen y fundamento en una gnoseología científica consecuente, donde su punto fundamental es la existencia de una realidad independiente de quien la percibe, para el Marxismo la naturaleza existe antes que el hombre debido a los datos que arroja la biología y la geología; dicha concepción del mundo tiene el punto fundamental de su alumbramiento en el descubrimiento de la célula, la transformación de la energía y la evolución de las especies. El materialismo dialéctico tendrá siempre el objetivo de integrar los momentos fundamentales en el quehacer y desarrollo científicos.

En su momento Marx fue un concienzudo estudioso de Hegel y de Fierbach, ambos son filósofos que estaban convencidos de la existencia del mundo aunque el primero idealista y el segundo materialista; Hegel no podía negar el mundo cuando había vivido tan de cerca la revolución francesa, el centro de su gnoseología se encierra en la siguiente frase: “Todo es sólo devenir, lo único real es el devenir”, para él el devenir es la causa de aspectos sinérgicos en una infinita vastedad de: interacción universal, contradicción, movimiento universal, movimiento externo e interno. Esta concepción tiene su correspondiente momento histórico del estado de la ciencia y los acontecimientos sociales, por un lado la ciencia genera su conocimiento con una metodología que conforme madura va contemplando cada vez más los aspectos dialécticos anteriormente mencionados, a su vez los eventos históricos en la civilización europea tienen como principal eje de su realidad al movimiento.

Pero Marx hace una gran diferencia y progreso respecto a Fierbach y Hegel, contrario a un Fierbach que es un materialista sin armas, logra sublimar la intuición del trabajo sobre lo real e independiente en la potente arma del criterio metodológico de la práctica que conjunto a su máximo desarrollo que es la ciencia lograr desembarazarse del Dios Hegeliano visto como necesario para un mundo objetivo en continuo desarrollo. Tal es la senda marcada por Marx, Engels y Lenin, una senda a abordar y comprobar por nosotros mismos, donde la vida es parte de un devenir universal, donde se precisa encontrar a la vida en su verdadero modo de ser, actuar bajo una correcta concepción de su naturaleza, fluir en su corriente de infinito movimiento no unidireccional, no único,

convencidos no en una certeza metafísica, sino en un movimiento superior de la razón dónde las apariencias opuestas se cambian unas por otras y se superan.

Esta razón, la razón dialéctica, no es un absolutismo, por el contrario, alcanzamos a la vida en su concreto ser, accesible, tangible a nuestro pensamiento y actuar, pero hemos de perseguir lo que es la vida de forma indefinida en su infinita variedad, entonces nada podrá ser llevado al pensamiento como absoluto, lo absoluto no residirá en un ser preciso, sino en la suma de todos los seres con todos los momentos universales del devenir, alcanzamos pues a la verdad y a la vida solo de manera parcial en determinaciones específicas y seres aislados de una forma más integral, pero con consciencia de que aunque el absoluto sea la suma de todo lo que es, un ser ya contiene algo del absoluto pues está en ese conjunto.

Con esta razón no evitamos las contradicciones de la vida, sus puntos de quiebre ni su complicado modo de ser, pero si tomamos consciencia de lo que en realidad implican y son, no de forma absoluta pero si en sus interacciones internas y externas, aunque siempre profundizando más para regresar nuevamente al exterior y contemplando interacciones más amplias. Tampoco evitamos la frustración, el dolor, el sufrir, el ansia; pero ésta razón implica una gran superación donde encontramos a la vida en lo concreto en oposición con respecto a la burda metafísica de un formalismo marchito y completamente estático en el que actuamos en una mera programación mecanicista.

Existe pues una gran diferencia en el mecanicismo que se toma como absoluto y que no contempla los quiebres, las contradicciones y las crisis, en respecto de una razón que las contempla en una forma superior en el devenir, en el que incluso la contradicción representa no menos que una oportunidad para la acción. La vida es pues no un algo donde sus partes tengan realidades aparte con respecto a ellas, sino un conjunto pleno e interconectado, en el que no existe un aspecto más o menos importante, la importancia de cada aspecto será de acuerdo al momento específico en su comprensión con respecto a las demás partes y momentos en conjunto, siempre tomando en consideración tanto cuanto nos es posible el extender dicha comprensión dialéctica.

De lo anterior podemos deducir que desarrollamos la teoría da una práctica: la vida; donde empezamos con el concepto hasta llegar al conocimiento por mediación dialéctica de praxis y teoría. Nos sumergimos no en una práctica tosca y burda, sino recogemos a la práctica y a la teoría en un movimiento superior de razón dialéctica y praxis. Una poesía donde el individuo no se encierra en sus adentros en un absurdo solipsismo, ni en un mecanicismo de lo inmediato; sino en integración de un devenir universal que existe con o sin el.

Tal es la sinceridad y la belleza de la concepción marxista de la realidad, que se puede corroborar en el final de la introducción a la dialéctica de la naturaleza de Engels cuando nos habla de la eventual desaparición de la vida en la tierra y la posibilidad de la existencia de la vida en un lugar distinto, sinceridad que estaba detrás de los soviéticos cuyos esfuerzos lograron enviar al primer hombre al espacio el 12 de abril de 1961, sinceridad que está detrás de toda actitud comunista consecuente con la causa de los oprimidos, actitud que se enarbola en la visión de un mundo sin clases, sin opresión, en la armonía social de todos para uno y uno para todos, donde los hijos de cada ser humano son los hijos de toda la sociedad, actitud que lanza todas sus armas sobre la propiedad privada de los medios de producción no por emotividad ni falsa esperanza, sino en consecuencia de una investigación exhaustiva y constante de la realidad con una metodología dialéctica plenamente científica, que no se hace ciega ante las evidencias sino que las analiza e interpreta, donde “de cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades” es una deducción lógica de dicha investigación.

Programa del KKE

(Aprobado por el 19 Congreso del Partido Comunista de Grecia)

Prólogo

El KKE se fundó en 1918 como producto maduro del desarrollo del movimiento obrero en nuestro país, así como bajo el impacto de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia.

El KKE es la vanguardia consciente y organizada de la clase obrera y tiene como objetivo estratégico el derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo-comunismo.

La larga experiencia positiva y negativa del movimiento comunista internacional y del KKE ha confirmado que la clase obrera no puede cumplir su misión histórica si no tiene su propio Partido robusto, bien organizado y teóricamente armado, el Partido Comunista.

El KKE está guiado por la cosmovisión revolucionaria del marxismo-leninismo. Siguiendo sistemáticamente los nuevos logros científicos y tecnológicos trata de interpretar los desarrollos de manera dialéctica-materialista, generalizar la experiencia del movimiento obrero y popular en base a la ideología comunista y con criterio la necesidad de liberar a la clase obrera de la explotación. Ha combatido las teorías reaccionarias como la de Grecia como el “pariente pobre”, de la “inferioridad de las mujeres”, de las teorías racistas, del nacionalismo-cosmopolitismo del capital, del oscurantismo y la intolerancia, ha luchado por una educación popular profundamente humanística y científicamente fundamentada. Ha inspirado con su

ideología y luchas a intelectuales y artistas radicales, se ha destacado como defensor firme y consecuente de la cultura del pueblo griego.

Desde su fundación, el KKE ha defendido el principio del internacionalismo proletario. Ha defendido la construcción socialista en la URSS, en los demás países de Europa, de Asia y en Cuba. Ha participado en la Internacional Comunista, ha expresado su solidaridad con las luchas de la clase obrera mundial, con los pueblos que luchaban por su liberación nacional, por el socialismo. El KKE también ha recibido, en períodos cruciales y difíciles de su lucha, la solidaridad y el apoyo del movimiento comunista y obrero internacional. Está luchando por el reagrupamiento del Movimiento Comunista Internacional después de la derrota y la crisis que ha sufrido y sigue sufriendo hasta hoy día, sobre todo después de la victoria de la contrarrevolución de 1989-1991.

El KKE, desde su fundación, ha estado al lado de la juventud de nuestro país. Se ha ocupado de sus problemas y futuro. Sigue confiando a la nueva generación, a su capacidad de contribuir a la construcción del futuro socialista.

Su trayectoria histórica entera demuestra la necesidad de su existencia en la sociedad griega. El KKE no ha perdido nunca su continuidad histórica. Ha combatido el oportunismo y el liquidacionismo en sus filas y ha sido capaz de sacar conclusiones de sus 95 años de actividad. Ha logrado mantener su carácter revolucionario en condiciones difíciles, mientras no ha tenido nunca miedo de reconocer sus errores, desviaciones, de hacer una autocrítica abierta ante el pueblo.

El KKE en sus 95 años de historia ha sido firmemente comprometido con los principios fundamentales de un Partido Comunista obrero revolucionario: el reconocimiento del papel dirigente de la clase obrera en el progreso social y la ideología marxista-leninista como teoría revolucionaria para la actividad política revolucionaria. No ha renunciado nunca a la lucha de clases, ni a la revolución socialista o la dictadura del proletariado.

El KKE ha soportado la turbulencia de la victoria de la contrarrevolución en la Unión Soviética y en los Estados de la construcción socialista en Europa y Asia. Esta resistencia no es accidental. Ha sido forjada con lazos históricos de sangre con la clase obrera y el campesinado pobre desde el primer momento de su fundación.

Desde 1918 en adelante, el KKE ha dado un contenido político a las luchas obreras contra la explotación capitalista y por ello resultó con muchos muertos, torturados y perseguidos. En las primeras décadas de su existencia, ha experimentado la represión estatal por todas las formas del poder burgués (parlamentaria, dictatorial) organizando con persistencia a la clase obrera, con resultados positivos para el movimiento popular. Ha sido firme en las condiciones particularmente duras de la clandestinidad en varios períodos. Ha jugado un papel principal en la lucha armada contra la "ocupación triple" (la ocupación del país de las tropas fascistas de Alemania, Italia, Bulgaria) con la Resistencia de EAM-ELAS. En dos ocasiones, el diciembre de 1944 y la lucha de tres años (1946-1949) del Ejército Democrático de Grecia (DSE), el movimiento obrero encabezado por el KKE y el movimiento campesino aliado entraron en conflicto armado con el poder burgués, que fue apoyado por la intervención militar imperialista directa, al principio de Gran Bretaña y luego de los EE.UU.

En su trayectoria de 95 años ha luchado contra la idea de que los explotados deben colaborar con los explotadores, de que deben someterse a los explotadores, y defendió las conquistas obreras y populares.

Las raíces históricas profundas del KKE en la clase obrera y el pueblo y el seguimiento firme de los principios del marxismo-leninismo explican por qué en crisis anteriores y sobre todo en 1968 y en 1991 ha logrado salvaguardar su continuidad histórica a pesar de la retirada de gran parte de sus fuerzas.

El KKE se ha reagrupado a nivel organizativo, ideológico y programático durante todo el período nuevo de su Historia, en base a los cinco Congresos intervinientes después de la crisis de 1991. El producto de esta trayectoria es este Programa aprobado por el 19º Congreso, que desarrolla la estrategia general del KKE por el socialismo y las tareas básicas de la lucha de clases.

El mundo contemporáneo y la posición de Grecia en el sistema imperialista

Los derrocamientos contrarrevolucionarios de los últimos 30 años no cambian el carácter de nuestra época. El período actual, un período de gran retroceso para el movimiento obrero internacional es históricamente temporal. Vivimos en la época de la necesidad histórica de la transición del capitalismo al socialismo ya que las condiciones materiales están maduras para la organización socialista de la producción y de la sociedad. Esto deriva de la maduración del carácter social del trabajo y de la agudización de su contradicción con la propiedad capitalista. Esta contradicción ha llevado el modo de producción capitalista en plena contradicción con las necesidades sociales contemporáneas. La maduración de las condiciones materiales no está determinada por la correlación de fuerzas.

El retroceso histórico en el desarrollo de la lucha de clases es acompañado por la afluencia masiva de mano de obra barata en el mercado capitalista internacional (de Asia, África, América Latina, Europa del Este etc.), lo cual resulta a la devaluación de la fuerza de trabajo en las economías capitalistas más desarrolladas (países de la OCDE), la aparición en estos países del empobrecimiento absoluto de la clase obrera y la intensificación del ataque del capital a nivel internacional.

La profunda crisis de sobreacumulación de capital en 2008-2009, que en varias economías capitalistas en realidad no ha sido superada, hizo más evidente la tendencia de cambios significativos en la correlación de fuerzas entre los Estados capitalistas bajo el impacto de la ley del desarrollo desigual del capitalismo. Esta tendencia concierne también los niveles superiores de la pirámide imperialista.

Los EE.UU. siguen siendo la primera potencia económica pero con una reducción significativa de su participación en el Producto Bruto Mundial. Hasta el 2008, la UE en su conjunto mantenía la segunda posición en el mercado capitalista internacional, una posición que ha perdido después de la crisis. China ya se ha convertido en la segunda potencia económica, la alianza BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) se ha fortalecido en las uniones capitalistas internacionales, como es el FMI y G20. El cambio en la correlación de fuerzas entre los

Estados capitalistas ha traído cambios en las alianzas entre ellos ya que se están intensificando las contradicciones interimperialistas por el control y el nuevo reparto de territorios y mercados, de zonas de influencia económica sobre todo de los recursos energéticos y naturales, de rutas de transporte de mercancías.

Las contradicciones interimperialistas que, en el pasado, dieron lugar a decenas de guerras locales, regionales y dos guerras mundiales, siguen conduciendo a duras confrontaciones económicas, políticas y militares, independientemente de la composición o recomposición, los cambios en la estructura y en el marco de objetivos de las uniones imperialistas internacionales, la llamada nueva “arquitectura”. “La guerra es la continuación de la política por otros medios”, sobre todo en condiciones de profunda crisis de sobreacumulación y de cambios importantes en la correlación de fuerzas en el sistema imperialista internacional, donde la redistribución de los mercados rara vez ocurre sin derramamiento de sangre.

La manifestación periódica de las crisis de sobreacumulación pone a prueba la cohesión de la zona euro, como una unión monetaria de Estados miembros con una desigualdad profunda en el desarrollo y la estructura de la producción industrial, en la productividad y su posición en el mercado de la Unión Europea e internacional.

La tendencia de fortalecimiento de la interdependencia de las economías de los países en el sistema imperialista internacional no conduce a la disminución del papel del Estado burgués, como sostienen las variaciones teóricas de la “globalización”.

En cualquier caso, el futuro de la Unión Europea y de la zona euro no es determinado solamente por los planes imperialistas, porque las contradicciones tienen su propia dinámica. Cualquier opción de la gestión burguesa entrará en conflicto con los intereses obreros y populares en todos los Estados miembros de la zona euro.

La crisis ha puesto de manifiesto más intensamente los límites históricos del sistema capitalista. Se están intensificando las contradicciones y las dificultades de la política de gestión burguesa de la crisis y en general las dificultades en el paso a un nuevo ciclo de reproducción ampliada del capital social.

El capitalismo griego está en su fase imperialista de desarrollo, en posición intermedia en el sistema imperialista internacional, con dependencias fuertes de los EE.UU. y de la Unión Europea.

La adhesión de Grecia a la CEE a principios de la década de 1980, aceleró su adaptación al mercado de la Europa occidental, un proceso que continuó con su adhesión a la UE en 1991 y a la zona euro en 2001. A través de su participación en la reestructuración de la Unión Europea, la OTAN y las demás alianzas interestatales imperialistas, el Estado capitalista griego se ha incorporado orgánicamente en el sistema imperialista internacional.

Al principio, la burguesía griega se benefició del derrocamiento contrarrevolucionario en los países balcánicos vecinos y de la adhesión a la UE, logró importante acumulación y exportaciones de capitales en forma de inversiones directas que contribuyeron al fortalecimiento de las empresas y los grupos monopólicos griegos.

Las exportaciones de capitales se ampliaron a Turquía, Egipto, Ucrania, China así como a Gran Bretaña, EE.UU. y otros países. Participó activamente en todas las intervenciones y guerras imperialistas, como aquellas contra Yugoslavia, Irak, Afganistán, Libia etc.

En la década que precedió el estallido de la crisis actual, la economía griega mantuvo una tasa anual de crecimiento del PIB significativamente más alta que el nivel correspondiente de la Unión Europea y la zona euro, sin cambiar esencialmente su posición en esta. Sin embargo, ha mejorado su posición en los Balcanes.

Después del estallido de la crisis se deterioró la posición de la economía capitalista griega en el marco de la zona euro y de la UE y en general en el marco de la pirámide imperialista internacional, lo cual no invalida el hecho de que la incorporación de Grecia en la CEE y en la UE ha servido los sectores más dinámicos del capital monopolista nacional y ha contribuido al fortalecimiento de su poder político.

La participación de Grecia en la OTAN, la dependencia político-económica y político-militar de la UE y EE.UU. limita el margen de maniobras independientes de parte de la burguesía de Grecia, ya que todas las relaciones de alianza del capital se rigen por el antagonismo, la desigualdad y, consecuentemente, por la posición ventajosa del más fuerte, se forman como relaciones de interdependencia desigual.

Las contradicciones interburguesas hasta ahora no invalidan la opción estratégica de incorporación a la OTAN y la UE aunque la participación en la zona euro se desarrolla de manera contradictoria, mientras al mismo tiempo se refuerza la tendencia para el fortalecimiento de las relaciones con otros centros (EE.UU., Rusia, China).

Se están aumentando los peligros en la región en general, desde los Balcanes hasta el Oriente Medio, para una guerra imperialista generalizada y la implicación de Grecia en esta.

La lucha por la defensa de las fronteras, los derechos soberanos de Grecia, desde el punto de vista de la clase obrera y de los sectores populares es parte integral de la lucha por el derrocamiento del poder del capital. No tiene nada que ver con la defensa de los planes de uno u otro polo imperialista y la rentabilidad de uno u otro grupo monopolista.

La base material de la necesidad del socialismo en Grecia

El pueblo griego se liberará de las cadenas de la explotación capitalista y de las uniones imperialistas cuando la clase obrera con sus aliados lleve a cabo la revolución socialista y avance a la construcción del socialismo-comunismo.

El objetivo estratégico del KKE es la conquista del poder obrero revolucionario, es decir, la dictadura del proletariado, para la construcción socialista como fase inmadura de la sociedad comunista.

El cambio revolucionario en Grecia será socialista.

Las fuerzas motrices de la revolución socialista serán la clase obrera como fuerza dirigente, los semiproletarios, los sectores populares oprimidos de los autónomos en la ciudad y los campesinos pobres, que se ven afectados negativamente por los monopolios, por eso tienen interés objetivo de su abolición, de la abolición de la propiedad capitalista, del derrocamiento de su poder, tienen interés de las nuevas relaciones de producción.

En los últimos 20 años, se han desarrollado aún más las condiciones materiales ya maduras para el socialismo en Grecia. Se han expandido y se han fortalecido las relaciones capitalistas en la producción agrícola, en la Educación, la Salud, la Cultura, los Deportes, los Medios de Comunicación. Se ha realizado una mayor concentración de trabajadores asalariados y de capital en la industria manufacturera, en el Comercio, las Construcciones, el Turismo. Tras la eliminación del monopolio estatal en las telecomunicaciones y en sectores monopolizados en la Energía y de los Transportes, se desarrollaron empresas de capital privado.

Se ha aumentado el trabajo asalariado como porcentaje del empleo total, mientras se mantuvo estable el número de los trabajadores autónomos, ya que la disminución en un sector de los trabajadores autónomos fue acompañada por un aumento en el sector de los servicios.

La gran reducción de la producción industrial y de las construcciones debido a la crisis prolongada aumentó el desempleo y la miseria absoluta, la pobreza extrema, aumentó el número de las personas sin hogar. El desempleo juvenil y de larga duración llegó a ser un problema explosivo.

Por supuesto, la crisis no se manifiesta de manera uniforme en todos los sectores de la industria. Hay sectores y empresas que mantienen o aumentan sus ganancias, que muestran una pequeña reducción, que mantienen o aumentan la producción a los niveles anteriores al estallido de la crisis.

Se aumentó rápidamente la distancia entre las necesidades obreras y populares contemporáneas y su satisfacción. El parasitismo, la podredumbre del capitalismo monopolista se manifestaron en todos los sectores de la producción, en el comercio, en la circulación del capital dinero, en todas las estructuras de organización de la sociedad capitalista, en todas las instituciones del sistema tomando la forma de la especulación financiera excesiva, del fraude, de la malversación de fondos, de la corrupción, de las destrucciones como son la contaminación y la polución en la pirámide de producción alimentaria, en las aguas, el medio ambiente, los bosques, las costas. Se ha ampliado la especulación parasitaria, como es el tráfico de drogas, la prostitución organizada de mujeres y niños etc. Se ha puesto de manifiesto el entretejimiento de centros de soborno ilegal de diputados y ministros y de órganos del poder, el entretejimiento de centros del crimen organizado y de las autoridades de persecución criminal.

Al mismo tiempo, los cambios en la estructura, el contenido y el alcance de los sectores del Estado burgués que sirven necesidades estratégicas para la reproducción del capital, crean dificultades a la política de alianzas sociales de la clase dominante, así como la agudización de la contradicción fundamental entre capital y trabajo asalariado.

La aceleración de las reestructuraciones reduce la capa de la aristocracia obrera y de los funcionarios públicos, y obstaculiza el esfuerzo de la política burguesa de manipular al movimiento obrero y de asimilar grandes secciones de los trabajadores asalariados como había hecho en el pasado.

De todos los aspectos de la vida económica y social surge de modo intenso la contradicción entre el carácter social del trabajo y la apropiación capitalista privada de la mayor parte de sus resultados, debido a la propiedad capitalista en los medios de producción. Surge de manera imperativa la necesidad de la propiedad social, de la planificación central con el poder obrero. Desde el punto de vista de las condiciones materiales, el socialismo es más necesario y actual que nunca.

De la época histórica del capitalismo, del nivel de desarrollo del capitalismo griego, de la agudización de la contradicción fundamental y del conjunto de contradicciones deriva que en Grecia existen las condiciones materiales para la construcción socialista, que puede garantizar la satisfacción de las necesidades populares que se están ampliando constantemente.

Hoy día, Grecia tiene gran potencial productivo no utilizado que puede ser liberado solamente a través de la socialización de los medios de producción por el poder obrero, con la planificación central científica de la producción. Tiene mano de obra numerosa y con experiencia e incluso de alta especialización tecnológica y científica. Tiene importantes recursos energéticos nacionales, importantes recursos minerales, producción industrial, artesanal y agrícola, puede satisfacer gran parte de las necesidades del pueblo como son la alimentación y el suministro de energía, los transportes, la construcción de obras públicas de infraestructura y de viviendas populares. La producción agrícola puede apoyar diferentes sectores de la industria.

Las tareas del KKE para la revolución socialista

El KKE trabaja en la dirección de la preparación del factor subjetivo en la perspectiva de la revolución socialista, aunque el período de su manifestación está determinado por las condiciones objetivas, la situación revolucionaria.

La actividad del KKE en condiciones no revolucionarias contribuye decisivamente a la preparación del factor subjetivo (Partido, clase obrera, alianzas) para las condiciones revolucionarias, para que lleve a cabo sus tareas estratégicas:

- La agrupación de la gran mayoría de la clase obrera con el KKE, decidida para la revolución.
- La alianza de la clase obrera con los sectores populares oprimidos en el capitalismo para que algunos se lleven de modo más o menos activo en la lucha revolucionaria, y otros tomen una posición neutral.
- El apoyo al pueblo revuelto de las fuerzas más amplias posible que se separaron del ejército.
- La conquista de la supremacía abrumadora de las fuerzas que se reúnen con el KKE contra las fuerzas pequeñoburguesas reaccionarias y vacilantes, en el momento decisivo y en las áreas decisivas. Esta es una importante cuestión política y al mismo tiempo organizativa.

Las tareas anteriores se llevan a cabo solamente en condiciones de situación revolucionaria; su implementación se desarrollará simultáneamente, e interactuará con la tarea principal y decisiva de agrupar a la mayoría de la clase obrera con el Partido.

Más específicamente sobre la situación revolucionaria

La situación revolucionaria es un factor creado objetivamente.

Resume el debilitamiento del poder burgués (“los de arriba ya no pueden”) y un aumento repentino en el estado de ánimo y la actividad militante de las masas populares (“los de abajo”) que no quieren seguir viviendo de la manera cotidiana subyugadas al poder de la explotación capitalista, promovidas por el gran y repentino empeoramiento repentino de su nivel de vida que el poder burgués no lo puede manejar.

En estas condiciones es decisivo el papel de la preparación organizativa y política de la vanguardia del movimiento obrero, del Partido Comunista para la agrupación y la orientación revolucionaria de la mayoría de la clase obrera, sobre todo del proletariado industrial, y para atraer a secciones avanzadas de los sectores populares.

No es posible predecir de antemano los factores que conducirán a la situación revolucionaria. La profundización de la crisis económica, la agudización de las contradicciones interimperialistas que incluso pueden convertirse en conflictos militares, pueden crear tales condiciones en Grecia.

En el caso de implicación de Grecia en una guerra imperialista, ya sea defensiva o agresiva, el Partido debe dirigir la organización independiente de la lucha obrera y popular en todas sus formas para que la lucha por la derrota completa de la burguesía -nacional y extranjera como invasor- se vincule con la conquista del poder en la práctica. El Partido tomará la iniciativa y dirigirá la construcción de un frente obrero y popular que va a utilizar todas las formas de lucha, bajo la consigna: El pueblo dará la libertad y el camino de salida del sistema capitalista que mientras prevalece trae la guerra y la “paz” con la pistola en la cabeza del pueblo.

Durante el proceso revolucionario, la clase obrera y sus aliados forman, como gérmenes, los órganos del poder obrero.

El potencial de maduración de la situación revolucionaria, de la realización y victoria de la revolución socialista, en un principio en un solo país o en un grupo de países surge de la operación de la ley de la desigualdad económica y política del capitalismo. Las condiciones previas para poner en la agenda la revolución socialista no maduran simultáneamente a nivel mundial. La cadena imperialista se romperá en el eslabón más débil.

La crisis económica y las guerras imperialistas son amenazas comunes para la clase obrera y los sectores populares de toda sociedad capitalista. Este es el potencial objetivo de que el movimiento de un país se apoye también en la actividad de otro movimiento revolucionario en otro país, sobre todo en los países vecinos, en toda la región. Al mismo tiempo, el curso de la

lucha de clases en cada país por separado ejerce influencia en el entorno internacional, tiene un impacto más amplio a nivel regional e internacional. De ello surge también la necesidad de una acción conjunta planificada y coordinada contra toda alianza imperialista cuyo objetivo es suprimir la revolución en un país, el potencial de formar las condiciones para la victoria del socialismo en un grupo de países.

Más específicamente sobre el frente obrero popular revolucionario

La agrupación de la mayoría de la clase obrera con el KKE y la atracción de las secciones avanzadas de los sectores populares pasará por varias fases. El movimiento obrero, los movimientos de los trabajadores autónomos en las ciudades y de los campesinos y la forma de expresión de su alianza (la Alianza Popular) con objetivos antimonopolistas-anticapitalistas, con la actividad de vanguardia de las fuerzas del KKE en condiciones no revolucionarias, constituyen la primera forma de la creación de un frente obrero y popular revolucionario en condiciones revolucionarias. Las masas obreras y populares, a través de la experiencia de su participación en la organización de la lucha en dirección de confrontación con la estrategia del capital, se verán convencidas de la necesidad de que su organización y su confrontación adquieran un carácter global y multifacético con el predominio económico y político del capital.

En condiciones de situación revolucionaria, el frente obrero y popular revolucionario utilizando todas las formas de actividad puede convertirse en el centro del levantamiento popular contra el poder capitalista. Debe prevalecer en regiones básicas, particularmente en los centros industriales, comerciales y de transporte, centros de comunicación y energía, para que se logre la plena desmovilización de los mecanismos de la burguesía y su neutralización, el derrocamiento de la dictadura de la burguesía, el surgimiento y el predominio de instituciones revolucionarias que surgirán del pueblo. Estas instituciones se encargarán de la nueva organización de la sociedad y del establecimiento del poder obrero revolucionario.

En el proceso revolucionario el impacto de las posiciones oportunistas y reformistas y la necesidad de combatirlos, de marginarlos en el frente obrero y popular serán constantes.

En las condiciones de situación revolucionaria, el frente obrero y popular se expresará también a través de comités de protección de las huelgas y de otras formas de levantamiento. Adquiere la capacidad y los medios para salvaguardar la revolución en todas sus fases, para imponer el control obrero en las fábricas, en los bancos, en la producción agrícola junto con los campesinos pobres, para alimentar el pueblo, para confrontar los diversos mecanismos de la reacción.

El frente obrero revolucionario adquiere la capacidad de oponerse a la violencia del capital con su propia violencia, la capacidad de hacer paralizar al personal del enemigo clasista, de neutralizar sus planes contrarrevolucionarios, de separarlo del apoyo activo de la gente, de los que vienen de la clase obrera y del pueblo. Tiene la capacidad de expresar e integrar en esta dirección de lucha a los sectores pobres de los campesinos, los sectores populares de los autónomos en las zonas urbanas, de los semiproletarios, los desempleados y los inmigrantes.

Las revoluciones socialistas del siglo 21 en comparación con las revoluciones burguesas del siglo 18 y del siglo 19, o incluso con las revoluciones socialistas del siglo 20, tendrán que confrontar una máquina de represión mucho más organizada, medios de información tecnológicamente más avanzados y medios de destrucción masiva. Tendrán que confrontar los mecanismos de la violencia estatal capitalista incorporados en estructuras interestatales como la OTAN, el Euroejército, la Policía Europea, la fuerza de Gendarmería Europea, etc.

A pesar del desarrollo tecnológico, el ser humano no deja de ser el factor clave en la utilización y tratamiento de estos mecanismos. De esto deriva la capacidad de la actividad obrera-popular de neutralizar estos medios y utilizar las nuevas tecnologías a favor del movimiento revolucionario.

La conquista del poder obrero en un país contribuye al desarrollo del movimiento obrero revolucionario internacional, a la reconciliación de la clase obrera, de las fuerzas populares, independientemente de su origen étnico, del idioma, de la herencia cultural y religiosa, a la coordinación de la lucha de clases a nivel regional e internacional, a la formación de alianzas revolucionarias, hasta incluso a la defensa de cada revolución socialista contra la actividad capitalista contrarrevolucionaria internacional.

El papel dirigente del Partido en la Revolución

El KKE surge prácticamente como fuerza dirigente en el proceso revolucionario, a medida que haya asegurado la línea revolucionaria y su capacidad, y cuenta con organizaciones en las grandes unidades de producción, en sectores y servicios que juegan un papel decisivo en el derrocamiento del poder burgués.

La independencia organizativa, ideológica y política del KKE existe en todas las condiciones y en todo caso, independientemente de las formas de organización masiva de la clase obrera dedicada a la revolución, de su alianza con los campesinos pobres y otros autónomos que toman parte en el levantamiento.

La existencia de fuertes organizaciones del Partido y de la KNE garantiza la formación de miembros del Partido y de la KNE capaces de propagar las posiciones ideológicas y políticas del Partido, sobre todo en los grandes centros de trabajo y en los centros de formación profesional, así como en las organizaciones de masas, de inspirar confianza, de dar un ejemplo de vanguardia, de acción desinteresada y abnegada, de utilizar las iniciativas de las fuerzas que toman acción, combatiendo el reformismo, el oportunismo y la actividad nacionalsocialista (nazi)-fascista.

El Partido lucha por la unidad de la clase obrera en Grecia, independientemente de la raza, del origen nacional y el idioma, del patrimonio cultural y religioso.

La preparación, el equipamiento material e ideológico, la confrontación permanente con el oportunismo son las condiciones previas para la orientación efectiva de la confrontación contra los mecanismos del poder burgués en todos los niveles.

El papel dirigente del Partido en la concentración de fuerzas para la revolución no será ni una obra de un solo acto, ni un proceso que se desarrollará sin problemas. Habrá fases ascendentes y descendentes, será expresado mediante la concienciación de la mayoría de la clase obrera, la desvinculación de los semiproletarios, de los campesinos pobres y de los demás trabajadores autónomos de la burguesía, de la influencia pequeñoburguesa y oportunista. No es posible predecir todas las fases de este proceso, todos los factores de aceleración o de reducción de la velocidad de los acontecimientos, el estado exacto de cada clase o grupo social, la correlación en las fuerzas combativas de la clase obrera y de los sectores populares. La dirección de este proceso, la capacidad del KKE de dirigir fuerzas de la revolución y de acelerar los acontecimientos será juzgado también por su capacidad de evaluar a tiempo y objetivamente los acontecimientos e intervenir correspondientemente.

El papel dirigente del Partido, en la práctica y no sólo en el ámbito de las declaraciones, existe también después del derrocamiento del poder del capital como el acto primero de la transición del proceso revolucionario a un nuevo período de lucha de clases. Esto tiene que ver tanto con la abolición de las relaciones capitalistas y la formación de las nuevas relaciones socialistas así como con el enfrentamiento de la reorganización nacional y extranjera de la violencia capitalista.

El Partido pretende que el poder obrero revolucionario cuente con el apoyo de los movimientos revolucionarios y populares de los países vecinos y otros contra los Estados capitalistas que buscan su derrocamiento. Pretende formar un centro revolucionario común, al menos entre los países vecinos, siempre y cuando existan las condiciones adecuadas.

El Partido, firmemente comprometido con el internacionalismo proletario, expresa de manera práctica su apoyo al movimiento revolucionario de otros países.

Cumple con su deber revolucionario sin invalidarlo en el nombre de las dificultades que derivan de la correlación internacional de fuerzas en la lucha de clases, sin considerar la correlación internacional de fuerzas como algo invariable, inmóvil.

El socialismo como la primera fase, la fase inferior del comunismo

El socialismo es la primera fase de la formación socioeconómica comunista; no es una formación independiente. Es el comunismo inmaduro. Es vigente la ley básica del modo de producción comunista: producción planificada para la satisfacción amplia de las necesidades sociales.

A través de la Planificación Central el potencial de desarrollo del país, todo lo que ha creado la actividad humana en la ciencia, la tecnología y la cultura que garantiza un mejor nivel de vida, de desarrollo intelectual se pone al servicio del pueblo y de sus necesidades. Se erradica el desempleo, la inseguridad laboral, se aumenta el tiempo libre para que el pueblo trabajador, entre otras cosas, pueda participar activamente y ejercer el control obrero, para que se garantice el carácter del poder obrero.

La construcción socialista es un proceso ininterrumpido, que comienza con la toma del poder por la clase obrera. Inicialmente, se crea un nuevo modo de producción que tiende a abolir completamente las relaciones capitalistas, la relación entre capital y trabajo asalariado.

- Se socializan los medios de producción en la industria, la energía y el abastecimiento de agua, las telecomunicaciones, las construcciones, las reparaciones, los medios de transporte público, el comercio al por mayor y al por menor y el comercio de importación y exportación, la infraestructura concentrada turística y de restauración.
- Se socializan la tierra y los cultivos agrícolas capitalistas.
- Se elimina la propiedad privada y la actividad económica en la Educación, la Salud y el Bienestar, la Cultura y los Deportes, los Medios de Comunicación. Se organizan completa y exclusivamente como servicios sociales.
- La producción industrial y la mayor parte de la producción agrícola se llevan a cabo con relaciones de propiedad social, Planificación Central, control obrero en todo el espectro de la gestión y la administración.
- La fuerza de trabajo deja de ser una mercancía. Se prohíbe la utilización de trabajo ajeno, es decir, el trabajo asalariado por los que todavía tienen medios de producción aislados en sectores que no han sido socializados obligatoriamente, por ejemplo, en la artesanía, la producción agrícola, el turismo y la restauración, en algunos servicios auxiliares.
- La fuerza de trabajo, los medios de producción, las materias primas e industriales y los recursos, se utilizan en la producción y organización de los servicios sociales y administrativos a través de la Planificación Central.

Se crearán unidades estatales de producción para la producción y procesamiento de productos agrícolas como materias primas o productos de consumo. La realidad griega no requiere redistribución de la tierra. Los agricultores sin tierra trabajarán en las unidades agropecuarias socialistas. La medida de la socialización de la tierra excluye la posibilidad de concentración de la tierra, el cambio de su uso y su mercantilización por productores independientes o en cooperativas.

Será promovida la cooperativa de producción agrícola que tiene derecho de uso de la tierra socializada como medio de producción. La integración de pequeños campesinos en la cooperativa de producción se realizará en una base voluntaria. Los incentivos para la participación en las cooperativas son: la reducción del coste de la producción a través del trabajo colectivo de cultivo y recolección de productos agrícolas, la protección de la producción agrícola de algunos fenómenos naturales a través de la infraestructura estatal y del apoyo científico y técnico. La concentración, el almacenamiento, la conservación y el transporte de la producción agrícola a través del mecanismo del mecanismo estatal central. La distribución equitativa del tiempo de trabajo en base anual a través de la expansión de la mecanización y de la coordinación central para confrontar a los peligros meteorológicos imprevistos. La reforma del pueblo con elementos rurales que tienen que ver con la educación general, los centros de salud plenamente equipados y conectados con los hospitales de los centros urbanos cercanos, la infraestructura cultural, el transporte etc.

En la medida en que a través de la cooperativa de producción se socializa el trabajo con el uso de medios de producción mecanizados e infraestructura colectiva, se desarrollarán las condiciones previas para la integración directa en la propiedad social y la incorporación plena en la Planificación Central. En este sentido, se eliminará la contradicción entre la ciudad y el campo, entre la producción industrial y agrícola. El beneficio de los que trabajaban anteriormente en las cooperativas será el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida.

La división del trabajo en los medios de producción socializados se hace en base a la planificación central que organiza la producción y los servicios sociales y determina sus proporciones, distribuye los productos, es decir los valores de uso, con el objetivo de satisfacer las necesidades sociales ampliadas. La división del trabajo social es planificada centralmente e integra directamente –no a través del mercado- el trabajo individual, como parte, en el trabajo social total.

La Planificación Central expresa la configuración consciente de las proporciones objetivas de la producción y la distribución, así como el esfuerzo para el desarrollo global de las fuerzas productivas. Es una relación de producción y distribución comunista que vincula a los trabajadores con los medios de producción, los organismos socialistas. Incorpora la elección prevista consciente de incentivos y objetivos en la producción y tiene como meta la satisfacción amplia de las necesidades sociales.

Da prioridad a la producción de medios de producción de la que depende el desarrollo de la capacidad de producción en su conjunto y del equipamiento tecnológico, de los servicios sociales, en último análisis de ella depende la capacidad de la reproducción ampliada y el crecimiento de la prosperidad social.

El plan debe expresar cada vez en mayor grado las leyes que rigen la Planificación Central y aproximarse a las proporciones objetivas de la acumulación socialista ampliada y la prosperidad social.

La Planificación Central apunta, a medio y largo plazo, al desarrollo generalizado de la capacidad de realizar un trabajo especializado, así como a cambios en la división técnica del trabajo, en el desarrollo general de la productividad laboral y la reducción del tiempo de trabajo, en el sentido de eliminar las diferencias entre el trabajo ejecutivo y el trabajo de supervisión, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

La producción agrícola cooperativa se subordina hasta cierta medida a la Planificación Central que determina la parte de la producción y fija los precios estatales en que se concentra el producto por el Estado, así como los precios en que se vende el producto en los mercados populares organizados por el Estado.

La Planificación Central será organizada por sectores, a través de una sola autoridad unificada del Estado, con ramas regionales y a nivel de industria. La planificación se basará en un conjunto de objetivos y criterios tales como:

- En energía: El desarrollo de infraestructura para la reducción del nivel de dependencia energética de Grecia, la provisión asegurada adecuada y barata, la seguridad de los trabajadores del sector y de zonas residenciales, el ahorro de energía y alto grado de eficiencia energética.

La protección de la salud pública y del medio ambiente. En este sentido, las políticas energéticas tendrán los siguientes pilares: la utilización de todas las fuentes de energía nacionales (de lignito, hidroeléctricas, eólicas, solares, de petróleo y gas natural etc.), la investigación sistemática y el descubrimiento de nuevas fuentes y la búsqueda de colaboración interestatal mutuamente beneficiosa.

- En transporte: Se dará prioridad al transporte público en lugar del transporte privado, al transporte ferroviario en las tierras continentales del país, al transporte marítimo para las zonas costeras e insulares. Se utilizará el sector socializado de la industria astillera para la construcción, la transformación, la reparación y el mantenimiento de barcos modernos y seguros y material ferroviario.

Serán planificadas -con el criterio de que su funcionamiento será interdependiente y complementario -el transporte por carretera, avión y todas las formas masivas de transporte- con el objetivo del transporte rápido y barato de personas y bienes, el ahorro de energía y la intervención equilibrada del hombre en el medio ambiente, el desarrollo planificado para la erradicación del desarrollo regional desigual, el control completo sobre la defensa y la seguridad del Estado socialista. La condición previa para esto es la planificación de la infraestructura correspondiente -puertos, aeropuertos, estaciones de ferrocarril, carreteras- y de una industria de producción de medios de transporte.

- En la industria manufacturera y la minería: se dará prioridad a la producción de medios de producción (p.ej. en la fabricación de maquinaria) a través de la utilización combinada de la industria minera y el desarrollo de sectores respectivos de la manufactura, con el apoyo de la investigación científica nacional.

Grecia tiene importantes reservas de recursos minerales metálicos como es el bauxita, minerales metálicos (oro, níquel, cobre), recursos minerales para la construcción (perlita, magnetita, mármol etc.).

La extracción de recursos minerales será combinada con su procesamiento industrial (p.ej. producción de aluminio y de componentes de aluminio pertinentes), el desarrollo de la industria metal y petroquímica, la producción de máquinas y medios de transporte destinados a reducir la dependencia del comercio exterior. Respectivamente para los sectores de la manufactura como es la industria química.

Se garantizará la organización estatal unificada de la producción en la industria alimentaria, de ropa, de cuero, la industria textil y de otros productos de consumo que tiene que ver con las necesidades básicas del pueblo. Se promoverá la relación proporcional entre el sector agrícola (incluidas la ganadería y la pesca) y sectores de la industria para el abastecimiento de una parte de las materias primas necesarias.

La producción agrícola será basada, en consecuencia, en la producción industrial nacional de fertilizantes, de pesticidas, de pienso, de material genético y reproductivo etc., de máquinas agrícolas, de infraestructura de riego.

A través de la industria estatal de producción de medicamentos, de productos sanitarios y de tecnología biomédica se busca la autosuficiencia máxima para el suministro de medicamentos gratuitos y otros medicamentos basados en las necesidades de las personas.

- En el sector de comunicaciones-informática: se aprovechará de las capacidades tecnológicas para mejorar el proceso de producción, de la planificación científica central y del control obrero en la industria, en la gestión, así como en los servicios sociales (telemedicina, educación a distancia etc.). Se dará prioridad a la construcción y mejoramiento de la infraestructura para el desarrollo de la producción industrial nacional de sistemas de automatización, informática y equipos de telecomunicaciones. Se garantizará el acceso barato, rápido, seguro y universal a la comunicación, a la información, al entretenimiento.

- En la ordenación territorial y las construcciones: La ordenación territorial se llevará a cabo en base a los resultados de la investigación para la definición de nuevas necesidades, la elaboración de reglas y normas, así como de un plan nacional de gestión de residuos, de gestión integral de los recursos hídricos para su protección y utilización teniendo como criterio la prosperidad popular, la construcción de ciudades respetuosas al hombre.

Se desarrollarán igualmente construcciones para satisfacer las necesidades de vivienda, obras públicas de infraestructura, para apoyar la producción agrícola, la industria, los servicios sociales. La producción industrial podrá satisfacer las necesidades del sector de construcciones en cemento y materias de construcción.

Se garantizará la vivienda popular de normas modernas en combinación con la remodelación de las ciudades, con infraestructura para un transporte rápido y seguro, de protección contra las inundaciones, los incendios, los terremotos. Se crearán suficientes espacios verdes en combinación con zonas públicas de deportes, cultura y entretenimiento.

Bajo la responsabilidad de la Planificación Central las organizaciones estatales, las universidades, los institutos etc. organizarán la investigación científica para su desarrollo, la satisfacción de las necesidades populares, la administración de la producción social y los servicios sociales con el fin de desarrollar la prosperidad social.

Se creará una infraestructura social estatal que prestará servicios sociales de alta calidad para satisfacer las necesidades que hoy están siendo abordadas por el individuo o la familia (por ejemplo restaurantes en los centros de trabajo, en las escuelas, instalaciones para el ocio). Además, se establecerán institutos e instalaciones de bienestar de nivel alto que protegerán, atenderán, asegurarán la dignidad a las personas que no pueden servir sus necesidades por sí mismas debido a su edad (niños, ancianos) o debido a una enfermedad (personas con necesidades especiales).

Todos los niños en edad preescolar tendrán educación preescolar pública y gratuita. La educación escolar gratuita, pública, general y básica de 12 años será asegurada para todos a través de una escuela con estructura, programa, administración y funcionamiento unificados, con infraestructura técnica y un personal capacitado con educación unificada. El objetivo de los sistemas de evaluación es consolidar los conocimientos, desarrollar el pensamiento dialéctico-materialista, la autodisciplina y la colectividad. Se asegurará la educación profesional exclusivamente pública y gratuita después de la educación general (básica) obligatoria. A través de un sistema de educación superior unificado, exclusivamente público y gratuito, se formará

el personal científico capaz de enseñar en las universidades y de proporcionar personal especializado en los ámbitos de la investigación, de producción socializada y servicios estatales.

La Planificación Central creará todas las condiciones previas para el desarrollo de la creación cultural socialista, para su reproducción y difusión masiva, con el fin de lograr un acceso universal al arte y a la educación artística, la preservación y el desarrollo creativo del patrimonio cultural y la contribución del arte en la formación de la conciencia y postura comunista para el desarrollo de la nueva sociedad.

Se establecerá un sistema de salud y bienestar exclusivamente público y gratuito. Se dará particular énfasis a la prevención y los servicios para asegurar el desarrollo físico y el bienestar psicológico, el desarrollo intelectual y cultural de cada individuo, para asegurar las condiciones ambientales y sociales en general que afectan a la salud pública, la capacidad de trabajo y la actividad social. Hasta que se eliminen como fenómeno social las adicciones a sustancias, habrá servicios sociales especializados para la prevención, el tratamiento y la integración social.

Cambiarán el papel y la función del Banco Central. La regulación de la función del dinero como medio para la circulación de mercancías se limitará al intercambio entre la producción socialista y la producción agrícola cooperativa, en general con la producción de mercancías de una parte de bienes de consumo que no son producidos por las unidades de producción socialistas hasta la plena eliminación de toda forma de la propiedad privada en los medios de producción y de la existencia de la producción mercantil. El Banco Central controlará las funciones respectivas de ciertas instituciones estatales especializadas de crédito para las cooperativas agrícolas y algunos productores individuales de mercancías.

El desarrollo de la Planificación Central y la expansión de la propiedad social en todos los ámbitos convertirán el dinero gradualmente en algo innecesario, no sólo en términos de contenido sino también de forma, en una certificación de la contribución individual al trabajo social y medio de distribución del producto social que se distribuye según el trabajo.

El Banco Central tendrá un papel en el ejercicio de la contabilidad social general y estará conectado con el órgano y los objetivos de la Planificación Central. El Banco Central controlará las transacciones internacionales, interestatales, comerciales, turísticas, siempre y cuando existan Estados capitalistas en la tierra. Estas transacciones se llevarán a cabo exclusivamente por las autoridades estatales. Además, regulará las reservas de oro o las reservas de otras mercancías que funcionan como dinero mundial o reserva general.

La construcción socialista es incompatible con la participación del país en uniones imperialistas como la Unión Europea, la OTAN, el FMI, la OCDE, con la existencia de bases militares de los EE.UU. y de la OTAN. El nuevo poder, dependiendo de las condiciones internacionales y regionales, tratará de desarrollar las relaciones interestatales con beneficio mutuo entre Grecia y los demás países, sobre todo con países cuyo nivel de desarrollo, los problemas y los intereses inmediatos pueden garantizar una cooperación de beneficio mutuo.

El Estado socialista buscará cooperar con países y pueblos que objetivamente tienen un interés directo en resistir a los centros económicos, políticos y militares del imperialismo, en primer lugar con los pueblos que construyen el socialismo en sus países. Procurará utilizar toda "ruptura" disponible, que podría ocurrir en el frente imperialista, debido a las contradicciones

interimperialistas, para defender y reforzar la revolución y el socialismo. Una Grecia socialista, fiel a los principios del internacionalismo proletario será, en la medida de sus capacidades, un baluarte para el movimiento antiimperialista, revolucionario y comunista internacional.

La satisfacción de las necesidades sociales

Las necesidades populares se determinan en base al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que se ha alcanzado en un período histórico dado.

Las necesidades sociales básicas (educación, salud, bienestar) se proporcionan a todos de forma gratuita, mientras que otra parte de ellas se cubre por una parte relativamente pequeña del ingreso derivado del trabajo (vivienda, energía, agua, calefacción, transporte, alimentación).

Una característica de la primera fase de las relaciones comunistas, es decir, de las relaciones socialistas, es la distribución de una parte de los bienes producidos “según el trabajo” lo cual es un resultado de la herencia capitalista que se asemeja al intercambio de mercancías sólo en cuanto a su forma. El nuevo modo de producción no ha logrado aún eliminarla, debido a que no ha desarrollado todavía todo el poder productivo humano necesario y todos los medios de producción en sus dimensiones necesarias por medio del amplio uso de la nueva tecnología. La productividad del trabajo aún no permite una importante reducción del tiempo de trabajo, ni la abolición del trabajo duro ni del trabajo de carácter unilateral como para que sea abolida la necesidad social del trabajo obligatorio.

La distribución planificada de la fuerza de trabajo y los medios de producción conlleva la distribución planificada del producto social, es decir, señala una diferencia fundamental en relación con la distribución del producto social a través del mercado en base a las leyes y las categorías del intercambio de mercancías.

El tiempo de trabajo en el socialismo es la medida de la contribución individual en el trabajo social para la producción del producto total. Funciona como una medida de la distribución de los productos del consumo individual que todavía se distribuyen “según el trabajo”.

El acceso a la parte del producto social que se distribuye “según el trabajo” se determina por la contribución individual de cada persona en la totalidad del trabajo social, sin distinguir entre trabajo complejo o simple, entre trabajo manual o de otro tipo. La medida de la contribución individual es el tiempo de trabajo que se determina por el plan en base a las necesidades totales de la producción social, las condiciones materiales del proceso productivo. El tiempo de trabajo se determina en base a las necesidades especiales de la producción social para la concentración de la fuerza de trabajo en ciertas áreas, ramas etc., a las necesidades sociales especiales tales como la maternidad, los individuos con necesidades especiales etc. La actitud personal de cada individuo en relación a la organización y la ejecución del proceso productivo juega un papel determinante en la productividad del trabajo, la conservación de materiales, la aplicación de tecnologías más productivas, la organización más racional del trabajo, el control obrero en la administración y gestión.

Se crearán las condiciones previas para el desarrollo de una actitud comunista de vanguardia en cuanto a la organización y la ejecución del trabajo en la unidad de producción o en el servicio social a través de la disminución de los trabajos claramente sin especialización y manuales, la reducción del tiempo de trabajo en combinación con el acceso a programas educativos, de ocio y servicios culturales, a la participación en el control obrero. Se rechazan los incentivos de forma monetaria.

El poder socialista que hereda del capitalismo un gran número de asalariados que vienen de los servicios de administración del capitalismo (funcionarios públicos, del mecanismo de dirección en las empresas), busca su adaptación política y cultural e integración laboral en las unidades de producción y los servicios sociales socialistas.

El desarrollo planificado de las fuerzas productivas en el modo de producción comunista libera más y más tiempo del trabajo el cual será utilizado para elevar el nivel educativo y cultural de los trabajadores, para permitir su participación en el cumplimiento de las tareas relativas al poder y la gestión de la producción etc. El desarrollo de la postura comunista hacia el trabajo social directo depende del desarrollo global del hombre como fuerza productiva en un nuevo tipo de sociedad que se construye y de las relaciones comunistas.

La lucha de lo nuevo contra lo viejo. La necesidad de la erradicación consciente y planificada de los elementos de inmadurez

La imposición total de las leyes científicas del comunismo exige la superación de los elementos de inmadurez que caracterizan a su fase inferior, el socialismo.

En el socialismo no se han erradicado todavía los vestigios de los modos de producción anteriores, ni se han formado las condiciones materiales del modo de producción para que asuma plenamente su carácter comunista, para que entre en pleno vigor el principio “de cada cual según su capacidad a cada cual según su necesidad”.

Inicialmente, siguen existiendo formas de propiedad individual y grupal que constituyen la base para la existencia de relaciones mercancía-dinero.

Partiendo de la base de su inmadurez económica todavía siguen existiendo desigualdades sociales, la estratificación social, diferencias importantes e incluso contradicciones, como las que existen entre la ciudad y el campo, entre los trabajadores intelectuales y manuales, o entre obreros de alta o baja especialización, que deben ser erradicadas gradualmente y de manera planificada.

Durante la construcción del socialismo, la clase obrera va adquiriendo progresivamente, y no de manera uniforme, la capacidad de tener una visión general de las diferentes partes del proceso productivo, del trabajo de supervisión y un papel esencial en la organización del trabajo. Como resultado de las dificultades de este proceso, aún es posible que los trabajadores que realizan trabajos de gestión de la producción, los trabajadores que realizan un trabajo intelectual y que tienen una alta especialización científica, tiendan a separar el interés individual

y grupal del interés social, o tiendan a reclamar una mayor parte del producto social total, puesto que la actitud comunista hacia el trabajo no ha prevalecido aún. La confrontación de estos fenómenos es un asunto de la lucha de clases que se lleva a cabo en condiciones de construcción socialista, bajo la orientación política del Partido Comunista.

La revolución social no se puede limitar únicamente a la conquista del poder y la formación de la base económica para el desarrollo socialista, sino que se extiende durante toda la construcción socialista e incluye el desarrollo del socialismo con el fin de alcanzar la fase superior comunista.

Posteriormente, las nuevas relaciones se amplían y se profundizan, las relaciones comunistas y el hombre nuevo se desarrollan a un nivel superior que garantiza el dominio irreversible del comunismo, dado que las relaciones capitalistas hayan sido abolidas a escala mundial o, al menos, en los países desarrollados y de gran influencia en el sistema imperialista.

La construcción socialista contiene la posibilidad de una reversión de su curso y de un retroceso al capitalismo, tal como ha mostrado la experiencia del derrocamiento contrarrevolucionario en la URSS y en los demás Estados socialistas. Tal retroceso, en todo caso, constituye un fenómeno temporal en la Historia. La transición de una fase inferior de desarrollo a otra superior no es un proceso ascendente directo. Esto se refleja en la propia historia del triunfo del capitalismo.

El salto que se produce durante la construcción socialista, es decir, durante el período revolucionario de la transición del capitalismo al comunismo desarrollado, es cualitativamente superior a cualquier otro anterior, puesto que las relaciones comunistas, que no tienen naturaleza explotadora, no se forman en el marco del capitalismo. Se produce una lucha entre las “semillas” de lo nuevo contra los vestigios del “viejo” sistema en todas las esferas de la vida social. Se trata de una lucha por la transformación radical de todas las relaciones económicas y, por lo tanto, de todas las relaciones sociales en relaciones comunistas.

Durante esta transición prolongada de la sociedad capitalista a la sociedad comunista desarrollada, las políticas del poder obrero revolucionario, con el Partido Comunista como fuerza dirigente, dan prioridad la formación, extensión y profundización, el dominio pleno e irreversible de las nuevas relaciones sociales, no de forma voluntarista, sino en base a las leyes del modo de producción comunista.

Se trata de una batalla continua por la abolición de toda forma de propiedad grupal e individual de los medios de producción y del fruto de la producción, así como por la abolición de la conciencia pequeñoburguesa que tiene profundas raíces históricas. Se trata de una lucha por la formación de conciencia y actitud comunistas hacia el trabajo directamente social.

La acumulación socialista que se logrará dará lugar a un nuevo nivel de prosperidad social. Este nuevo nivel permite la extensión gradual de las nuevas relaciones al área de las fuerzas productivas que anteriormente no estaban lo suficientemente maduras como para ser incluidas en la producción social directa. Se amplían continuamente las condiciones materiales para la abolición de toda diferenciación en la distribución del producto social entre los trabajadores en la producción social directa, para la continua reducción del tiempo del trabajo necesario, para elevar continuamente el nivel educativo y cultural y la especialización tecno-

lógica-científica del hombre, para la erradicación de prejuicios religiosos, de puntos de vista, costumbres y actitud social reaccionarios y obsoletos en las relaciones entre los sexos.

De acuerdo con la ley social universal de la correspondencia entre las relaciones de producción y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, cada nivel históricamente nuevo de desarrollo de las fuerzas productivas que se alcanza inicialmente por la construcción socialista exige una mayor “revolucionarización” de las relaciones de producción y de todas las relaciones económicas, en el sentido de su completa transformación en relaciones comunistas a través de políticas revolucionarias.

El desarrollo del modo de producción comunista en su primera fase, el socialismo, es un proceso a través del cual se erradicará la distribución del producto social en forma monetaria. La producción comunista –incluso en su fase inmadura- es producción directamente social.

Principios fundamentales de la formación del poder socialista

El poder socialista es el poder revolucionario de la clase obrera, la dictadura del proletariado. El poder obrero reemplaza todas las instituciones burguesas, que se rompieron por la acción revolucionaria, con nuevas instituciones formadas por el pueblo.

El poder obrero revolucionario requiere un alto nivel de organización con todos los medios disponibles. Requiere el control obrero en el ejercicio de la gestión de las unidades industriales en primer lugar, en los sectores de importancia estratégica. De esta manera se llevará a cabo su trabajo económico, social y cultural creativo en todas las condiciones –en un posible período de guerra o un período de construcción socialista relativamente más pacífica- para que sea posible el predominio de la mayoría obrera y popular frente a la resistencia organizada nacional y extranjera del capital, su actividad contrarrevolucionaria tras la pérdida de su poder.

Requiere preparación y capacidad para movilizar rápidamente los medios de producción socializados, toda la fuerza de trabajo a través de la Planificación Central, para restaurar rápidamente las pérdidas producidas durante el período de la crisis nacional que ha precedido, por la resistencia de los capitalistas, así como de las capas medias altas, por el bloqueo económico externo, las intervenciones y las guerras imperialistas etc.

Los principios fundamentales del poder obrero revolucionario derivan de la posición objetiva de la clase obrera en el proceso de la producción socializada que no ha logrado una conciencia unificada de su papel social.

El alcance y las formas que utiliza el poder obrero revolucionario para suprimir la actividad contrarrevolucionaria dependen de la postura de las organizaciones políticas y sociales hacia las dos fuerzas en conflicto, la clase obrera y la clase capitalista.

La organización del nuevo poder es un asunto de toda la clase obrera. La participación de otras fuerzas sociales.

El Estado socialista, como órgano de la lucha de clases que continúa con otras formas y bajo nuevas condiciones, no tiene solamente una función organizativa de defensa-represión. Tiene una función creativa, económica, cultural, educativa bajo la dirección del Partido Comunista. Expresa una forma superior de democracia cuya característica principal es la participación activa de la clase obrera y del pueblo en la formación de la sociedad socialista, en la resolución de las contradicciones antiguas y de las desigualdades sociales, en el control de la administración de las unidades de producción, de los servicios sociales y de dirección, de todos los órganos de poder desde abajo hacia arriba. Se garantiza el ejercicio de crítica en decisiones y prácticas que obstaculizan la construcción del socialismo, denunciando libremente la arbitrariedad subjetiva y el comportamiento burocrático de los cuadros, y otros fenómenos y desviaciones negativas de los principios socialistas-comunistas.

La base del poder obrero es la obligación de cada persona capaz de trabajar –en la edad que prevé la ley- y a través de su trabajo de ejercer sus derechos y obligaciones hacia los órganos del poder, mientras que los propios órganos, el Estado obrero en general, garantiza el trabajo a de acuerdo a su especialización o reespecialización, independientemente de su nivel educativo, su patrimonio cultural, religioso y lengua.

La base del poder obrero es la unidad de producción, los servicios sociales, la unidad administrativa, la cooperativa de producción.

En la asamblea de los trabajadores se establece la democracia obrera directa e indirecta, el principio del control, la concesión de responsabilidad y la revocación.

El derecho electoral en el poder socialista significa que el trabajador puede elegir y ser elegido en todos los órganos del poder, controlar y revocar a miembros de consejos y delegados, un derecho que se lo pueden privar solamente debido a la implementación de la ley criminal y disciplinario.

El poder obrero procurará que trabajen las mujeres que son capaces de hacerlo y están por debajo de la edad de jubilación. Las mujeres que no habían trabajado anteriormente y se aproximan a la jubilación tienen garantizado el ejercicio del derecho electoral.

Lo mismo es cierto para los adultos que no trabajan, por ejemplo los estudiantes que participan a través de la unidad educativa, compuesta por los trabajadores y los alumnos.

Los jubilados participan en las asambleas de su último puesto de trabajo.

Sectores de la población con necesidades especiales ejercen sus derechos tanto como jubilados o integrándose en un trabajo con condiciones más favorables o en unidades de educación o producción especiales.

El poder socialista asegura para los sectores de la población que hablan otros idiomas la preservación de la lengua y de las tradiciones culturales, el conocimiento de sus raíces históricas a través de un programa especial integrado en el sistema educativo y cultural. Elimina los

asentamientos separados, toma medidas especiales facilitando su representación en las instancias superiores.

El poder obrero expresa su alianza con los trabajadores autónomos y los campesinos que participan en cooperativas, dándoles la oportunidad de ser representados por separado a través de sus consejos por los que votan respectivamente también los jubilados. Estos consejos tienen un carácter transitorio dado que corresponden a formas de propiedad transitorias, con el fin de incorporar a estas capas en la producción social directa.

El carácter obrero del poder se garantiza a través de la composición de todos los órganos regionales y centrales, en los que se representan los trabajadores autónomos y los campesinos en cooperativas.

Algunas direcciones para la formación de los órganos de poder

La estructura de los órganos del poder incluye:

El Consejo Obrero, el Consejo Regional y el Órgano Superior del Poder Obrero.

El Órgano Superior del Poder Obrero es responsable de la Planificación Central, del trabajo creativo en la economía y en todas las relaciones sociales, para la protección de la construcción socialista, de las relaciones interestatales. Tiene plena autoridad legislativa, ejecutiva, judicial que se organiza respectivamente en estructuras de supervisión.

Un órgano estatal de importancia particular es la Administración Superior de la Planificación Central que abarca comités para asuntos especiales como son las necesidades especiales de las mujeres, de los jóvenes, de las personas con necesidades especiales etc.

Todos los órganos se rigen por el principio del centralismo democrático que asegura el carácter integrado de la Planificación Central y la especialización de su implementación.

El tiempo de trabajo de los miembros de los órganos está regulado en el centro de trabajo para el período concreto de su elección y de acuerdo con sus responsabilidades en los órganos. La ley se excluye cualquier privilegio económico. Lo mismo es válido también para los directores de las unidades de producción y dirección socialistas, de los servicios sociales.

La administración de la unidad de producción, del servicio social o de la unidad administrativa está constituida por muchas personas, participa en el Consejo Obrero. El asunto del control y de la revocación de la Dirección se puede plantear por todas las instituciones y órganos respectivos.

El nombramiento –al menos en las unidades de gran tamaño- de un administrador financiero y de un gerente de producción es un asunto de distribución de la mano de obra especializada, tratado por la Planificación Central. Los órganos del poder se verán obligados a crear las condiciones previas para la gestión de la unidad por su personal.

Los tres niveles de los órganos de poder –centro de trabajo, Regional, Nacional- de acuerdo a la jerarquía, son responsables de la organización de protección de la revolución, de la Justicia Popular, del mecanismo de control.

En todos los órganos especiales –judiciales, de control, de protección- participan representantes de los trabajadores, así como personal especializado.

En lugar del Ejército burgués y de los órganos de represión que se disuelven por completo, se forman nuevas instituciones del poder socialista, en base a la lucha revolucionaria por la derrota de la resistencia de los explotadores y por la defensa de la Revolución. Se forman nuevos cuadros de dirección, educados en base a los principios del nuevo poder, jóvenes de familias obreras. Se utiliza la experiencia positiva de la construcción socialista, donde la tarea de protección de las conquistas revolucionarias no se ejecuta sólo por los organismos especiales permanentes, sino además por comités de trabajadores.

La Constitución Obrera revolucionaria y la legislación respectiva constituirán el nuevo Derecho correspondiente a las nuevas relaciones económicas.

El poder obrero utilizará todos los nuevos medios técnicos, para lograr una defensa eficaz contra el imperialismo internacional así como el crecimiento de la productividad, la reducción del tiempo de trabajo, especialmente el crecimiento de la capacidad de organización y control de la producción, la abolición del trabajo administrativo innecesario.

La relación del KKE con el poder obrero

El KKE, como la vanguardia ideológica y política organizada de la clase obrera, es la fuerza dirigente del poder obrero revolucionario, de la dictadura del proletariado. Justifica su papel revolucionario dirigente porque prácticamente expresa los intereses generales de la clase obrera y las leyes científicas de la construcción socialista-comunista. La clase obrera, incluso cuando participa en el proceso revolucionario, todavía no tiene una conciencia comunista unificada, una actitud comunista hacia el trabajo social directo, hacia la propiedad social, no ha superado la diferenciación entre sus sectores, tal como se desarrollan en el capitalismo. Los miembros y los cuadros del KKE y de la Juventud participarán en todas las formas de organización de la sociedad y ejercerán su papel como dirigentes ideológicos y políticos con autosacrificio, abnegación, sin ningún privilegio económico o de otro tipo.

Los miembros de la Juventud del KKE, de la KNE, actuarán respectivamente en las escuelas y las instituciones bajo la orientación política de los órganos y las fuerzas del Partido por ejemplo en la educación, en el ejército obrero, en los grupos de protección de la revolución etc.

El papel de los miembros y de los cuadros del KKE está siendo juzgado constantemente y confirmado o negado en la práctica. Esto les obliga a alcanzar un mayor nivel de conocimiento teórico, científico, técnico para contribuir a la maduración ideológica y política de la clase obrera para su nuevo papel como la fuerza dirigente de la construcción socialista-comunista.

El KKE es la fuerza política que introduce en todos los órganos del poder obrero la capacidad de llevar a cabo predicciones científicas, de organizar la actividad de una forma planificada, de elaborar los planes políticos para la formación de la base económica socialista, de las nue-

vas relaciones de producción y distribución, de las nuevas relaciones socialistas-comunistas en todos los niveles de organización de la sociedad, la educación, la cultura, las relaciones entre los sexos, la erradicación de la influencia a largo plazo de doctrinas metafísicas etc.

El Partido a través de sus miembros en cada ámbito –y la KNE correspondientemente en el ámbito de la educación- expresa su opinión sobre todos los temas (p.ej. candidaturas en los órganos, para la planificación, los informes de trabajo etc.).

El reconocimiento y la realización del papel dirigente del Partido es el resultado de su formación ideológica, política y organizativa revolucionaria, que está constantemente juzgada en la vida. Se juzga constantemente la relación dialéctica entre la teoría revolucionaria y la práctica revolucionaria, una relación que implica:

- Un Partido esencialmente comprometido con la ideología comunista revolucionaria, el marxismo-leninismo, de la que va a adquirir la capacidad de interpretar los nuevos fenómenos y orientar la lucha de clases, en base a la necesidad de desarrollar y consolidar el nuevo modo de producción, de consolidar el socialismo como fase inferior del comunismo, como la victoria decisiva de la propiedad social en contra de toda forma de propiedad privada y la victoria final del comunismo.
- Un Partido con composición obrera en toda su estructura, miembros y cuadros. En particular, en condiciones de estabilización relativa del poder revolucionario, el aumento de las fuerzas del Partido, su rejuvenecimiento no deben producir cambios en la participación mayoritaria de los trabajadores de los sectores productivos de la industria.
- La composición obrera del Partido se combina con la responsabilidad colectiva para que todos los miembros tengan un alto nivel de educación marxista, la capacidad de proteger al Partido y sobre todo a sus órganos superiores ante la penetración de construcciones ideológicas burguesas, de tendencias revisionistas y de decisiones oportunistas.
- Un Partido capaz de producir-educar a científicos comunistas, y, por lo tanto, un partido que estará en la vanguardia del desarrollo de la investigación, de la adquisición de nuevos conocimientos, así como del amplio uso de sus resultados a favor de la victoria irreversible del comunismo. Órganos de dirección capaces de garantizar la unidad de la clase y del carácter científico que es un precondition para que el Partido desempeñe su papel revolucionario de vanguardia.
- Un Partido capaz de ampliar y renovar sus vínculos revolucionarios con la clase obrera que crea la riqueza social, en las nuevas condiciones, en los nuevos virajes de la lucha de clases, en cada cambio –positivo o negativo- de la correlación de fuerzas en el país y a nivel internacional, con una orientación firme con respecto a la plena abolición de la propiedad privada y la propiedad cooperativa en los medios de producción. La postura de vanguardia de sus miembros y cuadros contribuirá prácticamente en el desarrollo de la actitud comunista hacia el trabajo.

-El KKE viene de muy lejos y llegará más lejos aún, porque “la causa del proletariado, el comunismo, es la más profunda, amplia, universalmente humana”.

11-14 abril de 2013

19º Congreso del KKE

EL SINDICATO Y EL MACHETE

David Alfaro Siqueiros

(Capítulo IX de sus memorias)

I Había que poner fin al caos en que nos debatíamos. Nuestro movimiento carecería de valor si no tomaba un derrotero diferente. Comprendíamos por fin lo erróneo de nuestro arranque organizativo e ideológico y buscábamos la forma de poner fin al grave confusionismo que obstaculizaba nuestra acción.

La contestación a la pregunta que entrañaba nuestro problema era concreta; hacia falta que procediéramos organizadamente; más claramente aún, hacia falta una organización, hacia falta una disciplina. Era indispensable la elaboración de un programa que contuviera principios básicos ideológicos y una metodología. Volver al arte político sometido a las condiciones de nuestra época moderna no era un problema sencillo.

Hablábamos de construir arte político revolucionario para el pueblo y esto no lo podríamos hacer sin plantearnos a fondo el problema en amplias discusiones. Repito, hablábamos de pintura política. De plástica revolucionaria, tanto por su contenido como por su forma, pero nuestras ideas sobre el particular eran de una absoluta vaguedad infantil.

Adoptar una fórmula orgánica de acción colectiva era sin duda alguna nuestra primera tarea. Los cimientos de nuestro cimiento futuro. La señal de partida en la larga carrera. Surgió, consecuentemente, la idea de formar un sindicato profesional, igual a los que agrupaban a los demás trabajadores. La proposición fue unánimemente aceptada y se citó para el día siguiente

en la casa de los compañeros Diego Rivera y Guadalupe Marín, la esposa que entonces tenía Diego.

En la reunión constitutiva, Diego María Rivera afirmó que nosotros no podíamos ser considerados como intelectuales; sostuvo que éramos “obreros manuales, simple y sencillamente”. “En última instancia –dijo– somos obreros técnicos y nada más. Tenemos que defender nuestros jornales en particular y los intereses de nuestro gremio en lo general.”

Después se discutió lo relativo al nombre que debería tener nuestra agrupación y fácilmente se acordó denominarla Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios de México. Para trabajar de inmediato se consideró indispensable el nombramiento de un comité ejecutivo, que quedó constituido en la misma reunión. A mi se me nombró secretario general, a Rivera secretario del interior, a Fernando Leal secretario del exterior y a Xavier Guerrero secretario de finanzas.

José Clemente Orozco se negó a concurrir a la sesión constitutiva del sindicato por razones de enemistad personal con Diego Rivera, pero aceptó ser considerado como miembro activo. Orozco fue siempre el más individualista de todos nosotros, frente a Rivera que era el más diplomático. Orozco era entonces un hombre de carácter impulsivo y torturado. Por eso en la intimidad de nuestro grupo lo llamábamos el Tigre; era algo así como un Massacho mexicano, es decir un Massacho más cruel que el otro.

Nuestro infantilismo de ese momento era tan notable que en la segunda reunión, celebrada en el anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria, acordamos a propuesta de Rivera, pedir la adhesión de nuestro sindicato, creado con fines económicos, a la Internacional Comunista, que como se sabe, era el cuerpo político que reunía a los partidos comunistas del mundo entero. Desconocíamos entonces que los organismos económicos se adhieren a las organizaciones internacionales sindicales, a través de las respectivas federaciones locales y nacionales. La propuesta de Rivera fue así unánimemente aceptada en medio de manifestaciones de regocijo y la comunicación correspondiente fue redactada sobre la marcha. Jamás supe si esa propuesta de adhesión fue contestada, pero de lo que si estoy seguro es de que debe haber producido en Moscú dulces expresiones de conmiseración.

Felizmente nos apareció un padrino. El comunista canario Gómez Lorenzo tuvo en nuestras reuniones siguientes la paciencia vegetariana de explicarnos las cosas más elementales de la lucha obrera. Nosotros queríamos ya a los trabajadores por haber colaborado con ellos en la Revolución, pero desconocíamos las formas de organización y sobre todo la doctrina científica del proletariado como clase. Nuestro instructor ideológico se encargó de darnos suavemente el ABC de esta cultura que ya amábamos y proclamábamos, sin entenderla aún. Bajo la dirección suya, lo primero que discutimos y elaboramos fue el programa político. Tres días tardamos en construirlo. Más tarde lo complementamos con un programa estético y de forma personal de trabajo.

2. Como era natural, la creación y actividades del sindicato con sus resoluciones políticas, ideológicas, de estilo, de forma práctica de trabajo, repercutieron muy favorablemente en nuestras obras y en todas nuestras actividades. Nos resolvimos, por fin, a abandonar los términos simbólicos, cosmogénicos, sentimentales, abstractos, folclóricos y hasta reaccionarios, para debutar con obras de intención social revolucionaria.

José Clemente Orozco dejó los desnudos de madonas renacentistas para volver a su tradicional estilo violento. No obstante que su obra siguió adoleciendo de defectos ideológicos liberales, es indudable que marcó entonces una orientación muy interesante hacia los principios fundamentales del Sindicato. Su crítica mordaz a los hábitos de la clase capitalista, a la justicia burguesa, al clero reaccionario, etcétera, constituye un punto de partida importantísimo para el desarrollo posterior de una plástica funcional de agitación y propaganda revolucionarias. Esta época de su obra es sin duda alguna, por su mayor dinámica, por su mayor psicología impulsiva, lo mejor del primer periodo muralista mexicano. Me refiero a sus paneaux *Divide y vencerás*, *El falso líder*, *El Dios de los ricos*, *El proletariado en armas*, *El basurero capitalista*. ¡Un progreso entusiasta! Pero esta buena marcha ¿seguiría adelante? ¿Alcanzaría Orozco la finalidad señalada por nuestra organización?

Rivera deja de ser el panteísta del anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. Abandona entonces sus arranques espiritualistas y también sus símbolos de la eternidad, esos ochos horizontales que tanto le gustaban. Inició una pintura que representa a los trabajadores mexicanos en sus condiciones reales, explotados por los feudales y los imperialistas. Presentó a los campesinos esforzándose aún por conquistar la tierra con las armas, a los peones de las haciendas sometidos aún a la inquisición de los capataces, etcétera. Empleaba en esa nueva circunstancia un estilo gíotesco, como antes usó un estilo neobizantino. En la esencia de sus temas aparece aún su ya conocida ideología campesinista. Pero ahora es más populista, lo que en mi concepto significaba un progreso en ese momento frente a su europeísmo de la obra anterior. Lo pintoresco lo atrae. Un fuerte porcentaje de folklorismo satura su obra. No abandona su manía arqueologista, que consiste en la manera picassiana de chupar con genio estilos de los museos y en general de las culturas tradicionales. Carecen aún sus obras de fuerza impulsiva, siguen siendo místicas, pero muestra indudablemente un gran progreso sobre las anteriores y sobre todo una gran voluntad de marcha hacia un futuro de mejores formas plásticas. ¿Marcará su obra una gráfica ascendente? ¿Abandonará sus maneras turísticas?

Yo pongo punto final a mis obras abstractas y a mis “equivalencias” cosmogónicas. Me olvido un poco de los símbolos. Dejo la gráfica de los elementos del fuego, de la tierra, del aire, del agua. Y me inicio en la construcción de *El entierro del minero*, *La revolución desencadenada*, *El derrumbamiento de los fetiches*, etc., pero mi obra continúa siendo la más arcaica de todas. Y haciendo comparaciones, yo diría que entonces Orozco era burgués jacobino, Rivera místico renacentista del primer periodo y yo, arcaico de las más remotas civilizaciones. Ya lo dijo Carl Ziegler: “Cabezas colosales como máscaras aztecas”. Su valor es etnológico (según la opinión de Anita Brenner) en todo caso, pero de ninguna manera revolucionario. No son estas cosas más propiamente religiosas en el exacto concepto de esa palabra, pero someten al espectador a un sentimiento o sensualidad de la forma por la forma misma. En ellas el contenido desaparece totalmente, absorbido por la preocupación arquitectural de las masas plásticas. Tienen un tema, una anécdota, pero siguen plásticamente abstractas. El progreso sobre las anteriores es muy reducido. En cierto modo debo aclarar que me felicito de haber dejado la pintura durante largo tiempo. Durante el tiempo que necesité para penetrar en la dinámica que trae consigo la doctrina revolucionaria del proletariado.

Revueltas, Alva, Charlot, Leal y García Cabero no tuvieron tiempo ni oportunidad para modificar su equivocación inicial. A ellos no les dan nuevos contratos de pintura mural y tuvieron así que limitarse a terminar las obras que ya había iniciado, usando el mismo andamiaje.

Como se desprende de lo que he explicado, a la vez que corregíamos en parte la forma general en nuestras obras, aumentábamos en parte nuestra militancia social y con ella nuestra indispensable educación política. Así caminábamos funcionalmente hacia el porvenir.

3. Nuestro desarrollo político nos condujo normalmente, óigase funcionalmente, a experimentar por primera vez la gráfica multi-ejemplar, sin saber teóricamente que hacíamos tal cosa. Esa circunstancia fue la fundación del órgano periodístico del Sindicato: El Machete. El Machete nos iba a demostrar que la gráfica multi-ejemplar corresponde más a la época presente, obra de frecuentes períodos de ilegalidad en todos los países, que la pintura mural, como expresión del arte para las masas como vehículo mejor de plástica de agitación revolucionaria.

Casi sin plan previo, instintivamente y por razón de nuestra profesión, hicimos del órgano del Sindicato un periódico particularmente gráfico. “Nuestros dibujos y grabados no ilustrarán los artículos –nos dijimos– sino que los artículos ilustrarán los dibujos.” Y éste fue el único pensamiento teórico de nuestro nuevo esfuerzo. Un pensamiento muy justo, por cierto, según debe desprenderse lógicamente del carácter de nuestros propósitos.

La forma de nuestra primera gráfica multiplicable adoleció, naturalmente, en gran parte de los mismos errores de forma que tenían nuestras pinturas murales. Ésta, como aquéllas, era mística, pasiva. Carecía de contenido psicológico agitativo, seguía siendo un producto de impulsión estética. Invitaba a la contemplación. Algo de retablo religioso y de dibujo de “corrido” constituía la síntesis de su forma. Era el fruto natural de nuestra teoría aún popularista, que abarcaba toda nuestra obra de ese período.

Pero de todas maneras El Machete respondía a una necesidad social y su carácter multiejemplar cumplía con una necesidad política revolucionaria. Si su forma subjetiva seguía siendo inadecuada, su forma material, el periódico, significa un enorme progreso en nuestra tarea. Las masas lo acogieron con extraordinario entusiasmo y pronto recorrió el país de un extremo al otro.

El Machete nos ponía delante de un nuevo espectador (quiero insistir en la importancia enorme del espectador en las artes plásticas, particularmente en las de propósito político). Ese nuevo espectador eran las grandes masas obreras, campesinas e indias (me refiero a las tribus indias y no a las circunstancias etnológica, pues la mayor parte de los obreros mexicanos y casi todos los campesinos son indios), en vez de los catedráticos y estudiantes universitarios que formaban el único espectador diario de nuestras obras murales. En el caso de nuestros frescos, debo insistir, el espectador no eran las masas populares sino una burocracia de remanentes ideológicos porfirianos y un estudiantado pequeño burgués en su mayor parte, sorprendido por el ácido gusto estético de nuestros primeros ensayos. Un espectador que no nos pedía sino que dejáramos de seguir produciendo aquellos “monstruos”, aquellos “monotes”. Nuestro nuevo espectador, subrayo, era el pueblo y de este pueblo, su parte más conciente, es decir el pueblo obrero y campesino organizado en los sindicatos industriales y en las comunidades agrarias.

El Machete fue, pues, nuestra tarjeta de presentación ante esas masas organizadas del país. Él nos dio el acceso a los sindicatos obreros y a las comunidades agrarias, que antes conocíamos

sólo por referencia. El Machete y esto es lo más importante, estrechó nuestros vínculos de solidaridad con el Partido Comunista, de cuya ideología era a la vez un fruto embrionario, para terminar siendo su órgano oficial. El Machete nos sacó del laboratorio abstracto, del laboratorio estético en que aún nos debatíamos, para llevarnos a la calle, a la fábrica, al campo, en proceso de trabajo, y por ese camino, a la vida entera de México y a los problemas sociales del mundo entero. Nuestro periódico, al entregarnos a la lucha y a la disciplina de las masas revolucionarias, nos dio la militancia que nos era indispensable para superar después el primer período de nuestra vida artística revolucionaria. Hoy puedo afirmar que los que nos agarramos a él, nos hemos salvado, y los que lo despreciaron, han naufragado quizá definitivamente. Los que se aferraron a la sensualidad estética de la pintura mural, a toda costa, como forma exclusiva de arte político para la educación y agitación de las masas.

Xavier Guerrero, como Diego Rivera y yo formamos su primer comité directivo, pero en la práctica sólo Guerrero y yo trabajábamos. Rivera no solamente no trabajó en él sino que lo obstruyó por las razones que se verán en esta breve historia de nuestro movimiento. En toda la época que El Machete fue órgano del Sindicato, Rivera no hizo más que un solo artículo y jamás un dibujo como lo demuestra la revisión de sus diversos ejemplares. José Clemente Orozco no participaba en su dirección pero fue entusiasta dibujante. Es más, los dibujos “macheteros” de Orozco son en mi concepto, como expresión de gráfica revolucionaria, mucho mejores que sus buenos frescos del primer período y más aún del segundo. Éstos no adolecen del simbolismo un poco ramplón de aquéllos. Carecen en cambio del misticismo simbólico, tipo masónico, de sus referidas pinturas murales. Son esfuerzos importantes de gráfica multirreproducible, de gráfica amplia de agitación y propaganda revolucionaria. Son buenos dibujos políticos. Mejores aún que los grabados en madera de Guerrero, que los dibujos míos y que los dibujos de todos los pintores que colaboraron en él, pues los nuestros guardaban todavía completa relación con la pintura muralista de entonces. En todo caso eran menos populistas y mucho más modernos.

El Machete era impreso en formato múltiple, esto es, de grandes proporciones. Mayor que los periódicos burgueses de gran circulación. Lo que entonces, época de semiilegalidad primero, y de ilegalidad después permitía fijarlos como affiche en los muros de las calles, y como periódico de pared en los centros de trabajo, lo mismo que en los locales sindicales y agrarios. Para que eso fuera posible lo imprimíamos de derecha a izquierda, es decir, con la primera plana en la derecha y la segunda en la izquierda y en esa forma el resto.

Lo imprimíamos a dos tintas, rojo y negro, lo que nos permitía darle una gran vivacidad de color. Su cabeza era roja, a todo lo ancho de la plana y mostraba una mano enérgica, el característico machete mexicano, que es también herramienta agrícola común a todos los trabajadores de la América Latina. Claro que también es herramienta de combate social en las manos de éstos, cuando las circunstancias así lo exigen. Sus dibujos y grabados abarcaban frecuentemente páginas enteras, o la mitad de éstas cuando menos.

Posteriormente su desarrollo fue el resultado natural del viraje que dio la nueva burguesía de la Revolución Mexicana frente a la presión del imperialismo yanqui, pues esta circunstancia nos hizo salir de los muros interiores burocráticos para actuar en la educación y agitación exteriores. Fue el fruto de la aguda tirantez de relaciones que se produjo entre nuestro Sindicato y la Secretaría de Educación Pública, dirigida por Puig Casauranc. Fue más tarde, por razón de ese mismo proceso, la causa de una franca ofensiva gubernamental contra los que en verdad lo dirigíamos y formábamos ya entonces la fracción inconforme del Sindicato de Pintores... El Machete, consecuente con la línea política que nos habíamos trazado, con el

programa político del Sindicato, se resolvió oportunamente a iniciar una amplia campaña de denuncia de la claudicación del gobierno correspondiente a esa época. Esta actitud trajo consigo las duras represalias que expondré posteriormente.

Naturalmente, El Machete es una experiencia muy embrionaria de la gráfica multiejemplar revolucionaria, de publicidad tipográfica revolucionaria. Sus autores nos circunscribimos al cliché fotográfico en muy pocos casos y casi siempre al grabado tradicional de madera. Sus recursos de impresión fueron pobres y reducidos. De naturaleza gráfica muy poco vivaz, sin que esto signifique un demérito de su importancia para su época. Sus autores, en ese primer esfuerzo no llegamos a plantearnos todavía el problema de su fabricación ad hoc... Y es así como se vio frecuentemente reducido a la impotencia por razones de la persecución policial. Tampoco percibimos entonces la necesidad de transformarlo en un periódico documental, que es forma de tipografía indispensable a todo periódico revolucionario moderno. En esas condiciones puede afirmarse que nuestro Machete no dejó nunca de ser un periódico artístico.

La experiencia de la gráfica tipográfica revolucionaria, de verdadero valor para la educación y agitación de las masas, estaba, pues, por ser realizada. Progresos de indudable valor, más teóricos que prácticos por desgracia, pudimos realizar en posteriores actividades.

Desgraciadamente no comprendimos, ni lo comprendió tampoco el Partido que El Machete era una experiencia magnífica de periódico ilustrado para el pueblo. Se le adoptó como órgano político y esto trajo naturalmente su transformación y desaparición. Esta bien que el Partido tenga su propio órgano político y doctrinario, pero El Machete debe reaparecer sobre las bases que lo crearon, pero conforme a los dictados de nuestra experiencia presente.

4. No había nada agudo que nosotros no tocáramos con la mayor agudeza política posible, con lo cual se empezó a manifestar cada vez con mayor fuerza una manifestación contraofensiva del gobierno en contra de sus editores. Y en esas condiciones éramos tan pocos los que lo escribíamos y lo dibujábamos, que tuvimos que empezar a usar pseudónimos para agrandar aparentemente el equipo. Por ejemplo: todos los artículos que aparecen con el nombre de Daniel A. Sierra, son míos, es decir, la D, la A y la S de mi apellido normal. Y lo mismo hacíamos con los dibujos. Más aún, al acrecentarse la ofensiva gubernamental, Diego Rivera, que era nuestro mayor sostén económico, empezó a alejarse de toda actividad periodística, hasta abandonarla totalmente. Si se revisan las colecciones del periódico, no se encontrará en todas ellas más que un solo dibujo de este artista. En cambio, José Clemente Orozco, con dibujos a tinta china y Xavier Guerrero, con grabados en madera, a la vez que yo con dibujos al lápiz, dimos nuestro aporte en todos los números, sin excepción alguna, durante un largo periodo.

Fue tal el prestigio revolucionario de nuestro periódico, que el Partido Comunista Mexicano nos pidió entonces que aceptáramos convertirlo en órgano oficial del mismo, sin cambio en el organismo directivo, sin cambio en su forma y estilo gráfico y, sorprendentemente en la historia de los partidos comunistas de todos los demás países del mundo, con el ingreso simultáneo de todos nosotros al Comité Ejecutivo Nacional de esa organización a cuya base ni siquiera pertenecíamos entonces. De hecho, ingresamos al Partido con el machete desenfundado, y esto aconteció exactamente el 16 de septiembre de 1924.

5 José Clemente Orozco fue siempre el más puntual de todos los pintores mexicanos. Todos los días, a las 8 en punto de la mañana, tocaba a la puerta de la pequeña oficina que tenía el periódico El Machete, del cual yo era director, para entregarme el original del dibujo correspondiente. En una ocasión, en el momento mismo en que él llamaba a la puerta, yo debía salir rápidamente del lugar debido a una cita convenida. Y al chocar con José Clemente Orozco, le dije: “Espérame, no tardo ni media hora, adentro está una señora con la cual tú vas a hacer las mejores migas”.

En efecto, adentro estaba doña Juanita, coronela zapatista que pocos meses después fue la suegra de Rosendo Gómez Lorenzo y la cual llevaba siempre debajo de su chaquetón gris un pistolón calibre 44. Doña Juanita era baja, de tipo muy indígena, con la cabeza casi blanca, y siempre hacía gala del más furibundo de los anticlericalismos. Por eso, pensando en esto último, al presentarla a José Clemente Orozco y ya para retirarme del lugar, les dije a ambos: “Mandúquense dos o tres cardenales mientras yo regreso”, sabiendo del terrible anticlericalismo de José Clemente Orozco, un anticlericalismo tan fanático que nunca le permitió seguir caminando por la misma banqueta si veía que por ella se acercaba algo que se pareciera a un cura. Yo pensé, naturalmente, que aquella señora y él hablando del anticlericalismo iban a entenderse a las mil maravillas y su amistad seguiría con toda la dulzura de una balsa de aceite.

Pero cuando regresé después de la media hora convenida, un espectáculo pavoroso apareció ante mis ojos: Doña Juanita estaba sentada en una silla y bufaba de fatiga, con todo lo gorda que era. Al entrar, me gritó: “¡Siqueiros, no me vuelva a presentar mancos hijos de la chingada, porque se los voy a matar!” José Clemente Orozco tenía varios golpes en la cara y estaba tratando de enderezar sus anteojos de alambre. Me dijo con la misma violencia “¡No tengo necesidad de conocer viejas ultrapinches!” y salió corriendo. Observando el campo de batalla pude darme cuenta de que todos nuestros pequeños estantes estaban por el suelo, regados los libros, las sillas y mesas fuera de su lugar, mientras Jorgito Piñón, aún muy niño, se había refugiado aterrorizado en el último cuarto del lugar.

¿Qué había pasado? La conversación entre doña Juanita y Orozco tomó el camino del anticlericalismo. Este fue un tema de primordial interés común que los acercó indudablemente hasta el amor mismo. Pero en un momento dado, doña Juanita produjo un exabrupto al decirle a Orozco: “Estoy formando una sociedad que se llamará de los cashcanes y cashcanes en el dialecto de los indios de una zona del estado de Zacatecas, de donde yo soy originaria, quiere decir los reivindicadores; en este caso servirá de nombre a los reivindicadotes de los derechos de la raza indígena contra la raza de los gachupines. El propósito fundamental de los cashcanes será expulsar de México a todo aquel que tenga una simple gota de sangre de los criminales conquistadores”. José Clemente Orozco escuchó esas palabras con verdadero espanto y después lentamente, midiendo cada término pero con la voz ronca del que condena, le dijo: “Usted tiene las mismas ideas imbéciles de ese idiota que se llama Diego Rivera. Y cuando me estaba usted hablando contra los curas, como que quise sospechar que ese no era más que un lado de su personalidad, porque el otro es de la bestia más grande que yo he conocido en mi vida”. La señora, me imagino, saltó de su asiento diciéndole: “El idiota es usted, manco desgraciado, ruin agachupinado, no obstante ese cráneo de indio forrado de blanco que tiene usted”. Y sin más ni más se le lanzó a las trompadas y a los rasguños y según me dijo Orozco más tarde, hasta trató de sacar la pistola.

Cuando salió el primer número de El Machete fui a ver a Orozco, que pintaba en esos momentos en el patio grande de la Preparatoria. Sin subir al andamio, desde abajo, le dije: “José

Clemente, aquí te dejo el primer número de nuestro periódico; dale una hojeada, dentro de un rato vengo para que me des tu opinión”.

Una media hora más tarde regresé y le pregunté qué le había parecido El Machete. Pero Orozco sin contestarme, se dedicó a producir simples gruñidos. Esos gruñidos subían de tono cada vez más. “¿Qué pasa? –le dije– ¿Por qué haces esos ruidos tan raros?” Entonces, volviendo la cara hacia abajo, desde el andamio donde se encontraba y mirándome con esa mirada terriblemente fría de él, pero multiplicada por cien debido a sus lentes de máximo miope, me dijo: “Si sigues usando esas palabras tan horribles, que parecen carretas rodando sobre piedras, no te vuelvo a ayudar ni con dibujos, ni con dinero”. “¿Qué palabras son ésas?” lo interrogué yo. Entonces, dejando caer poco a poco las sílabas, me dijo “Pro-le-ta-ria-do”...

6 Al llegar Puig Casauranc a la Secretaría de Educación Pública, en sustitución de Vasconcelos, consideró pertinente ponernos a los pintores muralistas ante la disyuntiva siguiente: “Si continúan ustedes publicando su periódico El Machete con una línea política de ataque sistemático al gobierno, que es el gobierno de la Revolución, tendrán que suspenderse sus contratos de pintura mural (eran los de la Preparatoria). Tal es la disyuntiva: El Machete o la pintura mural”...

Reunido nuestro Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios, dentro de cuyo comité ejecutivo el orden jerárquico era el siguiente: yo, secretario general; Rivera, secretario del exterior; Xavier Guerrero, secretario del interior o de conflictos; Fernando Leal, secretario tesorero; y José Clemente Orozco, Fermín Revueltas, Reyes Pérez, etcétera, secretarios suplentes o vocales, se procedió a discutir lo que debería hacerse frente al acuerdo del secretario de Educación Pública. La opinión se dividió en tres tendencias. Rivera dijo: “Aunque tengamos que vender nuestra alma al diablo –en este caso, como primera medida, la supresión de la publicación de El Machete– continuemos la pintura mural”. En esta proposición lo apoyaron Emilio García Cabero, que había pintado un homenaje exaltando la labor de los misioneros durante la conquista, y Jean Charlot.

José Clemente Orozco, por su parte, dijo: “Si la política me impide seguir realizando la obra mural ya iniciada, al diablo con la política... y yo me largo a los Estados Unidos”. Desde fuera del Sindicato, porque no pertenecían a él, lo apoyaron indirectamente en su posición Manuel Rodríguez Lozano, Rufino Tamayo, Castellanos y otros.

Y la proposición mía, quizás la más romántica, expresada en actitud y tono oratorios, fue la siguiente: “Si nos arrebatan los muros fijos de los edificios públicos, hagamos de las páginas de El Machete los muros móviles de nuestro gran movimiento de pintura mural”. Mi punto de vista obtuvo el acuerdo mayoritario. El Machete debería continuar y deberíamos hacer un esfuerzo para imprimirlo en quintuplo. Diego ahí mismo, en la misma asamblea, declaró su rebeldía a la resolución. Él continuaría pintando murales. Y ahí mismo, en ese mismo acto, por unanimidad de votos, pues por disciplina se habían sumado al criterio mío algunos de los que votaron por Rivera y otros, Rivera sería expulsado del Sindicato y en el número siguiente de nuestro órgano periodístico El Machete sería dado a conocer el acuerdo de su expulsión al público El Machete, 24 de mayo de 1924.

Yo hago partir mucho de lo que ha acontecido más tarde, de lo que sucedió en la asamblea antes referida. Sigo pensando, como lo dije y lo escribí entonces, que la actitud de Diego Rivera al capitular frente al acuerdo dictatorial del gobierno, condujo al muralismo contemporáneo, y con él a la pintura en general, a un terreno necesariamente oportunista, que tuvo que manifestarse, fatalmente, en una atenuación del radicalismo nuestro en el contenido político de las obras y en ineludibles desviaciones, también, hacia el folklorismo, esto es, hacia un nacionalismo superficial.

Por otra parte, la obra que se siguió realizando, siendo del campo de operaciones absolutamente burocrático, no les permitió a sus autores ligarse con el pueblo y, en primer lugar, con la clase trabajadora organizada. Sigo pensando, igualmente, que de la actitud negativa de José Clemente Orozco, “yo me largo al extranjero y mando la política al diablo”, parte igualmente lo que hay de desviación hacia el nihilismo estético, tanto en el contenido como en la forma de José Clemente Orozco y por ahí hacia lo que hay en su propia obra de influencia del vanguardismo de origen europeo, hacia el formalismo y, en última instancia, hacia amplios aspectos abstraccionistas en el conjunto de su producción. La actitud de José Clemente Orozco fue, casi simultáneamente, la de Rodríguez Lozano, Abraham Ángel y otros que salieron de México, se fueron a vivir al extranjero, ya sea a la Argentina o a los Estados Unidos, y más tarde, la de Rufino Tamayo. Una corriente de artistas que no vieron el verdadero significado de nuestro movimiento pictórico mexicano contemporáneo, aquellos que lo vieron como una corriente más del vanguardismo predominante entonces en todos los países de cultura occidental, más aún, como un movimiento despreciablemente provinciano y no como algo que al poner sus plantas sobre la realidad de un país y de un país concreto, tanto en el orden estético como ideológico y político, estaba configurando un movimiento excepcional que por su propia naturaleza tenía que ser punto de partida para un movimiento similar en el mundo entero. Esto es, no vieron que en lo primordial de nuestro impulso entonces balbuceante, por juvenil, se abría una contraposición al arte de contenido inocuo y de especulaciones formales de sensualismo exclusivamente individualista que se estaba produciendo en el mundo, en forma predominante, desde mediados del siglo XIX.

Treinta tres años más tarde, me parece, tendríamos que convenir en que los dos aspectos negativos de nuestro esfuerzo común en las artes plásticas de México, son precisamente la superficialidad nacionalista, algo que tiene mucho de truco para ocultar la falta de concreción política en el contenido revolucionario, por una parte, y el escapismo abstraccionista que hoy ha llegado a ser base del programa oficial, en gran parte de los pintores de las nuevas generaciones.

Los que dijimos “hacia los muros móviles de El Machete” –lo demuestra la historia objetiva de nuestro movimiento– en realidad dijimos “hacia el hombre de México y con ello hacia todo lo que corresponde al hombre de México”. Es decir, hacia su medio físico, hacia su geografía, hacia su historia, hacia su raza y las diferentes ramificaciones de su raza, hacia la idiosincrasia de ese hombre, hacia su particular psicología y envolviendo todo ello, hacia sus anhelos y necesidades políticas, pues es al final de todo la política lo que configura el conjunto de todos los fenómenos. Es su resumen.

Este grupo, el grupo que yo quiero considerar como mío, por corresponder a mi doctrina o a la doctrina en cuya formulación yo he participado de cierta manera preponderante, empezó mejorando el carácter popular de El Machete lo hizo más político y más accesible a las masas por su mejor lenguaje, expresión de su mejor contenido, y por su mayor plasticidad periodística, si es que cabe el término. Así, nuestro periódico fue una evidente e inmejorable tarjeta de

presentación ante las grandes masas del país. Una tarjeta de presentación que por sus propias características dio motivo al hecho excepcional en la vida intelectual y sobre todo en la vida artística de México, de que un grupo de pintores, como de plásticos en general, pues también había grabadores y escultores, se separaba del ambiente puramente intelectualizante de la capital de la República, se apartara del nuevo tipo de bohemia que caracteriza a ésta, para convertirse en lo que yo he llamado “el artista ciudadano”, “el artista cívico”, es decir, en un nuevo artista con las plantas puestas en su país, en el hombre de su país, en todo aquello que se liga necesariamente a su país, cualquiera que sea su magnitud universal, y con ello, en los problemas específicos diarios del hombre de su país. Si la tarjeta de presentación de El Machete nos llevó al sector ideológico más avanzado del pueblo, al más culto, al más conciente políticamente, que es el proletariado, nada de extraño tiene que ese sector, a su vez, nos haya conducido a los puestos directivos de sus organizaciones, después de un largo proceso, de un adiestramiento funcional de nuestra parte. Nos habíamos acercado como artistas, pero en la práctica habíamos llegado a ser líderes obreros, sin dejar de ser artistas, para seguir siendo artistas sin dejar de ser líderes. Así se explica por qué pintores mexicanos hemos podido ser, después de la época política romántica, de nuestra participación como soldados y oficiales en el ejército de la Revolución en el periodo más álgido de la guerra civil, diputados constituyentes, como José de Jesús Ibarra, un ejemplo; presidentes de la Cámara de Diputados, como Juan de Dios Robledo, también un solo ejemplo; y adquirido grados superiores en el Ejército, como Bulmaro Sánchez, por ejemplo, a la vez que dirigentes de las huelgas mineras más revolucionarias y por ello más trascendentes que ha habido en el país, de los grandes movimientos huelguísticos ferrocarrileros de 1926 a 1928, de las grandes huelgas de obreros urbanos de la ciudad de México en el 1929, líderes superiores de la Confederación Sindical Unitaria, base y antecedente de todo lo que aún exista de sindicalismo combatiente en nuestro país, como tradición de todo lo que venga en el futuro, en esa dirección. Miembros prominentes del Partido Comunista Mexicano, dirigentes principales de las diferentes formas de ligas contra el fascismo y la guerra, contra el imperialismo, etcétera. En suma, en ninguna parte del mundo y en ninguna época ha existido un movimiento colectivo en la vida política correspondiente a la naturaleza del realizado por los pintores y grabadores de México.

7 El gobierno inició un cambio de frente ante la presión del imperialismo norteamericano y paralelamente aumentó su demagogia. Así pretendía calmar la reacción contraria de las masas. Sus hechos eran cada vez más contrarrevolucionarios, pero sus palabras cada vez más deslumbrantes de falso revolucionarismo.

Estas nuevas condiciones políticas trajeron consigo metamorfosis oportunistas en miembros importantes de nuestro Sindicato. A la vez que se acentuaba la ofensiva gubernamental contra éste, Xavier Guerrero y yo fuimos expulsados del trabajo mural por ser miembros del comité ejecutivo de El Machete, que atacaba violentamente la claudicación del oficialismo.

Diego Rivera era también miembro del comité ejecutivo de El Machete, pero no obstante esto permaneció en su puesto de pintor oficial. Esta circunstancia dañaría progresivamente su marcha y perturbaría aún más su ideología. Sus obras murales se contaminaron del engaño político que usaba el gobierno. Ya no serían las condiciones objetivas del proletariado las que representaría en sus frescos. El proletariado aparecería después como dueño absoluto de su destino. Tendría ya las armas en la mano y estaría cantando victoria. El obrero y el campesino habrían formado frente único y se prepararían a disfrutar el premio de su triunfo. Teóricamente, Rivera se defendía con sofismas. Decía a sus íntimos que él se quedaba “en el interior

de la casa para poder batir al enemigo en su propio terreno”. Afirmaba que nosotros, los de la fracción no oficial, éramos unos ilusos y unos románticos carentes de sentido táctico. Él “con el dinero del gobierno produciría obras subversivas en las entrañas mismas del Estado en proceso reaccionario”. Pero el Estado no pareció después inquietarse por la sutil habilidad estratégica de Rivera, y manifiestamente lo impulsó en el camino que había principiado. Por otra parte, la elocuencia plástico-revolucionaria de Rivera se perdía entre los cuatro muros de las arquitecturas que utilizaba para el objeto. Sus proclamas gráficas no le llegaban al pueblo ni remotamente. Así, el negocio era doble.

Cuando Orozco regresó de los Estados Unidos, se refugió en los símbolos, en actitudes espiritualizadas, en una plástica metafísica muy manifiesta. Su nueva mística no fue cristiana como la de Rivera, sino teosófica o espiritista. Su pintura tiene más símbolos revolucionarios, más banderas rojas, más martillos y más hoces, es cierto, pero sin embargo nunca fue tan pasiva. Su buena obra de la primera época carecía de símbolos y era un principio importante de pintura política. Ahora es apolítica a pesar de todo. Su voluntad o instinto demagógico de tipo anticlerical liberal, no parece manifestarse ahora.

Los tradicionales principios del Sindicato relativos a la obra colectiva, a la defensa de los intereses profesionales de los plásticos, son sustituidos por un progresivo monopolio personal del trabajo oficial por parte de Rivera. Dominar esta veta parece ser su único propósito. Esto le trae malas voluntades entre los jóvenes que lo han seguido.

La plástica que se produjo correspondía en realidad a la mentira demagógica oficial. Se hacía cada vez más pintoresca o estetista en su propia calidad. La voluntad funcional política se interrumpió. El retroceso fue evidente. Lo caminado en la buena ruta se perdió manifiestamente. Ninguna inquietud técnica. Aquel fervor nuestro de los primeros tiempos se apagó. El fresco tradicional, el “fresco egipcio”, fue el procedimiento exclusivo. Ningún impulso de superación.

El nacionalismo se acentuó a medida que aumentó el turismo yanqui. El “feísmo” tendió a disminuir; la pintura se hizo más “agradable” y la violencia burguesa contra nuestro primer impulso se transformó en elogio exaltado. Los miembros jóvenes del Sindicato fueron compelidos a sustituir la pintura por la pedagogía. La mayor parte de ellos aceptaron puestos de profesores de dibujo, burocratizándose de manera lamentable. Pintores de verdadero talento fueron aniquilados moralmente en esa forma. Renació naturalmente el cuadro de caballete. Renació el arte de exclusiva especulación estética. Un numeroso grupo de pintores jóvenes se proclamó “libertario”. Las influencias europeas surgieron con nuevo y agresivo impulso. Se retornó a las exposiciones de cuadros. Se abrieron galerías. Un mercado turístico se acentuó progresivamente y con él la producción de objeto estético que correspondía al carácter superficial de su demanda. La imitación sustituyó a los impulsos fecundos del primer momento. Dejó de hablarse de “arte público”, de “arte para las grandes masas”. El anhelo monumental dejó de existir.

Al mismo tiempo los cismáticos entramos resueltamente a las filas del proletariado revolucionario. Éramos miembros activos del proletariado en sus luchas de clase. Éramos organizadores activos de sus sectores desorganizados. Miembros disciplinados de su vanguardia. Habíamos combatido en las filas del ejército revolucionario y hoy trabajábamos en las filas del ejército sindical de los trabajadores.

El imperialismo se apoderó de la estética mexicana: el turismo realizaba ése objetivo. El chovinismo se mezcló armoniosamente con la claudicación política frente al imperialismo.

8 Desaparecido ya el Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios, Rivera continuaba sin embargo diciendo en el extranjero que él era el Sindicato. Los miembros del grupo de Rivera y también los independientes se entregaron totalmente al gobierno a cambio de prebendas burocráticas. Otros vinieron con nosotros a combatir desde las barricadas de la lucha política y sindical diaria. No lo pudimos hacer plásticamente porque habíamos perdido los muros y nuestro periódico, El Machete, era violentamente perseguido.

En esas condiciones, Rivera pintó en Cuernavaca un fresco condenando a la colonia española, es decir, a un imperialismo ya muerto, y lo hizo sirviendo precisamente al embajador Morrow que representaba en México al imperialismo norteamericano en una época de gran presión. Esta obra de Rivera fue regalada por el embajador Morrow al ayuntamiento de la ciudad. Al imperialismo yanqui le estorbaba la política feudal para su acción de penetración. Y el capital español era en México la manifestación más exacta del feudalismo. Para combatirlo, había que exasperar contra él todo el odio de las masas. La obra unilateral de Rivera favorecía la maniobra.

El misticismo y el antiriverismo de Orozco, lo condujeron a graves desviaciones ideológicas. Jacobino furibundo, exaltó sin embargo, en sus últimos frescos de la Escuela Nacional Preparatoria, la “caridad cristiana” de Fray Bartolomé de las Casas, que los capitanes conquistadores usaron para adormecer a los indios.

Más tarde Rivera pintó en el cubo de la escalera del Palacio Nacional de México escenas patrióticas y glorificaciones simbólicas de los hombres fuertes de la nueva burguesía. Como de costumbre, trató de encubrir su actitud con símbolos confusionistas. Toda su obra de ese periodo se desarrolló en tal sentido. No se conformaba con argumentar en el sentido de que estaba obrando estratégicamente y buscaba nuevos sofismas. “Yo soy un zapatero –decía– y en la sociedad actual no me queda más recurso que fabricar zapatos para quienes los usan. Yo soy un pintor mural y mientras ustedes, los militantes, no creen una nueva sociedad, tendré que seguir sufriendo la presión del amo de hoy.”

Nosotros, los disidentes, los herejes, Xavier Guerrero, Reyes Pérez, Amado de la Cueva, etcétera, estábamos organizando y dirigiendo las grandes huelgas mineras del país, muchas de los obreros textiles y bastantes de los centros urbanos.

Por entonces Orozco terminó su decoración de la Preparatoria de México, exaltando en un símbolo la mezcla etnológica. En plena pintura filosófica, acentuando su simbología masónica, había matado todo lo que en su primer impulso hubo de inicialmente magnífico en favor de una forma plástica impulsadora. Había tapado ya su obra con una enorme cantidad de tierra metafísica.



¡PROLETARIOS DE TO



ODOS LOS PAISES, UNIOS! ★PCM

